

ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID

CENTRO CULTURAL DE LA VILLA

NOVIEMBRE 1986

CON EL PATROCINIO DEL

MINISTERIO DE CULTURA



LA ASOCIACION DE LA PRENSA CUMPLE SUS PRIMEROS 90 AÑOS



S. M. Alfonso XIII, del brazo de Frances Rodríguez, en la inauguración del edificio de Callao.

La Asociación de la Prensa de Madrid celebra este año el 90 aniversario de su fundación. Con este motivo, su Junta Directiva ha organizado una exposición en la que, con cierta humildad y discre-

ción, se recogen algunos jalones, no tanto de su historia, como de aquellos aspectos menos conocidos, de lo que durante estos años ha supuesto la prensa, en todas sus modalidades, para la sociedad española.

Sería abrumador mostrar al público todo lo que de interesante se ha publicado en los periódicos, difundido por la radio o televisión y el influjo que esa publicación ha supuesto, día por día, en el transcurso del tiempo; por ello la exposición se centra en lo que, a juicio de los organizadores, parecen ser, quizá, los más desconocidos y por tanto más sugestivos momentos: la Guerra Civil, por lo importante y concentrado del suceso; la Clandestinidad y el Exilio, porque, por su propia condición, sus cauces de difusión fueron escasos y peligrosos y porque quizá sea ésta la primera vez que con tanta amplitud puede conocerse esa fascinante producción; y la Transición por el protagonismo que durante ella tuvieron los diversos medios de difusión.

LA TRANSICION A CONSULTA

Prensa y medios audiovisuales para comprender 3 años fundamentales

Los años, casi podíamos decir los momentos, de la transición fueron densa y apretadamente vividos, bebidos, por los españoles gracias a la labor profesional de los medios de difusión. Basta recordar el papel que la radio jugó la noche del 23-F, o la presencia de TV en las campañas electorales y referéndum. La proximidad de estas fechas ha sugerido que quizá más conveniente que una exposición, distanciadora y sacralizadora siempre, en algu-



S. M. el Rey en el acto de la firma de la Constitución.

na medida de los objetos, sería ofrecer la oportunidad de recordar «a la carta» la huella que en la prensa, en la radio y en la televisión, o más bien gracias a ellas, dejaron en todos nosotros aquellos años tan cercanos a pesar de las apariencias, que podemos llamar de transición de un régimen dictatorial a nuestra actual democracia.

Juan M. Aguirre



Material de «propaganda ilegal» intervenido por la policía.

LA PRENSA EN EL EXILIO Y EN LA CLANDESTINIDAD PRESENTADA POR PRIMERA VEZ UNA MUESTRA DE LO QUE FUE LA "OTRA" PRENSA

Durante cerca de cuarenta años, le llamaron «propaganda ilegal». E ilegal era, desde luego, toda actividad relacionada con el escribir, imprimir, distribuir y hasta el leer textos que no se ajustaban a las ideas acuñadas por el régimen franquista. Pero el uso despectivo del término «propaganda», añadido a la condición obvia de ilegalidad de todo papel carente de depósito legal y de censura previa estaba destinado a descalifi-

car aquello que no bastaba con prohibir. Se intentaba de esta forma sumar al imperio de la ley el monopolio del oficio. «Prensa» era un título reservado a las publicaciones adictas (que luego, con los años, dejaron también de serlo; al menos en buena parte). Todo lo demás eran «pamfletos», «pasquines», «hojas», mera «propaganda ilegal».

De ahí que esta exposición, la primera que se realiza en la España democrática sobre

el período 1939-75 y que cubre con más de 500 títulos todo el ámbito del Estado y todo el espectro social e ideológico de la oposición antifranquista, sea una forma de restituir la verdad, de rendir un lejano homenaje a todos aquellos que hicieron posible desde el exilio y, sobre todo, desde la clandestinidad, la existencia de una palabra libre aunque perseguida.

Andreu Claret Serra

LA GUERRA CIVIL EN LOS PERIODICOS

A través de los periódicos que se publicaron en ambos bandos podemos conocer el pulso bélico, político, patriótico y como telón de fondo la vida cotidiana que España sentía durante los azarosos años de su guerra civil.

Más de 1.300 publicaciones periódicas, la presencia de

importantes y conocidos corresponsales extranjeros, la extensión del uso de nuevas técnicas informativas como la radio y el cine, ponen de manifiesto la importancia que la prensa tuvo no sólo como elemento informador y material histórico, sino también como instrumento de guerra y propaganda.

Al revisar, a vista de pájaro, la historia de los 90 años de la Asociación de la Prensa de Madrid, no podía faltar una mirada muy especial al papel que jugó la información en aquella contienda.

Ignacio Gorlitz

Corresponsales extranjeros en el frente.

EXPOSICION ORGANIZADA POR

LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID

CENTRO CULTURAL DE LA VILLA

MADRID NOVIEMBRE 1986



2-25-2-7 B.12-4-48/2

Este libro ha sido donado por

D. MANUEL CALVO HERNANDEZ
SOCIO APM 1453

Fecha: 4 ABRIL 2003



**EXPOSICION CONMEMORATIVA
DEL 90 ANIVERSARIO
DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA
DE MADRID**

Noviembre
Diciembre 1986



MINISTERIO DE CULTURA

Comunidad de  Madrid


Ayuntamiento de Madrid
Concejalía de Cultura

MAS DE TREINTA MIL DIAS

Tuvimos una idea cuya realización resultó imposible. Al cumplir noventa años de su fundación, la Asociación de la Prensa de Madrid creyó que era su deber rendir cuentas a la sociedad española de cómo habíamos contribuido a la historia. El primer pensamiento o propósito giró en torno a realizar una exposición sobre la propia vida de la Asociación; rechazamos prontamente esa idea que tenía tanto de nostalgia como de narcisismo. Una exposición sobre noventa años de vida de una asociación profesional de periodistas no tenía ninguna utilidad para la sociedad y podía suponer una especie de sobrecarga vanidosa o de exhibicionismo corporativo.

Una vez repensado el problema, la Directiva llegó a la conclusión que si bien nuestra vida personal o corporativa no merecía una exhibición expositiva, sí podía merecer la pena hacer una exposición con nuestro trabajo. Si como personas o como corporación somos un pequeño eslabón más en la vida madrileña, nuestro trabajo ha consistido en reflejar el pulso, la historia y la tensión de cada día en la sociedad a la que habíamos servido. En una palabra, hemos sido los portadores del espejo que a lo largo de casi un siglo ha reflejado la vida española desde antes del desastre de 1898 hasta la restauración democrática de nuestros días. Consiguientemente, nos decidimos a hacer una exposición que recogiese el fruto de nuestro trabajo.

Esa fue la idea cuya realización resultó imposible. En efecto, nuestro trabajo ha significado durante treinta y dos mil días un relato de todo lo que ha sucedido en España, no sólo en la España oficial o política, sino en la cultural, la artística, la social o la deportiva. En una palabra, suponía nuestro propósito resucitar medio millón de páginas que nos aguardan en las hemerotecas y en los coleccionistas para reconstruir el pulso de la nación.

Se imponía realizar el más antipático y el más periodístico de los trabajos: la reducción a una escala legible de un torrente de historia. Cada día de esos treinta mil, ningún periódico ha podido publicar todo lo que llegaba a su redacción y tenía un cierto interés; se impone el trabajo de dejar «cosas fuera» porque el medio informativo no es dócilmente elástico; más bien es limitativo del caudal que afluye a su redacción.

Esta es la razón de que, a la hora del «cierre» de esta exposición no hayamos podido poner dentro todo lo que hay en la inmensa variedad informativa de casi un siglo. Al mismo tiempo, nos ha guiado el sentido noticioso que consiste en la participación de lo desconocido. Así, por ejemplo, damos un gran realce a la prensa en la clandestinidad y en el exilio durante la pasada dictadura en función de que esos papeles nunca llegaron, por su propia situación de proscripción legal, al gran público. Eran más unas cosas de leyenda y de círculos muy restringidos que vehículos de información de masas. Pero tales páginas constituyen una de las formas más singulares de la historia española y, por eso, vienen a la luz pública, por primera vez, para que conozcamos de primera mano cómo ha sido nuestra historia subterránea.

La exposición contiene, creemos que también por primera vez, una sección dedicada a la Radio y a la Televisión. Por ejemplo, la historia informativa de los últimos diez años no está sólo en los papeles, sino que de modo muy relevante la hemos recibido a través de los programas informativos y culturales de la radio y la pequeña pantalla. Por poner un ejemplo de esta importancia del audio-visual, ya la mitad de los miembros de la Asociación de la Prensa de Madrid trabajan en las ondas y en las imágenes, o frecuentemente alternan los dos medios junto a la tradicional prensa escrita.

LA PRENSA ESPAÑOLA, ENTRE LA RESTAURACION Y LA II REPUBLICA

José ALTABELLA

La exposición tiene carencias importantes, por esa limitación de tiempo y de espacio que es característica del trabajo informativo. Por poner un ejemplo doloroso de carencia, no hemos podido meter nada referente a la evolución de los sistemas de formación de periodistas, ahora residenciados básicamente en las Facultades de Ciencias de la Información. Tampoco hemos podido presentar nada que refleje los progresos tecnológicos de transmisión de noticias y de impresión de diarios. Es cierto que no son materias propiamente profesionales, pero ese progreso técnico ha influido decisivamente en las formas periodísticas de hoy día, que ya cuentan con la transmisión en vivo e instantánea de cualquier acontecimiento.

Si bien, como hemos dicho más arriba, no hacemos una exposición sobre la Asociación de la Prensa de Madrid, sí queremos dar cuenta de su estado. Gracias al período de reconstrucción que inició la Directiva anterior bajo la presidencia de Luis María Ansón, la Asociación de hoy puede tener una vida sólida y estable, dedicada por com-

pleto a la defensa institucional de la profesión, a los valores democráticos de una información libre, veraz y pluralista. Fines fundacionales que miran hacia el exterior y que representan nuestra parte de papel público en la vida social. Hacia lo interno, la Asociación mantiene sus tradicionales servicios asistenciales en los campos médico y jurídico.

Si el crecimiento es signo de vida, en los últimos dos años han ingresado trescientos sesenta y cinco nuevos socios; una cifra semejante no se había registrado desde muchas décadas atrás sobre todo si tenemos en cuenta que el ingreso en la Asociación es una decisión libre y voluntaria del periodista sin que haya ninguna ley —ni queremos que la haya— que lo obligue.

Podemos resumir esta crónica de noventa años afirmando que han sido nuestros primeros noventa años y que la Asociación de la Prensa de Madrid presenta unos signos de salud corporativa que hacen previsible una larga duración, siempre al servicio de la sociedad española.

Luis APOSTUA
Presidente de la Asociación
de la Prensa de Madrid

Encerrar en los estrechos límites de diez folios algo más de medio siglo de vida periodística española —de 1875 a 1931— no es tarea fácil. Sólo el intento de corresponder al encargo cordial del mensaje amigo puede atenuar que en esta gran síntesis se resienta el equilibrio global de nuestro trabajo, por aquello de que los árboles no dejan ver el bosque. Sed benévolos en su enjuiciamiento. Son muchos los acontecimientos históricos que quedan encerrados entre la Restauración y la II República, y la prensa, espejo vivo de esos hechos, se verá inmersa en grandes cambios y mutaciones.

Todo el periodismo español del siglo XIX será eminentemente político, con una muestra abundantísima que sobrepasa los tres millares de títulos, y con nombres que van desde *El Español* (1835), de Andrés Borrego a *El Eco del Comercio* (1834), de Fermín Caballero; de *El Pensamiento de la Nación* (1844), de Jaime Balmes a *La Iberia* (1854), de Calvo Asensio; de *El Heraldo* (1842), del Conde de San Luis a *El Clamor Público* (1844), de Fernando Corradi; de *La Democracia* (1864), de Emilio Castelar a *La Discusión* (1856), de Nicolás María Rivero; y de *La Epoca* (1849), de Escobar, a *El Diario Español* (1852), de Alvarez de Lorenzana. A propósito de este último citado periodista, autor de célebres artículos de fondo —lo que hoy se llaman editoriales—, que tuvieron decisiva influencia en los días precursores de la Revolución septembrina, se recuerda una ingeniosa anécdota. Un colega y paisano suyo, Albuerno, dijo un día a Lorenzana, en tono halagüeño: «¡Vamos, hombre, ya estarás contento! Con tus artículos has derribado al Gobierno.» A lo que el célebre periodista asturiano replicó con la mayor sencillez: «Los periodistas no tenemos fuerza para derribar a los gobiernos; si acaso, nos limitamos a advertirles que se van a caer ellos solos.»

Aquella prensa se nutría fundamentalmente de artículos de fondo, sesudos y pesados, graves y doctrinales, salpicados de gacetillas intencionadas, esparcidas unas y otras a través de cuatro grandes páginas sabanales, bien insufladas por la vocación política de sus redactores, unas veces en el poder y otras en la oposición. Cada partido tenía su órgano y cada periodista el sueño de un cargo político. Las escisiones de los partidos producían cambios en las redacciones y nuevos órganos del que entonces se llamaba «cuarto poder». La literatura y el arte se refugiaban en revistas. Se leía en las casas, en los cafés, en los círculos, en los casinos y en los ateneos. Mientras las minorías intelectuales se refugiaban en las revistas científicas y literarias —las había de todos los géneros: Jurisprudencia, Hacienda, Economía, Industria, Filosofía, Historia...—, las masas populares entretenían sus ocios con el folletín novelesco de los diarios de mayor circulación, con las reseñas taurinas e informaciones de sucesos, amén de encontrar un complemento con las caricaturas de los semanarios político-satíricos. Un sector minoritario de obreros y artesanos, concienciados en sus reivindicaciones sociales, tendrían sus órganos, restringidos y minoritarios —a veces, clandestinos— que eran leídos en fábricas y centros de trabajo, personal o colectivamente. Recuérdese que la aparición de *El Socialista* (1886), como semanario fundado por el jefe del Partido Socialista Obrero Español, Pablo Iglesias, representa la salida de la clase obrera de la clandestinidad y la entrada en la legalidad del movimiento obrero que dicho partido defendía, merced a la apertura del Gobierno Liberal de Sagasta, al inaugurar el primer turno de la Regencia, hasta 1913 no se convertiría en diario.

Sin embargo, en medio de este cuadro genérico, muy a vuela pluma, el siglo XIX, que trans-



flor, Ortega y Munilla, Mellado, Juan Valera, Zorrilla, Cavia, Valle-Inclán, Benavente... Los compromisos con el poder fueron su ruina, ya que la falta de independencia le restó autoridad, y la fecha de su gran crisis se inició exactamente al celebrar el cincuentenario, en 1917, en que una gran parte de su redacción se desgajó hacia un nuevo rotativo, *El Sol*, escisión que no pudo vencer, como la que años antes dio lugar a *El Liberal*, en 1879. Y así, lentamente, con dieciséis años de agonía, *El Imparcial* murió en 1933.

En las postrimerías del siglo XIX Madrid contaba con 470.203 habitantes y publicaba 217 periódicos, de los cuales 32 eran diarios, lo que ofrecía un porcentaje de 3,21 por 10.000, en relación con las demás provincias de España, y de 18,34 por 100 en relación de importancia con el total de periódicos nacionales. La circulación de toda la prensa de Madrid —incluidos diarios y revistas— era de 784.208 ejemplares. Hay que advertir que las cifras estadísticas no eran rigurosamente exactas, ya que los intereses políticos y mercantiles puestos en juego impedían que lo fuesen. Por entonces nació entre los diarios la leyenda periodística que les hacía auto-calificarse de «el de mayor circulación», una veces con verdad, y otras sin ella. Sin embargo, por las cantidades que pagaban los periódicos por derecho de Timbre, en junio de 1885, sabemos que los tres diarios españoles —y madrileños— que iban en cabeza eran: *La Corres-*

pondencia de España, con 932.000 ejemplares mensuales; *El Imparcial*, con 884.000 y *El Liberal*, con 556.000.

Aquel periodismo iniciaba entre nosotros la *belle époque*. Jugaba a las cinco esquinas de un Madrid pequeño —las Cortes, el Senado, Palacio, Telégrafos y Teléfonos—, y en el orden cultural bullía, ora sesudo, ora ingenioso, por el Ateneo, los viejos cafés, casinos y círculos, haciendo paradas en los saloncillos teatrales y en las tertulias taurinas. Naturalmente, los primates de los partidos políticos tenían sus reuniones hogareñas, a las que acudían, juntamente con los seguidores del jefe, los reporteros políticos adeptos. A los tres grandes temas de ayer —política, toros y sucesos— llegaría, por los felices veinte, la preocupación por la política internacional, y balbuciría la futura pasión por lo deportivo, especialmente el fútbol. En el Madrid de entreguerras el reportero tendría su época dorada, lo que alguien calificó peyorativamente de «la ola trivial del reportaje». De los siglos XIX al XX los periodistas madrileños pasarían del «chiscón de Telégrafos», de la calle de San Ricardo, al «Salón de Teléfonos», de la acera izquierda de la calle de Alcalá. Aquellos parajes fueron turbión de noticias sensacionales, de bulos extraordinarios, de audaces *pisotones* —nombre que reciben en el argot profesional las primicias informativas— y de bromas chasqueantes. Entre los que cantaban conferencias a provincias, aquel

centro telefónico resultaba un ágora mayor, visitada, a veces, por los políticos, en días expectantes de crisis. ¡Había que alternar, democráticamente, con «los chicos de la prensa»! Cuando la huelga de periodistas, alguien, servidor de intereses patronales, les denigró con el calificativo de «esportilleros de la pluma».

En esa época finisecular, los periodistas trabajaban sin un espíritu corporativo que les uniese, sin un sentido gregario de compañerismo, sin ninguna defensa como clase laboral. Faltaba una entidad aglutinante de la profesión, una conciencia representativa, un escudo contra la adversidad. En aquella época el periodista estaba al aire, como un funámbulo sin red, viviendo a todo riesgo al puro milagro cotidiano de su quehacer, cambiando el oro de su energía intelectual por la calderilla de su necesidad. Sólo se unían en algún banquete de circunstancias, como aquél a que aludía la popular cuarteta:

«Y asistieron al festín,
que fue una fiesta completa,
por *El Imparcial*, Cantín;
por *El Liberal*, Trompeta»

Tal vez fue mientras se hallaban unos cuantos periodistas en uno de aquellos ágapes sociales cuando surgió entre ellos la idea de asociarse. Esta

necesidad palpitaba en el ánimo de las plumas más representativas, y tuvo como antecedente la Asociación de Escritores y Artistas, de 1872, y el Sindicato de la Prensa Madrileña, de 1889; la primera auspiciada por José Campo y Navas, y el marqués de Santa Ana, y el segundo, a iniciativa de Andrés Borrego, a la sazón el decano de los periodistas españoles. Los trabajos preparatorios de Alfredo Vicenti, en la redacción de *El Globo* —diario del que era director— y luego la capacidad organizadora de Miguel Moya Ojanguran, fructificaron en la puesta en marcha de la Asociación de la Prensa de Madrid, en 1895, y cuya primer sede compartió con el modesto local en que celebraba sus sesiones la Asociación de Salvamento de Naufragos. Así de precarios —y simbólicos!— fueron sus principios. Cuando se fundó la Asociación de la Prensa de Madrid, institución de gran solera en la vida social española, el «cuarto poder» era raquítico, pero siempre lleno de ilusiones y esperanzas. Sueños, miseria, bohemia y posromanticismo, salpicados de gestos gallardos, de dramáticas renunciaciones —«el divino fracaso», como calificó la vida periodística Rafael Cansinos-Assens, en una novela titulada así—, de fondos de abundante prosa, de duelos espectaculares, de recogidas de ejemplares, de suspensiones ordenadas por el fiscal de turno, y algunas veces, hasta de cárcel, si el periódico no tenía su «director de paja». Botica, hambre y desamparo.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

AÑO XLIX—NÚM. 14.734
Madrid, Miércoles 6 de Julio de 1899
EDICIÓN DE LA NOCHE

KOLA BUSTO

CONFABULACIÓN. La obra de Kola Busto, que se publica en esta revista, es una de las más interesantes que se han publicado en España en estos últimos años. El autor, que es un escritor de gran talento, ha tratado en esta obra un tema que ha sido siempre de gran interés para el público. La obra está dividida en tres partes, y en cada una de ellas el autor trata un aspecto diferente del tema que le ocupa. La obra es muy interesante y merece ser leída por todos los que se interesan por la historia de España.

LA GUERRA

LA PÉRDIDA DE LA ESCUADRA

EL COMBATE NAVAL

OSERNÓN (AÑO 1899).
Hoy, 6 de Julio de 1899.
En nuestra historia naval, el combate de Osernón, que tuvo lugar el día 2 de Julio de 1899, es uno de los más importantes que se han dado en España. Este combate, que se libró entre la escuadra española y la escuadra francesa, resultó en una victoria para España. Este hecho es muy importante porque demuestra que España sigue siendo una gran potencia naval.

OTRAS NOTICIAS

DE LA GUERRA

ATAQUE A SANTIAGO

UN VENTILADOR INDUSTRIAL PATRIOTICO

Consejo para la paz.—La situación de Santiago.—Por España.
Londres, 6 de Julio de 1899.
El ataque a Santiago, que tuvo lugar el día 2 de Julio de 1899, es uno de los hechos más importantes de la guerra. Este ataque, que fue dirigido por el general Martínez Campos, resultó en una victoria para España. Este hecho es muy importante porque demuestra que España sigue siendo una gran potencia militar.

Hasta que adquirieron la mayoría de edad los grandes rotativos del primer tercio del siglo XIX, las redacciones, aparte del entusiasmo de sus miembros y algún que otro dinero de un propicio «caballo blanco», tenían unas plantillas bastante elementales. Había dos o tres redactores políticos; dos, de sucesos; uno, para la Casa Real o para las informaciones societarias, según el matiz del órgano de que se tratase; un cronista taurino, en ocasiones, puro colaborador espontáneo o sencillo redactor, con aficiones taurómicas; uno, para las crónicas de sociedad; uno para el Congreso, que a veces cubría tribuna y pasillos; otro para Bolsa; y otro más, para el Ayuntamiento; un editorialista, un redactor-jefe, un administrador y un director. Las críticas teatrales, de música y de literatura las solían desempeñar colaboradores o algún redactor más o menos competente, muy afecto a estas tareas intelectuales. Había un cierto distinguido clasista, entre picaresco y peyorativo, que reducía la clasificación del periodista en sólo dos especies: los periodistas «de mesa» y los «de patas», reservando para los primeros la función trascendente del que creaba opinión y a los otros, los que buscaban noticias por las calles; en algún periódico, la distinción revestía caracteres de engolada pedantería: Atenas frente a Beocia. En aquel periodismo se prodigaban los vales para toros y teatros, y las invitaciones para los banquetes; unos y otras

se repartían amigablemente entre los redactores; en ocasiones excepcionales, y como premio a su perseverante trabajo gratuito, algunos meritorios solían lograrlas también. Al político Francisco Silvela se deben varias anécdotas que, por ser vivo exponente de las servidumbres del periodismo de partido, iban a representar el envés de una manera de entender la prensa independiente. Aquel culto gobernante, que más de una vez hizo de su pluma una daga florentina y alertó a los espeñoles con un artículo que pasó a las antologías —*Sin pulso*, y se refería a España—, creó un órgano periodístico *El Tiempo*, sólo con el propósito de escindir el partido de Cánovas del Castillo, para acceder él a la jefatura conservadora. Aquel periódico vivió de 1893 a 1899. Logrado su principal objetivo, servir de plataforma al señor Silvela para hacerle llegar hasta la presidencia del Consejo de Ministros, no hacía falta el periódico; incluso con su cierre colaboraba a mantener el aparente prestigio de independencia, por suprimir un órgano ministerial de su propia persona. La muerte de aquella hija volandera provocó en los periodistas que integraban su redacción el natural disgusto. Había algo de inerte frustración en aquella falta de correspondencia a su lealtad. Algunos redactores quisieron seguir publicando ellos mismos, por su cuenta, el periódico. (¿Estuvo ahí, nonata, la primera coope-

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL
FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

EL REY D. ALFONSO XIII A LOS ESPAÑOLES

A LA NACIÓN

El Rey D. Alfonso XIII, en un momento de su vida, se dirigió a los españoles con un discurso que ha sido uno de los más importantes de su reinado. Este discurso, que se pronunció el día 2 de Julio de 1899, es una obra maestra de la oratoria. El Rey, que es un monarca sabio y justo, trata en este discurso un tema que ha sido siempre de gran interés para el pueblo español. El discurso es muy interesante y merece ser leído por todos los que se interesan por la historia de España.

LAS FIESTAS DE LA JURA

rativa del periodismo español?... Pero Silvela no quiso. Con alguien de su círculo íntimo, se sinceró. «Cuando se toma un coche de alquiler para ir a un sitio determinado, al llegar a donde se desea, se baja uno del vehículo, paga al cochero y lo despide». Al director del extinguido periódico, Guillermo Rancés, le indemnizó, nombrándole subsecretario de Instrucción Pública. Al propio personaje político se debe también otra maniobra, actuando de tentador de la independencia de *El Imparcial*, para tratar de ponerlo al servicio del que a la sazón era su jefe político. Siendo el ecléctico autor de *La Filocalia* ministro de la Gobernación, en un gabinete presidido por Cánovas, entre 1890 y 1891, invitó al famoso periodista José Ortega y Munilla, para que le visitara en su casa de la calle de Serrano, 1. Asistió Ortega a la cita y comprobó cómo Silvela, con un tacto exquisito —conocía la probidad de su visitante—, le ofreció ciento cincuenta mil pesetas anuales, a condición de que *El Imparcial* se mostrase benévolo con la política de Cánovas. Ante el rechazo del insobornable periodista, fue el propio Silvela quien, dándose cuenta que había herido la honorabilidad de su interlocutor, trató de esbozar balbucientes excusas, insinuando que él era sólo un mediador. Por último, Silvela volvió a protagonizar otra anécdota político-periodística. Cuando fue por se-

gunda vez jefe de Gobierno, en 1900, nombró ministro de Agricultura y Obras Públicas al propietario de *El Imparcial*, Rafael Gasset, dejando éste a su cuñado, Ortega y Munilla, al frente del rotativo, que siguió manteniendo su habitual independencia, conducta que, naturalmente, no fue del agrado de Silvela, hasta tal punto que éste se quejó a Gasset de la paradoja que representaba el hecho de que el periódico de su ministro no defendiera la gestión total de todo el gabinete, diciéndole: «Le he llamado a usted, querido Gasset, con su violín; es decir, con *El Imparcial*.» A través de estas tres anécdotas vemos que España asistía a un cambio de mentalidad en la evolución de la vida periodística, no sin pasar por una crisis, una penosa y agudísima crisis. ¿Coyuntural? ¿Ambiental? ¿Tecnológica?... El desastre del 98 estaba aun latente en el alma lacerada del español medio y se iniciaba la descomposición histórica de los partidos de la Restauración. La prensa no podía salirse de los cauces marcados por una subversión de valores, y no sabía —o no podía, o no la dejaban— cumplir una misión diferente a la que la querían destinar. Tuvo que reemplazar funciones que debían de haber estado ajenas a su razón de ser. Por eso, un cualificado periodista de la Regencia, Manuel Troyano, al abandonar *El Imparcial* y pasar al *ABC*, dictaminaría en su primera colaboración este juicio de valor: «La pren-



sa ha de ser más objetiva que el Parlamento, y por descontado que el Foro.»

En aquellos comienzos de siglo el público se afana en saber, en escudriñar qué hay y quién hay detrás de los periódicos. Tras esta curiosidad va tomando conciencia una defraudación que registra una baja sensible en las tiradas; por eso se miente tan estrepitosamente en la declaración de las mismas. La reacción popular no se mueve por una actitud de hostilidad concentrada en un día determinado, ocasionada por el turbión airado de una campaña o una falsedad comprobada. No. Es más bien un cansancio, una apatía lo que lleva al público a abandonar los periódicos que antes le apasionaban. Los análisis más superficiales arrojaban un diagnóstico tópico: crisis de público. Hay quienes volvían los ojos a Larra, para replantearse, actualizándola, la curiosidad de *Figaro*: «¿Qué es el público y dónde se encuentra?»

Era inútil buscar las causas de aquella decadencia en razones fortuitas, locales, adventicias. En el desistimiento del público por sus periódicos había raíces más hondas: de recelo, de pérdida de fe, de agostamiento de la credulidad, de no sentirse identificado con los textos. Diríamos, con el pensamiento de Machado, que aquel público empezaba a distinguir las voces de los ecos... Ese tránsito del periodismo político al industrial dejó una secuela que hizo que los viejos órganos polí-

ticos que luchaban por altos ideales y por la conquista del poder, no supieran ponerse a tono con las modernas fórmulas empresariales que buscaban en la información un modo legítimo de conquistar lectores. Así, negándose a captar procedimientos para ensanchar el número de aquéllos, lo cual les conduciría a aumentar su infraestructura publicitaria, estarían siempre hipotecados por una dependencia política frágil. Y al ortodoxo doctrinarismo decimonónico sucedería un «fulanismo» de alicortados vuelos, siempre expuesto a riesgos de tornadizas volubilidades, siguiendo las más de las ocasiones la dirección de las veletas que señalasen el norte del poder, reduciendo su preocupación política a los estrechos límites de una militancia casi escuderil. Y así, para *Heraldo de Madrid* no habría más estadista que Canalejas; sólo consideraría un buen gobierno *El Imparcial*, cuando de él formase parte Rafael Gasset; y *Diario Universal* no tendría más razones de vida que aplaudir la gestión ministerial del conde de Romanones o desasosegarse cuando estuviese en la oposición. La gran prensa española finisecular pecó de soberbia. Después de haber disfrutado del crédito público hasta extremos máximos, se lo jugó todo a una baza. Fue su gran equivocación. Los periódicos que gozaron de más alta autoridad los hicieron políticos —para años después deshacerlos— y por eso los mejores periodistas pade-

cieron en su carne profesional los yerros ajenos. En una hora crítica de la vida nacional tuvieron que cargar con las culpas de quienes, ensoberbecidos, censuraron conductas, negaron reformas, armaron escuadras, impulsaron la guerra... Los periodistas de la época, en aquella ocasión —triste ocasión del desastre colonial—, perdieron la serenidad, lastimaron la justicia y soslayaron la amabilidad. Lejos de encauzar la opinión pública, engañada, la convirtieron en un torrente desbordado.

Tan gigantesco es el impulso que el periodismo español recibe en el primer tercio del siglo XX, que puede considerarse como su edad de oro. Una serie de factores contribuirían a ese esplendor:

- Los avances tecnológicos, que van de la linotipia al teletipo, del fotograbado al huecograbado, del blanco y negro al color, del teléfono al telex.
- El vertiginoso desarrollo de la publicidad y la propaganda comerciales, como reflejo de la vida industrial y económica del país.
- El incremento de la politización, que intensificada hacia los años 20, encontrará su clima más radicalizado el año 1936, con toda la secuela que entrañan los polos de abusos y limitaciones, de permisibilidades y restricciones, de libertades abortadas y libertinajes desenfrenados.

- La elevación intelectual de las páginas periodísticas, por la incorporación influyente de grandes figuras literarias, científicas y artísticas, que venían a cumplir una función supletoria, por la carencia de otras plataformas idóneas o a buscar en las columnas cotidianas la esquivada remuneración que no les proporcionaba la cátedra, el libro o las exposiciones.

- Y, por último, la dignificación económica y social del periodista, corolario positivo de una adecuada legislación laboral, consolidarán en aquellos años, de hecho, la estabilidad de este trabajador intelectual.

La descomposición de los partidos políticos de la Restauración, la guerra de Marruecos, la guerra europea, la gran crisis del 17, la dictadura de Primo de Rivera... serán hitos diferentes que imprimirán un carácter diverso a los periódicos y la opinión pública pesará en el avatar de la vida española, gracias al impulso de la prensa. La cinematografía y la radiodifusión se afirmarán como vehículos de la comunicación de masas. La caricatura y la fotografía proyectarán una dimensión icónica en los diarios y revistas populares. La crónica deportiva y cinematográfica abrirá nuevas perspectivas a los géneros periodísticos tradicionales. Este lapso cronológico se corresponde también



CARTELES PUBLICITARIOS DE PERIODICOS DURANTE LA GUERRA CIVIL

José Mario ARMERO

con la consolidación de los órganos centenarios provinciales españoles: *Diario de Barcelona* (1792), *Faro de Vigo* (1853), *El Norte de Castilla* (1854), *Las Provincias* (1866), *Diario de Cádiz* (1867), *El Correo Gallego* (1878), *El Comercio* (1878), *La Vanguardia* (1881), *La Voz de Galicia* (1882), *El Adelanto* (1883), *Diario de Lérida* (1885), etc.

Sería prolijo reseñar, incluso de una manera catalgal, todos los grandes periódicos de ámbito nacional, aparecidos en el primer tercio del siglo XX. Ahora bien, deben recordarse, por orden cronológico de aparición *ABC*, fundado en Madrid por Torcuato Luca de Tena y Alvarez-Ossorio, en 1903, y que se ha convertido en el rotativo

decano de la capital de España. *El Debate*, nacido en 1910, fue una creación de Angel Herrera Oria, sobre cuyo título se organizaría *La Editorial Católica*. *El Sol*, nacido en 1917 por la iniciativa del ingeniero y editor Nicolás María de Urgoiti y Achúcarro. Y el diario *Ahora*, nacido en 1930, lanzado por el también empresario e industrial Luis Montiel Balanzat. Estos cuatro hombres y sus respectivos órganos hicieron variar en 180 grados la concepción periodística española. Ellos representan, desde diferentes formulaciones ideológicas, el pasado más importante del periodismo contemporáneo de nuestro país. Sin hipérbolo podemos afirmar que con sus diarios nuestra prensa entró en Europa.

El periodismo —discutible si es su función— influye en el estado de opinión a través de sus despachos, reseñas, crónicas y reportajes en publicaciones u otros medios de comunicación con afán de esclarecer sus actitudes y opciones ideológicas. Pero en una guerra —la guerra civil española no fue una excepción— el periodismo no fue un mediador informativo ni un analista crítico. La guerra civil, que representó una gran innovación en cuanto consiguió un impacto en los lectores extranjeros por la importante labor de los corresponsales de guerra que cristalizó en una auténtica operación de propaganda, sin que existiese una diferencia importante entre la prensa de uno y otro bando. Desde un punto de vista ideológico, una mayor libertad tenía que existir en el bando republicano. La guerra civil española defendía y ejemplarizaba ante el mundo el más significativo enfrentamiento entre la voluntad de poner en juego unas fórmulas de gobierno democrático y popular, y una sublevación de carácter militar en apoyo de la reacción oligárquica. Pero existían mandos militares en los dos bandos, procedentes muchas veces de las mismas escuelas, y probablemente el general Juan Negrín compartía el criterio con los generales franquistas, que una guerra no es compatible con la libertad de expresión y no podía aceptar las filtraciones informativas y menos una crítica a la dirección de operaciones bélicas. Es un fenómeno que, con límites, se produce en la segunda guerra mundial y, entre los aliados, Inglaterra y Estados Unidos significan la primera ruptura de la necesidad de identificar información, propaganda y medios para ganar una guerra.

Si pensamos en una cierta tendencia a la entrega idealista y generosa del oficio periodístico, la elección del bando estaba muy clara y explica que la mayoría del periodismo internacional optó por

la República frente al general Franco. Pero para periódicos y periodistas españoles la opción, en general, no existió y fueron franquistas o republicanos los medios de comunicación y sus redactores según quedasen, a un lado y otro, de una geografía movida por un ejército que avanzaba y otro que retrocedía.

En la zona nacional la censura de prensa era algo absolutamente férreo, sin ninguna flexibilidad ni comprensión hacia el trabajo del informador. En la zona republicana existía también censura, pero el periodista gozaba de una mayor libertad de movimientos. El pluralismo de los mandos, la complejidad ideológica del bloque republicano, la dificultad en las comunicaciones y el progresivo deterioro de una situación amenazada por doquier, hacían de su tarea un empeño rayando en el heroísmo.

Dentro de todo el aparato de propaganda, de forma más o menos planificada, juegan un papel distinto la radio, la prensa y el cartel.

El cartel tiene más pretensiones que los otros medios. Quiere utilizarse para conducir al pueblo, recordar los deberes y obligaciones. Muchos carteles de la guerra civil tienen como objetivo el soldado y se recogen las consignas que han de impulsarle al mejor cumplimiento de sus obligaciones en la guerra. Otros carteles están dedicados a la retaguardia, dedicados a los ciudadanos para que, en su labor diaria, contribuyan a la victoria. Escritos o no entre el magnífico grafismo de los carteles de la guerra civil española, están siempre las palabras moral, patriotismo, disciplina... El cartel, el grito colocado en la pared, tiene también un claro sentido de recomendación: no fomentar los rumores, cuidado con los oídos del enemigo que escucha, el pillaje deshonra... Es curioso que entre tantos carteles de guerra —arengas



a la juventud o recuerdo a los ancianos— hay carteles que hablan de las escuelas, la enseñanza, la cultura... incluso presentando las bellezas del arte, del teatro... Son carteles de guerra, pero son carteles de paz.

El cartel, sin duda un eficaz hecho de propaganda, conjunta dos sensibilidades en una labor común: el redactor de los textos, periodistas en muchos casos, y el dibujante que fue capaz de poner toda su fuerza expresiva en un mundo en que se mezclan los aviones de bombardeo con el niño que está en la escuela, el carro de combate con los segadores del campo, los fusiles con las flores...

La propaganda de guerra era una acción combinada de radio, periódicos y carteles, además de pasquines, hojas, cartas, tarjetas postales... Con la prensa se quiere recoger las noticias que son de interés para el pueblo, las disposiciones que se dictan, los partes de guerra, los discursos y arengas de los dirigentes, los gráficos de la campaña y —según se decía en un folleto publicado en la zona republicana— «la prensa, aparte de la ampliación de la información nacional y extranjera, con la colaboración y con las notas sueltas, puede hacer una labor silenciosa pero penetrante, profunda, definitiva, debiendo su texto no sólo dejar en los lectores el deseo de releerlo y, lo que es más, de hacer que lo lean sus amigos y conocidos...». La misma publicación, al referirse al cartel de guerra, dice: «es una exaltación continua a las masas, lo que las hace conscientes de sus deberes, de sus obligaciones, lo que les fija en su mente frases, palabras, ideas que las impulsa a obrar, a obedecer, a ser un pueblo y un ejército disciplinados». No están lejos, en su función, los periódicos de los carteles. Son parte de una operación de propaganda, con unos mismos fines y muchas veces el ta-

lento y la creatividad es de los mismos hombres. Esta unión de objetivos, la existencia de complementariedad, lleva a la existencia de muchos carteles de guerra anunciando la salida de nuevos periódicos, o la publicación de números extraordinarios o promoviendo la venta de periódicos ya existentes antes del comienzo de la guerra, aunque normalmente con cambio de la empresa editora, pues en zona republicana son colectivizados o intervenidos por las organizaciones sindicales.

El anuncio de periódicos por medio de carteles tiene antecedentes en la vida española. No parece —como en otros lugares— que se hayan publicado carteles anunciando la noticia o noticias que en el mismo día se publicaba en el periódico, sistema que sí ha sido utilizado recientemente en España con publicaciones mensuales o semanales. Antes de julio de 1936 ya aparecían carteles con gran contenido político anunciando «Front», «Ultima hora», «L'Instant», «La Humanitat», «La veu de Catalunya», «El Poble»...

Consideramos imposible hacer un trabajo exhaustivo y tratar de enumerar los carteles que se editan en la guerra civil, para su colocación en las fachadas de edificios de las calles, promocionando la venta de periódicos. A pesar de los valiosos estudios realizados, no ha podido aún hacerse el catálogo de los carteles de la guerra civil. Probablemente se hicieron entre mil o dos mil diferentes en las dos zonas y es posible que cerca de un centenar se refieran a periódicos y revistas. Tal vez nunca pueda completarse un trabajo de recopilación, pues el cartel no se guardaba, no fue considerado un objeto coleccionable ni tampoco un recuerdo. La labor de los coleccionistas ha podido localizar y rescatar algunos carteles de la guerra que se exhiben en esta exposición española.

LA PRENSA DE MADRID EN LA TRASGUERRA DE ESPAÑA

José MONTERO ALONSO

En la tarde del martes 30 de marzo de 1939 reaparece en Madrid el diario *Informaciones*. Es éste el XVIII año de su vida. (El periódico nació en Madrid en 1921, el año dramático de Annual). La hoja de la reaparición lleva el número 5.311. Mas enseguida, en los números posteriores, cambia el periódico esos datos de su historia. En la cabecera, estas palabras: «Segunda época».

El primer número es en realidad sólo una hoja, con apresurados textos sobre las intensas jornadas que Madrid está viviendo. Las mismas características se acusan en los números inmediatamente posteriores, que constan también de una hoja y como una tercera parte de otra. No tarda mucho *Informaciones* en publicar, normalmente, cuatro páginas ya.

Esos números de la reaparición tienen emoción de reencuentro. Publica sus primeros artículos Víctor de la Serna, y en uno de ellos evoca los nombres de algunos amigos de *Informaciones* muertos en este Madrid que ahora recupera la paz: Blanco Argibay, Emilio Carrere, Rafael Salazar Alonso... Hay, felizmente, un error en la evocación. Emilio Carrere no ha sido muerto, sino que pudo librarse de la muerte posible refugiándose en un sanatorio psiquiátrico y siendo, allí, un perturbado más, ante el que la persecución había de detenerse...

El lunes día 3, el diario de la tarde publica el último parte de guerra. Y da cuenta ese mismo día de que Víctor de la Serna ha reanudado su actividad como director de *Informaciones*. Entre los primeros artículos que éste publica figura —martes 4 de abril— uno que él titula «La ciudad de los ojos abiertos». Esa ciudad es, naturalmente, Madrid, que tiene en estos días una fisonomía a la vez gozosa y patética. «... Un mundo espectral —escribe el extraordinario periodista—, ronco de gritos, arrasado de lágrimas, circula por las calles.

Millares de madrileños no se ocupan de lo material, olvidan que se han abierto para ellos los dones de la abundante Castilla y de la Rioja fértil y de la vaquera Salamanca. Olvidan que hay leche tibia de la Montaña y dorados vinos de los pagos jerezanos y rojos perniles de las serranías adobados con tomillo. Olvidan que hay pan y aceite y fuertes novillos gallegos y pescados del Cantábrico...» «No hay una ciudad más espiritual que Madrid en el mundo. Los que la hemos estado contemplando meses y meses desde los cerros carabancheleros, desde las mesetas con atochales donde anidan las avutardas y ponía castillos el moro, sabíamos esto. Y también entonces todos nosotros éramos puros ojos abiertos, pura llama que velaba desde el otro lado, bajo los soles y los cierzos, la angustia de la amada ciudad. Los madrileños, los buenos y puros madrileños, burgueses, artesanos, menestrales, aristócratas; esos madrileños que son un producto puro y destilado de cuatro siglos y medio de artesanía y de diez siglos de cultura, se han lanzado a su entusiasmo con esa adorable verbosidad de la villa deliciosamente charlatana. La gente no se ocupa de nada material y fungible. Va como loca en busca de las limpias fuentes de lo espiritual. Y habla, habla sin cesar, hartándose de aire libre, de gozo de la primavera que ya anuncian las lilas de la Casa de Campo y las violetas del Retiro.»

Informaciones mejora y completa su contenido. Ofrece ya normalmente cuatro páginas. Tornan al diario las firmas de otro tiempo. Vuelven «Lolín» y «Bobito», aquellos dos personajillos creados por el gran dibujante «Demetrio». Vuelve Francisco Serrano Anguita con sus agudas «Fichas de un archivo». Están ya aquí las cotidianas crónicas madrileñas de «Chispero». Y, con todo ello, la pluma impar y constante de Víctor de la Serna, infatigable y ferviente, hermanando en sus comenta-

rios la buena prosa, del mejor acento castellano, con la viveza periodística.

«No quiero ser más que periodista —dice una vez—. Me entusiasma la profesión, y todas las demás me parecen inferiores a ella. Tengo el orgullo de ser periodista y quiero serlo toda mi vida, exclusivamente. Rechazaré siempre, hasta donde la disciplina y la obediencia me lo permitan, cualquier puesto que me aleje de este oficio, que es para mí una Orden de Caballería, en la que realizo alegremente todos los sacrificios y aguanto con una sonrisa todas las fatigas y todos los incidentes. Me parece la más hermosa profesión del mundo, y por nada la abandonaré voluntariamente. Creo que la mayor merced, fuera de las muchas íntimas mercedes que Dios me ha hecho, es ésta de ser periodista.»

Es un incansable trabajador. Escribe casi siempre a mano, con una letra clara, armoniosa, un poco inclinada hacia la derecha. A veces, escribe a máquina. No dicta nunca. Pensar en ello le producía horror. Tiene una prodigiosa facilidad para escribir. Escribe en cualquier parte, donde sea: en la redacción, en la platina, en el tren, en el coche, en el avión. Es espontáneo, fecundo y seguro. Nunca se le ve tachar, revisar. Es, además, en lo material de la escritura, de una pulcritud extremada. Gusta de las referencias y alusiones a lecturas, a recuerdos. Mas lo hace siempre de un modo llano y natural, sin aparato erudito, sin énfasis, sencillamente.

Uno de esos primeros días de la nueva etapa de *Informaciones* —exactamente el lunes 10 de abril de este año de 1939— el diario publica, con el simple título de «Madrid» un cordialísimo comentario de felicitación a un nuevo periódico que acaba de salir, y que lleva en su cabecera el nombre de la capital española. Aparece, como *Informaciones*, por las tardes. Su director es Juan Pujol, que

ha capitaneado anteriormente, en días de dura lucha política, el periódico que ahora dirige Víctor de la Serna. Se inicia así una rivalidad entre dos diarios madrileños que salen a la venta a la misma hora y que están, paralelamente, dirigidos por dos grandes periodistas.

Ha estallado, ese mismo año de 1939, la guerra en Europa. *Informaciones* sigue apasionadamente la causa de Alemania y *Madrid* está más cerca de la causa de los Aliados. Víctor de la Serna continúa reuniendo en torno suyo, en las páginas del diario que dirige, nombres prestigiosos y jóvenes en el campo del nuevo periodismo. Por las páginas de *Informaciones* desfilan las firmas de Julio Cueto, «Gilera», Fernández-Cid, Alfonso Sánchez, «Chema», Concha Castroviejo, César González Ruano, Pablo Corbalán, José del Río Sainz (que en la prensa montañesa usó el seudónimo de «Pick» y ahora en Madrid, gusta de llamarse «el peatón»)...

La guerra, entretanto, ha continuado. A los fulgurantes éxitos alemanes del primer tiempo ha seguido una etapa de jornadas adversas. El ejército germánico vive horas difíciles. Víctor de la Serna hace, en Madrid, unas admirables crónicas de guerra, con el seudónimo de «Unus». Y no decae su entusiasmo por la causa alemana, pese al giro que está dando la marcha de la contienda. Por las tertulias y las redacciones de Madrid se cuenta un chistecillo a propósito de esta inalterable pasión del periodista. Se dice que Hitler fue entrevistado una vez por un prestigioso periodista que le preguntó cómo iba la guerra. «Hombre —fue la respuesta del Canciller— no va tan bien como dice «Unus», pero confiamos en la victoria...».

Madrid ha tenido, desde el día de su aparición, 8 de abril de 1939, un éxito inmediato y rotundo. Es, como exige la hora de su salida, un periódico

callejero y vivaz, animado y risueño. Tiene un claro acento popular, sin dejar, por ello, de mantener una buena línea de dignidad literaria. Un buen equipo de colaboradores decora diariamente la página tercera del diario: Alberto Insúa, Rafael López de Haro, Federico García Sanchiz... Esa página tercera se completará con una sección cotidiana: «Aquí, Madrid», que primero se hace sin firma por un pequeño grupo de redactores y luego es desempeñada por plumas prestigiosas: Emilio Carrere, Francisco de Cossío, Luis González de Linares, Antonio de Obregón, Alfonso Paso, Francisco Serrano Anguita...

Cuando un día el director, Juan Pujol, dice que va a contratar a Emilio Carrere para hacer una sección diaria —«Aquí, Madrid»—, hay quienes sonríen, escépticamente. Porque Carrere es, sí, un buen poeta, mas un hombre bohemio y desordenado, poco amigo de la disciplina, que vive a su modo, pero que será incapaz de someterse a una obligación cotidiana. «Ya verán ustedes como sí...», dice Pujol, confiadamente. Y acierta. El poeta bohemio no fallará nunca, y su «Aquí, Madrid» —amenidad, humor, anécdota, fina melancolía, pequeñas y entrañables cosas de la ciudad— será una sección leída, que tendrá un público incondicional y fervoroso.

Pujol había dicho a Carrere que, además del pago de la diaria colaboración, el periódico se encargaría de abonarle mensualmente el recibo de la casa. Conocía bien Juan Pujol, porque la había vivido, la dificultad que muchas veces acosa al periodista y al escritor. Y quería que el poeta de «La musa del arroyo» se viese desde ahora libre de esa preocupación que es, todos los meses, el recibo del casero...

Madrid se ha convertido, rápidamente, en el primer diario de la tarde. Un diario ágil y palpitante, hecho con un gran sentido periodístico.

Juan Pujol reúne en torno suyo una redacción muy corta, pero muy eficaz: no más de quince redactores. Además de la buena colaboración —en ella incluye algunos nombres de escritores ausentes de sus patrias por razones políticas, como Vintila Horia y Abel Bonnard— ha creado un magnífico equipo de corresponsales en el extranjero: Manuel Casares, en Washington; Juan Bellveser, en París; Moya Huertas, en Alemania; Luis Ignacio Seco, en Roma...

El nuevo diario se ha adentrado rápidamente en la predilección del público. Este le sigue —le seguirá durante unos cuantos años— con apasionada fidelidad. La ciudad llega a considerar a este periódico como algo muy suyo. Es un periódico sereno, equilibrado, vivo y ameno, que cultiva celosamente el tema de Madrid. Sabe ser a la vez popular y literario, callejero y de buen tono. Un periódico, en fin, para ser leído por todos: sin intransigencia, doctrinarismos ni pedanterías. Pujol solía decir que «sin lecciones, sermones ni arengas».

Cuando, a última hora de la mañana, prácticamente terminada ya la labor del día, Juan Pujol convertía en tertulia la sala de la redacción, a su palabra fluida y garbosa asomaban ideas y recuerdos que tenían siempre un magnífico contenido profesional y humano. Según él, el periodismo era «contar cosas». Y un periódico había que tomarlo «como fin y no como medio». Entendía que, para el público, un periódico ha de conservar siempre su misión fiscalizadora y crítica, sin hacerla simultánea con la función de gobierno, ni aun cuando ésta sea plausible. El periódico puede loar una obra gubernamental y, si ésta lo merece, no pierde autoridad por ello. Lo que no puede hacer sin riesgo de su autoridad es querer ser él mismo —o, de otro modo, su director, o propietario, o inspirador— quien la realice. Es una ley no escrita de

incompatibilidades, cuya sanción para el periódico es la impopularidad.

No interesaba a Juan Pujol la política, entendida ésta en su aspecto profesional, directo e inmediato. Si fue por dos veces diputado, es que se lo exigió así, en circunstancias graves, su pasión española. Sí le interesaba, en cambio, otra política, más alta, de más amplio vuelo: la del supremo interés nacional. Tenía, en este campo, una obsesión: la del árbol, la del agua. Estimaba que España no saldría definitivamente de su pobreza si dos o tres generaciones no se aplicaban a llenar de árboles la península, los miles de kilómetros de territorio que eran estepa. Le dolía el tremendo contraste que, en un vuelo de avión, ofrecen los verdes y jugosos campos de Europa con el seco, desértico campo español. Reconocía que es difícil el remedio de esta realidad, pero no hacerlo era, según él, renunciar a salir de una situación de inferioridad en que «mal que nos pese, los españoles estamos respecto de otros países». Para Juan Pujol, no hacer esa política del agua y del árbol era también renunciar a suavizar un poco la acritud y la aspereza de la vida española: una vida que en aquella pobreza general tiene su raíz y su explicación.

La convalecencia de la guerra ha hecho necesaria en Madrid la permanencia de las cartillas de abastecimiento. En la semana que comienza el lunes 17 de junio de 1940 se distribuirán cien gramos de azúcar por persona, a 1,90 el kilo; cien gramos de garbanzos, a 2,50 el kilo; 100 de arroz, a 1,25 el kilo... El aceite —un cuarto de litro por persona— se venderá a 3,60 el litro. Habrá también en la semana un suministro de carne: vaca, en unos distritos; cordero, en otros. Se distribuirá a razón de cien gramos por cada persona de las inscritas en las cartillas de abastecimiento. Se

anuncia también un suministro de patatas en algunos establecimientos, a 0,75 el kilo.

Un periódico anuncia la enseñanza de la mecanografía por diez pesetas mensuales. Y en cuanto a hospedajes se ofrece un gabinete «con» (es decir, con pensión) por ocho pesetas al día. Y otro, por diez. Se anuncia en traspaso un piso «bien amueblado», por ocho mil pesetas, con renta mensual de 325. Consta de seis habitaciones, tiene gas y escalera de servicio y está emplazado en un barrio aristocrático. Se ofrece, a domicilio, una ondulación permanente por 15 pesetas.

En la tarde de este cálido lunes de junio —una temperatura máxima de más de veintiséis grados y mínima de más de veinte— aparece en las calles de Madrid el primer número de un nuevo periódico: *Pueblo*, con el subtítulo de «Diario del Trabajo Nacional». Tiene cuatro grandes páginas. Su director es Jesús Ercilla, a quien sucederá Juan Aparicio. Pese al nuevo diario, *Madrid* continuará siendo el primer periódico de la tarde. Hasta que, algún tiempo después, Emilio Romero se haga cargo de la dirección de *Pueblo* y convierta a éste, tras un éxito torrencial, en el diario más vendido. Como en términos hípicas, *Pueblo* será el ganador y *Madrid* el colocado, seguido por *Informaciones*, en la carrera, tan disputada, del favor popular.

Hay otro periódico de la tarde: *El Alcázar*. Había nacido, como un diario de guerra, en los días del asedio de la fortaleza toledana. Liberada ésta, tomó ya cuerpo de periódico y continuó publicándose en Toledo, bajo la dirección de Joaquín Valdés. Acabada la guerra, *El Alcázar* se traslada a Madrid, siguiendo bajo la dirección de Valdés. A los redactores que llegan de Toledo se unen otros de Madrid, procedentes de los diarios —desaparecidos en 1936— *La Nación* y *El siglo futu-*

ro. Jesús Evaristo Casariego, que era subdirector, pasa a Director.

En la prensa de la mañana, *ABC* continúa con su línea tradicional. Su director, en 1939, es Juan Ignacio Luca de Tena, a quien sucederá —desde el 11 de enero de 1940 hasta el 21 de febrero de 1946— José Losada de la Torre. El primer número de la nueva etapa aparece el día 29 de marzo de 1939. Se vende al precio de quince céntimos el ejemplar y en la portada lleva un retrato del Generalísimo Franco, debido a Daniel Vázquez Díaz.

Ya, que había aparecido en 1935 como diario de la noche, es, a partir de 1939, de la mañana, bajo la dirección de Juan José Pradera. Y el *Arriba* de los días difíciles anteriores a la guerra queda ahora convertido en diario de la mañana, que se imprime en los talleres que habían sido de *El Sol* y *La Voz* y que en cierto modo recoge un poco del espíritu y la gravedad del primero de aquellos dos diarios. En el *Arriba* de estos primeros años de la trasguerra están Javier de Echarrri, José María Alfaro, Ismael Herraiz, Murlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas... Un equipo de periodistas y escritores magníficos, que se ve reforzado en las páginas del diario con algunas colaboraciones de excepción, como la de Eugenio d'Ors, con su «Nuevo Glosario» y Ramón Gómez de la Serna. Personalidad singularísima, dentro de aquel equipo, era la de don Pedro Murlane Michelena, a quien, como un día escribirá José María Alfaro, «el deleite por el taraceado de la prosa, por la cita sorprendente, por la huida del lugar común, hicieron de él un periodista insólito en las redacciones españolas. Su anecdotario voló de tertulia en tertulia, de café en café, por aquella ágora difusa y vocinglera —todavía con el regusto galdosiano de “La Fontana de Oro”—, desde la cual se intentaba guiar o decidir el destino español... A

Murlane le importaba, más que otra cosa, el mantenimiento de unos suspirados niveles de decoro y mesura. Sentía un horror, casi físico, por la chabacanería celtibérica y el adocenamiento pretencioso y desbordante de ínfulas...».

Manuel Aznar crea, con Manuel Halcón, la revista *Semana*, cuyo primer número aparece el 27 de febrero de 1940 y se vende al precio de cincuenta céntimos ejemplar. Aznar —una de las figuras principales en la prensa de esta hora— había dirigido *El Sol*, desde su fundación en 1917 hasta 1922. Fue cronista de guerra en la primera contienda mundial y después en la de España. «Su estilo de escritor —dirá un día Carlos Luis Álvarez—, patente en tantas páginas, posee la austeridad latina, y aun su misma sintaxis parece estar construida con el mismo rigor. El sentido informativo y el sentido interpretativo se dan juntos, lo mismo en sus crónicas de guerra que en sus editoriales. La objetividad de su mente lúcida exponía a la vez el hecho y su conciencia, y sus testimonios serán por siempre la prueba incontestable de una gran experiencia de la historia. Fue un narrador extraordinario. Todo aquello que contaba revivía como tocado por un impulso de reencarnación. Esta es la cualidad suprema de los grandes testigos.»

Dirigió Manuel Aznar poco tiempo *Semana*. Le sucedió Manuel Halcón. Y a éste, después, Luis González de Linares, que hizo subir espectacularmente la tirada de la revista.

Es, la trasguerra española, hora de muchas y diversas revistas, que van desde lo puramente informativo a lo exigentemente literario, desde lo pintoresco a lo cultural. Antonio Lara, «Tono» dirige la revista de cine *Cámara*; Manuel Fernández-Cuesta, *Fotos*; Miguel Mihura, *La Codorniz*, desde 1941 a 1944. A Mihura sucede Alvaro de Lai-

glesia. Este seminario de humor —distinto a los de la anteguerra: *Buen Humor* y *Gutiérrez*— alcanza rápidamente un éxito «explosivo». Entre sus aciertos están sus secciones de crítica y sus números extraordinarios: los dedicados a la Libertad, al Vino, a la Historia, a Rusia, a América, a la Declaración de Guerra a Inglaterra, a la Mujer Estupenda. La tirada de este último llegó a ser la mayor de la revista: cien mil ejemplares.

Reaparece *Blanco y Negro*. Continúa su publicación —ya en Madrid— *Domingo*, que había nacido en San Sebastián, durante la guerra. Sale *Dígame*, bajo la dirección de «K-Hito», que anteriormente dirigió *Dígame*. Aparecen *Marca*, *El Ruedo*, *Siete Fechas*, *Chicas*, *Gol*, *Sábado Gráfico*, *Triunfo*... Desde la Dirección General de Prensa, Juan Aparicio lanza algunas muy interesantes publicaciones: *El Español*, «semanario de la política y del espíritu», con un criterio muy amplio y generoso; *Fantasia*, «semanario de la inven-

ción literaria» y *La estafeta literaria*, publicación quincenal que acierta a dar a la vida y los temas del escritor un acento garboso, interesante y muy periodístico.

Publicaciones de versos, también, como «Garcilaso», dirigida por Pedro de Lorenzo y en seguida, tras de éste por José García Nieto, creador igualmente de la revista. *Poesía española* es también creada y animada por García Nieto.

Importante es, en la trasguerra española, la publicación de *Escorial*, revista fundada por Dionisio Ridruejo y Pedro Laín Entralgo en noviembre de 1940. El director es Ridruejo, que ese año publica también su libro *Poesía en armas*. *Escorial* —dirá el propio Ridruejo— «pareció a muchos españoles que venían de “la otra orilla”, o simplemente del campo liberal, una mano tendida, un alivio, una manifestación sincera de antifanatismo y una tentativa seria de distensión.»

PRENSA CLANDESTINA Y DEL EXILIO BAJO EL FRANQUISMO

Andreu CLARET SERRA

Durante casi cuarenta años se llamó *propaganda ilegal*. El término, respaldado por una legislación inquisitoria y por una Administración paranoica, no deja dudas acerca de los riesgos en que incurrieron quienes se comprometían en alguna medida en la confección, impresión, difusión e incluso lectura o acopio de cualquier publicación no autorizada. Ahí están las memorias del Fiscal General del Estado que, aun cuando sólo cubren los años «blandos» del franquismo, los últimos, revelan cómo el envejecimiento del régimen no impedía su acción represiva, sino todo lo contrario: los sumarios incoados por *propaganda ilegal* pasaron de 484 en 1968 a 1.778 en 1975, el año de la muerte de Franco. Todo ello cuando quedaba ya muy lejos la Ley de Prensa de 1938, cuando el ministro de la Gobernación ya no se llamaba Camilo Alonso Vega y cuando el célebre tribunal presidido por el coronel Eymar había sido ya disuelto. Porque en algún lugar debe estar también la relación de sumarios incoados, de peticiones fiscales solicitadas y de sentencias ejecutadas en etapas anteriores a la existencia del Tribunal de Orden Público, cuando el delito de escribir, imprimir o distribuir ideas ajenas o contrarias a las del régimen era objeto de jurisdicciones aún más severas y especiales, casi siempre de carácter militar.

Con todo, el uso despectivo del término *propaganda ilegal* no pretendía sólo recubrir una realidad «jurídica» amparada en la prolija legislación franquista que comenzó con la *Ley de Prensa* de 1938 y se fue precisando en la *Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo* (1940), la *Ley de Seguridad del Estado* (1941), la *Ley de Rebelión Militar* (1943) o el nuevo *Código Penal* (1944). A la prensa clandestina y del exilio se la llamaba *propaganda ilegal* con el propósito de descalificar de esta suerte toda iniciativa no oficial, negándole su condición «periodística». Prensa era sólo —al menos antes de 1966— aquella publicación que ha-

bía aceptado, conocido y sufrido la censura previa. Todo lo demás eran *panfletos*, *pasquines*, *hojas clandestinas*, en definitiva, mera *propaganda ilegal*.

De esta suerte ocurrió con esta prensa, con «la otra» prensa, lo mismo que con tantos otros aspectos de la oposición antifranquista: que llegó a mitificarse, que su conocimiento real estuvo doblemente deformado por la clandestinidad y por el prisma que suponían los montajes fotográficos de EFE-CIFRA cada vez que se anunciaba a bombo y platillo que había sido desarticulado el aparato de propaganda de tal o cual organización. Poca gente supo, durante aquellas cuatro décadas, qué era realmente una *minerva*, una *ciclostil* y aún menos una *vietnamita*, nombre que sugería inevitablemente no sólo un propósito publicístico, sino una voluntad de acción directa que era necesario combatir. La prensa clandestina era poca (o, cuando convenía, mucha), la editaban los comunistas (enemigos de España), la repartían unos cuantos «tontos útiles» y, además, no era prensa, sino propaganda burda, elaborada siempre fuera de España, que era como decir contra España. Hoy, tras la recopilación aún incompleta de una buena parte de cuanto se publicó en la clandestinidad y en el exilio, podemos afirmar que esta imagen no correspondía a la realidad. Que lo editado no fue ni tanto ni tan poco, que a la prensa del exilio debe sumarse la prensa de lo que entonces se llamaba «el interior». Que no todo era prensa «comunista» o «separatista» aun cuando los comunistas y los partidos de las nacionalidades históricas tuvieran una presencia mucho más destacada que otras fuerzas políticas. Y, sobre todo, que era prensa, esto es *comunicación*, aun cuando las condiciones políticas, materiales y psicológicas en las que trabajaban quienes intervenían en el proceso condicionaran de tal modo el producto final que hoy todavía invita a veces a la sonrisa contemplar

una exposición de este género. Sin olvidar, sin embargo, que jóvenes libertarios, dirigentes socialistas o comunistas como Joaquim Puig Pidemunt, director de *Treball*, fueron fusilados en los primeros años del franquismo por el delito de difundir, impresas, ideas contrarias al régimen.

Ahora parece posible un empeño de restitución histórica de lo que fue toda la actividad destinada a mantener, desde la clandestinidad o desde el exilio, sino el derecho, al menos la realidad de una expresión libre aunque perseguida. Al menos iniciar la tarea, a partir del terreno desbrozado por algunos historiadores del franquismo y de la oposición, de acopio de publicaciones guardadas, coleccionadas por algunas instituciones y por particulares que dedicaron tiempo y no poco riesgo a conservar *papeles* cuya existencia resulta esencial para acercarse al mundo complejo de la prensa clandestina. En el bienentendido que el *catálogo de la prensa en el exilio y en la clandestinidad* no sólo está por hacer, sino que el trabajo pendiente para comenzar una tarea de sistematización es ingente. E imposible mientras no se abran los archivos de la Administración en los que se conservan todos o al menos una parte de los miles y miles de publicaciones incautadas durante cuarenta años, se investiguen los sumarios incoados por



De la esperanza en Europa a la normalización del régimen (1939-1956)

Curiosamente, éste es uno de los períodos del franquismo más proliferos en número de publicaciones, no sólo del exilio, sino también de la clandestinidad.



tinidad. El exilio comenzó con unos meses de actividad en Francia, truncados muy pronto por la ocupación alemana, lo que explica que, con alguna excepción —entre éstas el «Boletín de las Cortes» editado en Francia—, el primer exilio sea esencialmente el mejicano. Allí fueron a parar los principales dirigentes de todos los partidos y organizaciones del Frente Popular y allí fueron editados a principios de los años cuarenta los órganos más conocidos de socialistas, comunistas y anarquistas. Las primeras ediciones de *España Popular* (PCE), *Eusko Deya* (PNV), *El Socialista* (PSOE), *Nuestra Bandera* (PCE), *Izquierda Republicana* (IR), *Juliol* (JSU), *Galicia* (ANG) y los primeros boletines y periódicos de la UGT y la CNT editados tras la derrota republicana vieron la luz en Méjico. Algunas proseguirían allí, y en otros países latinoamericanos, una larga andadura que tendría especial relieve para publicaciones de carácter cultural y para todo lo relacionado con el PNV y la numerosa colonia vasca.

En el interior de España, los primeros años fueron de improvisación. La derrota cogió muy poco prevenidos a los dirigentes republicanos. *Ni imprenta clandestina, ni papel, ni radio, ni dinero, ni casas, ni organización ilegal. Nada habíamos preparado*, reconoce en sus memorias Dolores

Ibárruri. Con lo que hubo que improvisar domicilios que no contaban con las debidas garantías, hacerse con dinero, comprar papel en cantidades que podían levantar sospechas y confeccionar imprentas rudimentarias que resultaban demasiado ruidosas y que exigían para su manejo la participación de algún cenetista o ugetista de Artes Gráficas no siempre disponible.

El primer órgano en reaparecer fue *Mundo Obrero*, del PCE, que volvió a difundirse en Madrid en 1940, en ámbitos muy restringidos. Desde entonces, esta publicación —que también contará con ediciones del exilio— se mantendría de forma continua en el interior del país, con las interrupciones propias de las «caídas» de los aparatos de impresión y de los órganos de dirección que operaban en España. Existirá muy pronto una edición central de *M.O.*, pero también numerosas ediciones regionales —especialmente en los años 46/47, tras la derrota nazi— y otras manuscritas editadas por presos políticos comunistas de distintas cárceles y penales.

De las cárceles se han conservado, además de *Mundo Obrero*, ediciones de *El Socialista-Renovación*, del PSOE y las Juventudes Socialistas (que también editaban *Azul* en la cárcel de Alicante), *Juventud Reclusa*, de la JSU, *Espetxean*, del PNV,

y *L'Ou com balla*, publicado por militantes del FNC en la prisión Modelo de Barcelona. Otros títulos como *Treball*, del PSUC, o *El Mosquito*, *Esfuerzo* y *CNT entre rejas*, de la CNT-AIT, confeccionados también en presidios, han quedado registrados en la memoria de quienes los hacían, pero no han sido conservados o localizados hasta el momento.

El Socialista reapareció en Madrid en enero de 1944 a modo de una hoja impresa a multicopista, como portavoz de la primera comisión ejecutiva del PSOE en la clandestinidad, hasta que en abril del año siguiente el director, *Sócrates Gómez*, volvió a la cárcel y el editor, *Antonio Donoso*, que manejaba la multicopista, murió en el curso del asalto a la casa-imprenta por parte de la policía.

Supervivientes de la CNT aseguran que *Fragua Social* se publicaba ya en Valencia en 1940 y que *Solidaridad Obrera* reapareció en Barcelona en 1942, aunque los primeros ejemplares que se conservan son de mediados de los años cuarenta. En todo caso, la actividad publicista de anarquistas y libertarios durante los primeros años de la dictadura fue muy intensa; tan importante, al menos en títulos, a la de los comunistas. Así lo atestiguan las publicaciones conservadas editadas en Levante, Aragón, Extremadura, Galicia, Euzkadi, Ma-

drid, Andalucía y Cataluña. Una actividad que contrasta con lo que ocurrirá posteriormente, tras las repetidas «caídas» de colectivos anarquistas, a principios de los años cincuenta, que supondrían la práctica desaparición de la CNT-AIT en el interior, hasta su relativo resurgimiento en el tardo franquismo.

Catalunya constituye un caso singular. A diferencia del resto del Estado, donde hay que esperar al fin de la segunda guerra mundial para ver florecer nuevas, o reeditar viejas, publicaciones, antes de finalizar 1945 se editaba ya *La Humanitat* (ERC), *Fulls d'Ordre* (UDC), *Treball* (PSUC), *Juliol* (JSU), *Unitat-Front de la Llibertat* (POUM), *Per Catalunya* (FNC), *Ruta* (Juventudes Libertarias), *Diari de Catalunya* (Estat Català) y *Orientacions* (Front Universitari Català), además de algunas curiosas iniciativas individuales de gran valor que tenían también un propósito comunicacional.

Por último debe destacarse, por su valor político y testimonial, la prensa vinculada a la guerrilla, que se editó al menos durante cinco años, desde 1945, tras la caída del Reich, hasta 1950, cuando el comienzo de la guerra fría puso de manifiesto que la liberación de España no vendría de las naciones democráticas europeas. Las principales

PER LA LLIBERTAT DE CATALUNYA

El P.O.U.M. ha sigut, de sempre, un dels més fermes defensors de la llibertat de Catalunya i de tota la població d'Espanya. Heu conegut sense treva el nostre posicionament, ideològic, racional i militària per assolir, en dignitat, el nostre objectiu: la llibertat i la democràcia. Creiem que el progrés social del país està en gran part, en relació directa amb el grau de llibertat que gaudisca els ciutadans i no dels d'Espanya. Per aquesta raó considerem que l'Estatut de Catalunya, si bé representa un gran pas endavant, no és més que un pas més a fer. El P.O.U.M., al dret dels pobles a disposar dels seus destins — una de les condicions bàsiques del socialisme — no és un simple mot de propaganda demagògica. Heu demanat al llarg de la nostra actuació, 1931, octubre de 1934, juliol de 1936 i els anys de la guerra civil que ha trobat amb les armes a la mà, defensar les llibertats de Catalunya, i de la classe treballadora en el primer en publicar un periòdic en català, el P.O.U.M., el 1940, i més la república i la llibertat amb més sancionaria i brutal. El P.O.U.M. fou també el primer en proclamar de l'assassinat del Comandant. A cada moment decidim de la història hem complert amb el nostre deure i el nostre objectiu que abir ferem ho farem demà. Avui — vingués tota la força de la ignorància i del poder franquista — no deixem de defensar la llibertat i la democràcia. La llibertat de dir, però, com sempre el P.O.U.M. està en el seu lloc de combat. L'objectiu de « Catalunya Socialista » ve a definir: en la nostra actuació política, social i sindical, la seva publicació i difusió feta, com la de tota la premsa clandestina, en mitjà de grans dificultats, però de qualitat i de gran importància que donem a la lluita per les llibertats de Catalunya.

Cal, però, que això es contingui sobre la nostra concepció de la llibertat. Per aconseguir una unitat nacionalista, defensada en abstracció, no significa gran cosa. Són les circumstàncies històriques i el seu contingut social que li donen tot el valor. Una

taría del Consejo Privado de S.A.R. el Conde de Barcelona, que debe figurar entre la prensa clandestina aun cuando conociera períodos de tolerancia. (Los carlistas, por su parte, se desgajaron pronto del régimen que habían apoyado, publicando una revista, *Tiempos críticos* (1940), que fue adquiriendo muy pronto un sesgo opositor).

Este fue, pues, un período de transición, en el que se anunciaba una nueva etapa de la oposición que todavía no había cuajado y que, sobre todo, no disponía aún de la panoplia de órganos, boletines y plataformas de expresión que surgirían en los años siguientes, tras la irrupción en la escena política del movimiento universitario y del movimiento obrero.

Prensa obrera, prensa universitaria, prensa regional (1966-1970)

El año 1966 marca otra inflexión importante en el pulso entre régimen y oposición. La misma *Ley de Prensa*, conocida como *Ley Fraga* y aprobada en marzo de 1966, ha sido interpretada con razón como un intento de encauzar en el plano de la legalidad o de la tolerancia lo que comenzaba a existir con fuerza en la ilegalidad. Las limitaciones del propósito y el carácter restrictivo con el que fue interpretado por los distintos gobiernos de Franco a medida que éstos se veían desbordados no evitó que proliferara la actividad clandestina, sino todo lo contrario. La constitución de un poderoso y masivo movimiento universitario fue decisiva. En la elaboración de boletines de curso o de facultad del *Sindicato Democrático de Estudiantes* de las Universidades de Barcelona, Madrid, Zaragoza, Valencia, Sevilla o Bilbao hicieron sus «prácticas» cientos de jóvenes estudiantes que participarían, en los años posteriores, en la construcción de una oposición antifranquista de amplio espectro. De las universidades salieron cuadros, fondos, experiencia y más de una ciclostil sustraída de algún rectorado que contribuyeron a la configuración de una «nueva prensa» de la clandestinidad. Nueva por sus contenidos, más cercanos a la vida cotidiana real española, por su lenguaje, más desenfadado —aunque condicionado por el carácter marcadamente ideológico de la mayoría de las publicaciones—, por su presentación, más moderna —sobre todo después del mayo francés de 1968— y por la evolución de las técnicas de impresión que permitieron, con la *vietnamita*, el *cliché electrónico* y la *gestetner* no sólo multipli-

SOLIDARIDAD OBRERA

EL FRENTE ANTIFASCISTA

Hay momentos, en el proceso evolutivo de los pueblos que, con prioridad a los conceptos doctrinales, a la exposición serena y objetiva de los hechos, a la contundencia de los hechos; insurgentes y demoleedores. Nuestro país atraviesa por una de tales circunstancias históricas.

El fascismo que hoy prevalece en España, sabemos es el peor de todos, ya que está integrado por un híbrido conjunto de jesuitismo vaticano, militarismo petulante y bravucón, una policía que ha sabido superar a la Gestapo alemana, de tan triste recuerdo; y un conjunto de intelectuales que, ahora y siempre, han estado distanciados del pueblo productor, ya que tan solo les ha movido un desaforado afán de

medrar, uniéndose para ello a los tiranos y tratando de justificar los más infames atropellos. Para derribar el poderío de tales fuerzas reaccionarias, que tienen por caudillo a Franco, es menester obrar, actuar con brío y eficiencia todos cuantos nos consideramos antifascistas, sea cual fuere el encasillado doctrinal que goce de nuestra particular simpatía.

Cada día más se agudiza la necesidad de consolidar la Alianza Democrática, puesto que nunca como ahora puede patentizarse en verdad lo de que «la unión es la fuerza». Si todos los antifascistas, si todos aquellos que nos consideramos con dignidad y decencia para repudiar un régimen que es un baldón para la Humanidad, nos lo proponemos, el estado falan-

car ejemplares, sino descentralizar tareas y poner al alcance de cualquier colectivo un aparato de propaganda.

Las huelgas obreras de 1966 y 1967 en Vizcaya, Madrid y Cataluña y el éxito cosechado por CC.OO. en las elecciones a enlaces y jurados sindicales de 1966 crearon también una situación nueva en el movimiento obrero. Junto a la práctica desaparición de las organizaciones tradicionales (UGT y CNT) se extendieron las «comisiones de fábrica» primero y se crearon las de localidad o provincia después, todas ellas con su boletín, órgano o periódico. En estos años comienza una actividad editorial de carácter político-sindical que ha producido cientos de títulos, algunos como *Asamblea Obrera* de SEAT, con más de sesenta números editados.

La proliferación de publicaciones hasta extremos que hace imposible siquiera reseñarlas tuvo otra fuente en la constitución de múltiples organizaciones comunistas, en algunos casos desgajadas del PCE, en otros de nueva factura, para quienes era esencial la edición de un boletín, más como elemento de organización que como instrumento de comunicación con la sociedad. En 1964 se había creado ya el *PC (m-l)*, escisión maoísta del PCE, que editaría al poco tiempo de su constitución *Vanguardia Obrera*, una publicación decana de lo que entonces se conocía despectivamente como «grupúsculo» y luego se ha dado en llamar «izquierda extraparlamentaria». (Pero cabe recordar que a finales de los años sesenta y principios de los setenta algunos de estos grupos tuvieron un importante protagonismo). Del *PC (m-l)* surgiría posteriormente el *FRAP*, una de las organizaciones comunistas que ha generado más propaganda escrita, con más de cien títulos sectoriales y regionales. En 1968 surgió otra escisión, el *PCE (internacional)*, cuyas derivaciones posteriores fueron múltiples, entre otras la que condujo a la creación del *PTE*, otro de los grupos marxistas importantes de cuantos se consideraban situados a la izquierda del PCE.

A esta multiplicación de iniciativas de carácter ideológico y sectorial debe añadirse el inicio de una prensa clandestina de carácter regional. Una prensa que expresa en unos casos un arraigo mayor, más capilar, de partidos como el PCE que estaban ya en condiciones de editar con regularidad boletines en las principales regiones, elaborados «in situ», como tales órganos regionales o como suplementos de los órganos centrales y que, en otros, surge como manifestación de la creación de





Vida Guerrillera
 Boletín de Orientación de los Guerrilleros de Galicia 20-1-1948

MIÉTRICA NÚMERO
 Este es el primer número de "Vida Guerrillera", cuyo contenido temático no tiene nuestras aspiraciones. El que queremos que sea, más todo el vínculo que permita transmitir las experiencias de unas unidades guerrilleras a otras, por su carácter y reducida tirada, debe ser de material de orientación, más para orientar las ideas y las políticas, el estudio y más que muchos problemas tan necesarios para la mejor marcha de los guerrilleros.

Nuestro boletín "Vida Guerrillera", no será completo ni llegará al cometido que le asignamos, si no se le permite la colaboración política, el relato vivo de las experiencias de los propios guerrilleros. En cada número, según el espacio disponible, "Vida Guerrillera" reproducirá trabajos y opiniones de todos los guerrilleros. En otros casos, comentará estas opiniones a fin de que todo cuanto sirve para elevar el grado de preparación de los guerrilleros, sea difundido y contrastado.

Nuestro deseo es que "Vida Guerrillera" sea la voz y fiel intérprete de las inquietudes y experiencias de cada guerrillero.

LA CARTA DE "PANTONARIA" A LOS GUERRILLEROS DE GALICIA

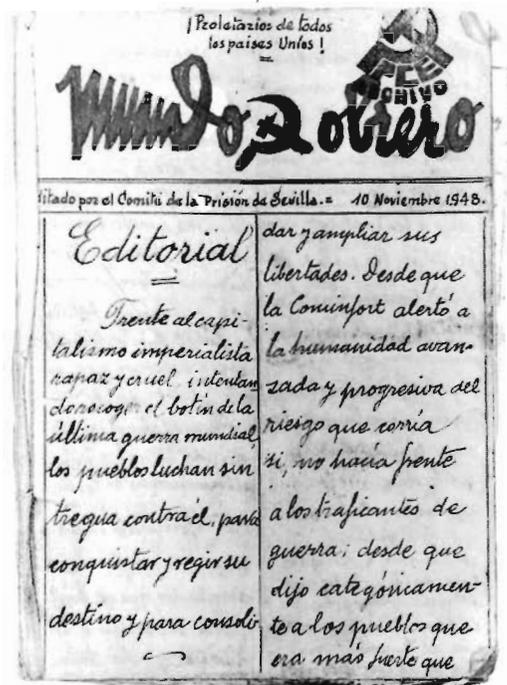
Para los guerrilleros de Galicia, la carta de la gran patriota y guía de nuestro pueblo Dolores Ibarruri, es la voz viril de la gran comunista. En medio de las tinieblas del franquismo las palabras llenas de emoción y coraje de revolucionaria, tienen que ser para todos los antifranquistas y en primer lugar para los guerrilleros, algo más que un homenaje que se rinde a los que luchan por la libertad y la independencia de España. Tienen que ser y ser como soporte ardiente que impulsa a los guerrilleros a realizar acciones combativas, a golpear con resaca el brio a la escoria franquista.

Las palabras de revolucionaria, dirigidas a los guerrilleros, al pueblo gallego, a las madres y mujeres de los héroes y mártires, sirven para encarnar en sus el coraje y heroísmo de todos los que luchan por una España libre y republicana.

Al honor que recibe Galicia, al honor y homenaje que rinde Pantonaria a los guerrilleros, debe responder un respuesta en todos nosotros, así como honor a sus ideales.

Al admirable relato de revolucionaria, nuestra respuesta, la respuesta de los guerrilleros de Galicia, no puede ser otra que ESTABILIDAD EN LA LUCHA, UNIDAD DE ACCIÓN, UNIDAD DE OBJETIVOS, UNIDAD DE MÉTODOS, UNIDAD DE ESPÍRITU.

En cada momento, deben organizarse reuniones para discutir la carta de revolucionaria, de cuyos resultados deben salir resoluciones para promover y realizar las acciones, como siempre cada momento, debe tener una buena y amplia distribución de la carta entre el pueblo.



Mundo Obrero
 Boletín de Orientación de los Guerrilleros de Galicia 10 Noviembre 1948

Editorial

Trente al capitalismo imperialista rapaz y cruel, intentan derrocar el botín de la última guerra mundial. Los pueblos luchan sin tregua contra el pan de conquistar y rogar su destino y para conquistar sus libertades. Desde que la Cominform alertó a la humanidad avanzada y progresiva del riesgo que corría si, no hacía frente a los traficantes de guerra, desde que dijo categóricamente a los pueblos que era más fuerte que

partidos y organizaciones regionales que proliferaron en los últimos años del franquismo y luego desaparecieron a lo largo de la transición, excepto en las nacionalidades históricas.

Pese al recrudecimiento de la represión, pese a los estados de excepción que menudearon a partir de 1966-67, se ampliaba el espectro y la actividad de la oposición antifranquista. Aunque lo ocurrido posteriormente obliga a interrogarse acerca del alcance real de la prensa clandestina en el grueso de la población española, ésta tuvo al menos una audiencia muy amplia entre vanguardias cultivadas, entre unos cuantos cientos de miles de españoles que participaban activamente en la lucha antifranquista y que constituyeron la cantera de cuadros de las principales fuerzas de izquierda, no sólo de la izquierda actual. A ello contribuyó sobremanera la red que fueron tejiendo quienes desde la clandestinidad editaban periódicos políticos, sindicales, universitarios, campesinos, vinculados al movimiento popular naciente o al primer movimiento feminista.

De la prensa clandestina a la prensa alternativa (1970-1975)

Basta con hojear los informes diarios que enviaba cualquier gobierno civil a la Dirección General de Seguridad durante el juicio de Burgos, a finales de 1970, para comprender que la prensa clandestina se estaba constituyendo, al menos en algunas regiones, en auténtica prensa alternativa. Resulta imposible ya reseñar las publicaciones editadas por cientos de organizaciones que operaban desde la clandestinidad pero con cifras notables de militantes. Siguió afirmándose la influencia del PCE y del PSUC, cuyos órganos, *Mundo Obrero* y *Treball* eran de consulta obligada no sólo para la oposición, sino también para muchos jefes del régimen. Se inició la *renovación del PSOE*, cuyas publicaciones, pese a todo, se mantuvieron en un segundo plano hasta la víspera de la muerte de Franco. Eran tiempos en los que *El Socialista*, que había recuperado su cabecera, no podía competir en algunas zonas con los órganos de grupos socia-

listas de carácter local. El caso más significativo era Catalunya, donde el MSC publicaba *Endavant* desde finales de los años cuarenta y donde la prensa de la organización catalana del PSOE era escasamente difundida. Resurgió la prensa de la UGT en el interior y prosiguió la proliferación de grupos de la izquierda revolucionaria hasta límites que hacen muy difícil sistematizar las publicaciones que resultaron de la nube de organizaciones existentes en los años setenta. Entre éstas corresponde destacar, sin embargo, *Combate*, de la LCR, *Bandera Roja*, de B. R. y *Servir al Pueblo*, del MCE, de notable influencia entre los cuadros de los diversos movimientos sociales, así como *En lucha*, de la ORT, que llegaría a tener una presencia significativa en diversas regiones.

Pese a la existencia o a la conquista de espacios de libertad en la prensa convencional —especialmente en algunos semanarios— la prensa clandestina siguió jugando un papel insustituible. Como afirmación de una realidad que pugnaba por salir a la luz pública, como instrumento de cohesión y de información interna de los partidos, pero también, aunque en ocasiones más contadas, como vehículo de comunicación con la sociedad, como auténtica prensa alternativa. Quizá el ejemplo más ilustrativo de este carácter más «profesional» que adquirieron algunas publicaciones a finales del franquismo sea el de las agencias de información que se crearon en diversas regiones y nacionalida-

des y en las que participaron profesionales de la información que practicaban de esta suerte un arriesgado pluriempleo.

Entre ellas API, una *Agencia Popular Informativa* editada en Catalunya que llegó a tener audiencia y credibilidad entre numerosos medios de comunicación y círculos políticos españoles y extranjeros.

Tras la muerte de Franco, esta prensa siguió siendo ilegal todavía durante unos meses, aunque cada vez era menos clandestina. Se produjo entonces una explosión de iniciativas suscitada por las ansias de expresión reprimida y también por la necesidad de ocupar un lugar en la democracia que estaba en ciernes. Es un período ya imposible de desentrañar, en el que la frontera entre lo permitido, lo tolerado y lo que seguía siendo objeto de expediente, sumario y persecución se desdibuja. Cerremos pues la panorámica en noviembre de 1975 con una muerte, la de Franco, que todos los periódicos clandestinos publicaron y celebraron en la portada de un inevitable número extraordinario. Pero no sin antes recordar lo que decían con razón los periodistas catalanes, desde el exilio de Méjico, en 1947: *Con la tiranía ha surgido (en Catalunya) una nueva prensa que seguramente no responde a la concepción que se suele tener de la información: prensa clandestina, que nosotros no podemos dejar de considerar como la mejor y la más digna.*

PLIEGO DE REIVINDICACIONES

Manuel ANDUJAR

Resulta incomprensible —fenoménico casi—, el hecho de que no dispongamos todavía de rigurosos estudios tentativamente completos, y tampoco de antologías significantes sobre la importancia, como conjunto social y profesional, de los periodistas republicanos exiliados y transterrados de 1939 (1).

Los periodistas —veteranos, en ejercicio o potenciales— que a tan destacados trances históricos se vincularon han carecido de «buena prensa», no se les ha reconocido su fiel y leal imagen. Entreverados por veces en la ambigüedad de literarios colaboradores coyunturales, más notorios en virtud de una mera adscripción política beligerante, los han situado en una equívoca «tierra de nadie», expediente que tanto propicia el alevoso olvido.

Y, sin embargo, ellos y sus colaterales constituyen un alegato vivo: en la fatalidad de sus muertes, gracias a la comunidad de opinión pública que la diáspora suscitó. Se impone alentar —y la Asociación de la Prensa de Madrid lo ha percibido y su sistemático patrocinio sería inapreciable— toda clase de investigaciones y publicaciones que constituyeran, a la postre, la serie documental, exponente y aquilatadora, que los admirables y hoy ignorados compañeros merecen. Lo que reivindicaría también un prestigio personal e institucional de neto timbre ejemplificador.

Téngase en cuenta la singularidad, sólo aparentemente obvia, de que los diarios de mayor circulación y solera se difundían desde las capitales de tradicional arraigo periodístico y democrático: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, etc. En la primera fase de la contienda destacó *Avance*, de Oviedo, conducido y galvanizado por un hombre de fuertes resortes morales, fundamentados talentos y notable preparación para su faena, Javier Bueno. El, en su oficio, «oficiaba».

Todos estos periódicos reunían consolidados equipos de redacción, repertorio implantado de

articulistas y un tipificador plantel de críticos. También en los medulares conglomerados urbanos trabajaban, en Agencias de Noticias, numerosos colegas (denme la venia de pertenecer, dispensado de intrusismo) que habían adquirido y revalidado destrezas y experiencias.

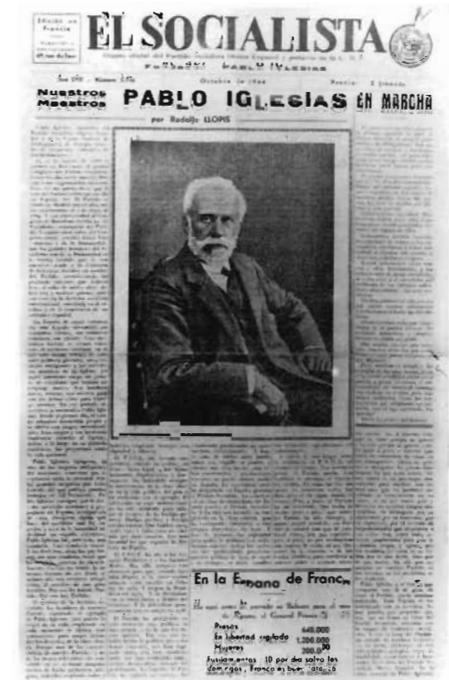
Al propio tiempo que los periodistas de las condiciones apuntadas practicaban su saber y entender, estaban «comprometidos» con la causa constitucional y popular de la Segunda República. Y en este aspecto ideológico, de principios normativos, prestaron servicios de información y difusión de gran eficacia y compartidos fervores. En múltiples circunstancias duplicaron su esfuerzo «normal» o un hábil trenzado de esclarecimientos.

...Cumple establecer radical distinción operativa en lo que respecta a los periodistas a Latinoamérica transterrados y a los que se vieron en la tesitura de instalarse —y desenvolverse— en Francia y en la Unión Soviética: cultura, lengua y usos colectivos diferenciales, ajenos y asentados. Francia, dada su proximidad, la de mayor población antifranquista entonces, muy afectada, por el «síndrome» de la cercanía, del soñado retorno victorioso, territorialmente casi tangible, connotación que explicaría la vivacidad y auge de las revistas en idioma catalán (Antonio Risco lo ha subrayado), pero su conexión con los indígenas cultivados, fronterizos en puridad, generaba en equis medida situaciones de «ghetto», lo que ocurriría, más acusadamente en el Midi, inteligible por varios motivos su opción bilingüe. (Los gallegos aspiraban a fortalecer el habla materna, coloquial y letrada, desde sus sedes en Argentina y Cuba, principalmente). En cuanto a la Unión Soviética se registró un severo proceso de selección, la homologación doctrinal era el requisito básico. Durante la segunda guerra mundial, Moscú exportó, por la Agencia correspondiente, artículos y reportajes, hartos celebrados por cálidos y certeros, de

Eusebio Cimorra y de José Luis Salado, cuyas vibrantes crónicas de la batalla de Stalingrado lograron justificada resonancia.

Lo anterior ilumina oblicuamente la característica de que los periodistas catalanes utilizaran, y con evidente dominio, el castellano para sus actividades en los diarios de los países iberoamericanos de residencia. De consuno, destinarían a las revistas de su ámbito originario el lenguaje nacional hondamente acrecido y protegido y estimulado, en sus círculos. El natural bilingüismo de los colegas, comúnmente barceloneses por ubicación de procedencia, determinó peculiar mentalidad que impregnaría sus escritos de ambas vertientes y que plantean aún versiones de temas, dilemas —y en suma de problemas— que relieván uno de los curiosos rasgos tangenciales del mestizaje cultural.

En el sentido antes esbozado, la gama de relaciones con los periodistas del país adoptador, y ello se aplica, primordialmente, a Iberoamérica, pues en las otras naciones, como subrayé se trata de intercambios excepcionales, que no habilitan y por tanto, en carambola, modelan una concatenación de nexos que repercuten en la cotidianidad, pública y privada. Que fueron y son, globalmente, de respeto y credibilidad; escasos los propensos al roce, palmario o vergonzante, con los oficialismos rentables.



En la presente enumeración de factores a sopesar y puntualizar —y el entramado de complejidades es un reto ineludible— interviene, de honda manera, el factor generacional. Porque a la rica y vasta gama de los desterrados, ya en brega y edad, se agregan los sucesores inmediatos, a la sazón en plena juventud y los accedidos a mocedad, con vocación, dotes y quizá con menos resabiadas oportunidades periodísticas. Aquí y así el legado de intercambios, las incomprensiones y entendimientos que no sólo requieren materiales mostrencos, sino capacidad de distinción y asunción. Es más, ¿en qué grado los «maestros» alcanzan a dialogar con los discípulos, y éstos, aliviados de reticencias falsarias, se muestran aptos para situarlos en sus adecuados emplazamientos?

Creo notorio que el tremendo desafío de la segunda guerra mundial incrementó la atención y la trascendencia rápida del periodismo radiofónico. Al igual que en las publicaciones de varia periodicidad, de las instituciones subsistentes de la Segunda República, los periodistas desempeñan un papel meritorio. Pero después de Yalta, es cuando se advierte una desviación de las energías acreditadas a los portavoces partidistas o de tendencia.

Ciertos cotejos y evoluciones —por ejemplo, el vigor expansivo del muralismo mexicano— concitarían en algunos artistas españoles transterrados, un impulso creador de la diagramación, que ha



sentado cátedra. Fernando Benítez lo declara, desde su percepción de las ampliables viabilidades de los Suplementos culturales, una larga etapa en *Novedades* y al producirse allí la ruptura política y de libre expresión, en el semanario *Siempre*. Coincido plenamente con su criterio acerca de la concepción estética y el afán renovador de las formas que instauró y mantuvo Miguel Prieto (a cuyo cargo corrió el único número de *Ultramar* que apareció ya realizadas varias entregas de *Las Españas*, cuestión para la que remito al tomo III de *El exilio español en México*, Taurus, Madrid, por mi panorámica, al menos fidedigna, de las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica). Al fallecer Miguel Prieto, Vicente Rojo, en su turno vigoroso pintor, ha conseguido proseguir y ampliar brillantemente esta trayectoria.

La deseable historia de los periodistas «dentro» del exilio y transtierro españoles de 1939, reclama un emplazamiento preciso que sería erróneo mezclar con las revistas culturales y literarias, «endogámicas», independientes de los medios y finalidades empresariales. Cabe asumirlas como expresión misionera, vocacional de los «refugiados». Motivo de mayor confusión sería intercalar ahí y con ellos el ramificado y autónomo mundo editorial.

Conviene —y esclarece— atenerse a los periódicos, semanarios y revistas en su acepción formal

y de objetivos comunes, bien fueran de índole mercantil o estuviesen, desde el prisma del exilio, adscritos a una ideología o emplazamiento político general. En todos aquellos órganos donde podía proyectarse la tónica de los transterrados, el capítulo de la varia crítica alcanzó niveles de ponderación y agudeza que sobradamente reclaman una serie de antologías, antes de que el muelle descuido las invalide. Me referiría, en México, a las de Arturo Mori, veterano de *El Liberal*, en el teatro centradas. Lo propio sucedería con don José Prat, en *El tiempo*, de Bogotá.

O para citar a otro de los admirables, conmovedores «mosqueteros» (me limito a los más perseverantes a título indicativo) en la ya manifiesta recopilación que a nadie en puridad vigente excluyera, he de invocar, sin duda, en la cala y cata, magnánimas, de obras de artes plásticas, a Cefirino Palencia, de bondad y juicios siempre caballerosos, sin gesticulación elusiva en sus silencios. En el mismo escenario mexicano y en pareja demarcación, sobresalió, por competencia, facultad orientadora, esclarecedora, y tenacidad, Margarita Nelken. La diviso un tanto altiva, enlutada (perdió a su hijo en la guerra rusa contra los invasores nazis) y a su vera, presto a desinteresadas cooperaciones y abnegados seguimientos, el ánimo puro de Mateo Papaicónomos, catalán de ascendencia griega. Y capto en la simple y arbitrista

pincelada, la palpación de numerosas ausencias entrañables, en temblor de polvo y cenizas. Mientras, se cita a Francisco Piña, recoleto y discreto en el hablar y pisar, biógrafo precursor, en Valencia, de Pío Baroja, que mucho platicaría con Luis Araquistáin en la redacción de *Leviatán*, de la que fue secretario. Francisco Pina, celoso crítico cinematográfico, compenetrado cronista de la vida y lenguaje rebeldes, expresionistas a su aire, de Charlie Chaplin, camaraderil disertante en el cineclub patrocinado por el Instituto Luis Vives, al compás de la entusiasta familia de los Perujo. Devoción por el cine que, de modo simultáneo y hereditario, protagonizaron los «cachorros», término que he empleado, y abundo en él para distinguir a los hoy cincuentones, que de niños y adolescentes con nosotros se integraron en las trazas y trizas del éxodo. De particular relieve, no por desprendida menos reveladora y congruente, la contribución de José Moreno Villa, adelantada en suplementos culturales, a los sugestivos haces —morenos, barrocos, en lienzos, esculturas y templos— del arte geneinamente mestizo mexicano, en el transcurso de los virreinos.

En lo que atañe a los articulistas, a los textos de pensamiento y ensayo, redactados para atraer la atención y rumia del lector medio, el incuestionable prestigio de firmas señeras, de periodistas y escritores republicanos del transtierro —y ello

pasa desapercibido, una intrahistoria más subestimada aquí— contribuyó a forjar un renombre a lo español entroncado.

De tal suerte, en ocasiones recogidos en volumen autoral o dispersos, sin registrar siquiera y expuestos a que la desmemoria castiza los sepulte en su osario, trabajos de Benjamín Jarnés, José Bergamín, Juan José Domenchina, José Manuel Gallagos Rocafull, Ramón Ertze Garamendi, las pendulaciones inocentes, de benéfico donaire y franciscano humanismo, de nuestro Antoniorrolles, las polémicas pero sintomáticas agruras de Carmona Nanclares. Y sólo cito algunos, eso sí representativos. Por el sur, Romera, en Chile, avanzadilla de Ferrater Mora con José Ricardo Morales. En Buenos Aires, Francisco Ayala, Lorenzo Varela. Quizá por lo tornado (y hasta lo lamentable ilustra y escarmienta), Mariano Perla. Las charlas radiofónicas de Gabriel Trillas en Bogotá, ¿sería factible aún rescatarlas?, su intervención en la revista *Cromos*, acordes con su ejecutoria al frente de *Las Noticias*, de Barcelona, órgano uge-tista de Cataluña.

Asideros de mayor y mejor rastreo podrían ser los diarios y semanarios que continua y modélica hospitalidad depararon, en redacción, columnas y renglón de firmas sonadas, a los periodistas y escritores —a estos efectos lo diferencial es sencillamente adjetivo— transterrados de 1939.

EL FEDERAL

BOLETIN DE INFORMACION DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL ESPAÑOL EN FRANCIA



Vivir sin hogar, sin pan y sin amor, pero era feliz, porque era libre. VICTOR HUGO.

AÑO I - Número I - Redacción y Administración: 12, Rue Alphonse-Simon - PERPIGNAN - 22 Junio 1933

NUESTRO PROPÓSITO

Organizado nuestro Partido en Francia, solemnemente en este, en virtud de la Asamblea nacional celebrada en Valencia el 10 de 1928... (text continues)

Con la aparición de « El Federal » festejamos los Federales, refugiados en Francia, el 22 de junio: fecha de la promulgación de nuestro glorioso Programa.

Esta es la trilogía que estamos dispuestos los Federales a enlazar en España. F. CORRELLA.

Los « Caballeros del Santo Sepulcro » Hoy, en San Francisco de California... (text continues)

substitución de los libertades políticos clásicos. Juntos deben y pueden ir en nuestro propósito y en nuestra acción...

No. Ni temporal ni definitivamente aceptamos dictaduras, castellanos o francesas... (text continues)

El universo y que constituye aquí el espíritu de los federales de Libertad... (text continues)

El VALLE GRACIA, Diputado a Cortes Federal, el mismo veterano puede decirlo: debates...

QUADERNS de l'Exili

2

SUMARI:

Table with 2 columns: Article Title and Page Number. Includes entries like 'L'HOMME ET LES LIBRES', 'L'ART ET LES BONS OFFICIS', 'LES ARABES ET LA HISTORIA', 'VIDES ET CARACTERS', 'GASFA DE L'EXILI'.

Natural ha de juzgarse el holgado lugar que en las páginas de *El Nacional* (gubernamentales sus coordenadas y respaldos) encontraron, en las sucesivas coyunturas de Primeros Mandatarios, los periodistas de nuestro signo, sobre todo en el terreno de las colaboraciones fijas, que se añadían a las del Suplemento cultural encomendado a Juan Rejano, a su extensa, vasta y fecunda labor durante varios años. La asiduidad de Rafael Sánchez de Ocaña es una de las más evocables, por su talante humanista.

Pareja medida, más perseverada, en *Tiempo*, el semanario donde destacaban las laicas y paraestatales firmezas del excepcional prosista Martín Luis Guzmán. Ahí laboraron Julio Sanz Sainz —en su currículum los acerados reportajes del frente de Madrid, en las horas graves, para el diario *Treball*, corta estadia en el diario *La Nación* de Santo Domingo, siguiente y definitiva dedicación a la industria editorial. Luis Suárez verificó en *Tiempo* ejercicio preparatorio de la que sería constante y fundada ascensión en otros medios y dimensiones periodísticos. En el corto, y de nostalgias enconada, transcurso de su residir en México, Antonio Espina —singularidad todavía a rescatar en nuestras letras desniveladas— aportó con su buida inteligencia y donaire madrileño de pura cepa, acentuaciones ajustadas al combinado de localismo y

universidad de *Tiempo*. Pactadas las ocasiones —le dominaban dolorosas añoranzas y un lírico extrañamiento— en que Juan José Domenchina (*Gerardo Rivera* cuando *La Voz*) dictó, sólido argumentador en los trasfondos, sus juicios inequívocos de las novedades bibliográficas. Gomís Soler se nos transparenta en comportamiento de hormiguita levantina. Y salvo tarea cubierta en la ONU, en oficina de relaciones públicas, Ovidio Gondi, un entero asturianín, brazo derecho de Javier Bueno en el ovetense *Avance*, tipificó indefectiblemente muy documentado él, una larga rúbrica como subdirector del semanario hasta su jubilación. A su lado, alma de los dioses y pan candeal, Emilio Criado Romero, ducho en menesteres de lo que pudiéramos llamar arte escritural, empedernido retrospectivo de su *Herado de Madrid*, cuyo transitorio viaje de regreso a España preludió —y a su vera estuve— su sentenciado deceso en «la región más transparente del aire». ¿Acaso llegaron a contaminarse los recuerdos?

Nos sentíamos, cual peces en el agua, a bordo de la nave, de precario calafateado, de *El Popular*, órgano de la C.T.M. (Confederación de Trabajadores de México, liderada por Vicente Lombardo Toledano), granada manifestación del espíritu cardenista, publicación de transitoria presencia más de irradiante vida y perdurables reflejos.

Uno de los ejes de su labor, José Carbó. El responsable de la página editorial, un poeta de fuste y de motivaciones sociales, Efraín Huerta. (Fraterna su participación al incorporarse a México los intelectuales españoles transterrados y brindarles Octavio Paz, con gesto de innato señorío, lugar y honor selectivos, en su revista *Taller*. Efraín Huerta, guanajuatense de pro, pero con gráfica veta humorística, parlera, apostado en su mirador *El hombre de la calle*, además de agudas glosas de actualidad emprendió volatineros, enderezados vuelos de marchamo cultural y mantuvo una táctica atinada con los colaboradores que, de acuerdo con proporción de nombradía, le importaba albergar. Sobre todo y todos, de José Bergamín: sus artículos ocupaban preferente lugar en privilegiada tipografía, libérrima su temática. Los del estado llano —plausible lo juzgábamos—, nos alineábamos en los flancos, atraído yo por circunspectas incursiones ensayísticas, que me permitieron establecer amistad preciada con el extraordinario novelista, que apenas ahora comparece tímidamente en nuestros pagos, José Revueltas.

Por ese camino rememorador proseguiría —las evocaciones son aún más asociativas que las cerezas— pero si bien de filiación conservadora (incluso de cierta agresividad a lo largo de 1939) el superdifundido *Excelsior* repescó en la nueva sa-

via que se le deparaba y contribuiría a subsanar una imagen broncamente distorsionada. Porque junquillo en ristre y garboso desgarro madrilenista, no sin dejo escurialense, llevaba las cuartillas de su jugueteón *Columpio* Antoniorrobles. Se cruzaría, por aquella escalera porfiriana, con la robusta humanidad del sacerdote vasco Ramón de Ertze Garamendi, defensor de sana doctrina democrática y divisaría, impuesto de su estatura, y en función de crítico cinematográfico, al crónico hombre de teatro Alvaro Custodio, ya avezado a esos dictámenes por tierras dominicanas —«Ozama»— y en La Habana. A su costado, Isabel Richart, en su consultorio de belleza y textos cosméticos. Se familiarizaba, en el rodaje de las críticas, con la que sería su original y apasionada producción teatral, Maruxa Vilalta. Su tío Adrián, fallecido en prometedor edad madura coordinó con destreza la sección económica, inseparable de la acepción política de acontecimientos nacionales de diversa índole.

En este orden de aperturas y prohijamientos, Ricardo del Río Albero, que empezara como cronista deportivo del diario *Novedades* pasó prontamente a la subdirección. No le fueron ajenas las colaboraciones de Ceferino Palencia y de José Manuel Gallegos Rocafull, los artículos opositores, desde España, de José Antonio Novais.



Cumple a los que se dediquen rigurosamente a la historia de los periodistas republicanos expatriados en 1939 redondear y completar y, dado el caso, enmendar, esta sumaria aproximación a sus fuentes de trabajo. Creo que exige insoslayable consideración tratar de sus destinos y quehaceres hasta el final, engañosamente esperanzador de la segunda guerra mundial. Que engendró la vileza de los acuerdos de Yalta, un mundo podrido y explosivo de esferas de influencia, en que se prescindió de la democracia española y de sus heroicos valedores en las batallas arduas y decisivas, el comienzo de la era bochornosa en que los llamados «occidentales» apuntalaron al franquismo. La terrible decepción afectó más a los auténticos idealistas y empujó a íntegras y refunfuñantes adaptaciones a los pragmáticos. Inflexión, flexión, reflexión que iluminan mentalidades y conductas, profesionalidad y que hartó reclama una calificación, o clasificación, psicociológica.

... No hay pueblo verdadero, sufriente o ilusionado, según las tornas, sin patriarca, aunque transitivo, moralmente incuestionable. Y resulta difícil concebir un rector fidedigno que no sea aqilatado en línea de rectitud y probatorias coyunturas. De don Antonio Zozaya nos ilustraron sus matinales artículos en *La libertad* y en *El Liberal*. Ni una sola tilde en su prédica suasoria, racionalista, animada de trémolo ético y residual acento

decimonónico. En el puente de mando del *Sinaia*, escorzado lo rabínico de la barba, lucía la color plateada. Pomulado el rostro huesoso, más bien corto de talla, las carnes enjutas. ¡Pero que fuerza anímica irradiaba! Sin objeción alguna, él, entre mil seiscientos pasajeros que componíamos la expedición a México, ya quebrados los jornaleros sesenta años, pronunció el adiós a la última tierra española, aún visible, Peñón de Gibraltar al fondo. Así lo anoté:

«Sólo vislumbres de su despedida, / en nosotros, / multitud, tropa y rebaño / soldados y escribas, / pregoneros y aldeanos / ... Piña de Pecadores inocentes, / bellacos, nobles, / señoritos y plebeyos, / de la casta descastados. / Aguardamos la consumación del atardecer / y al recinto de los sueños / —bajo palio de vientos, / cada uno en su desnudez— / nos encaminamos.»

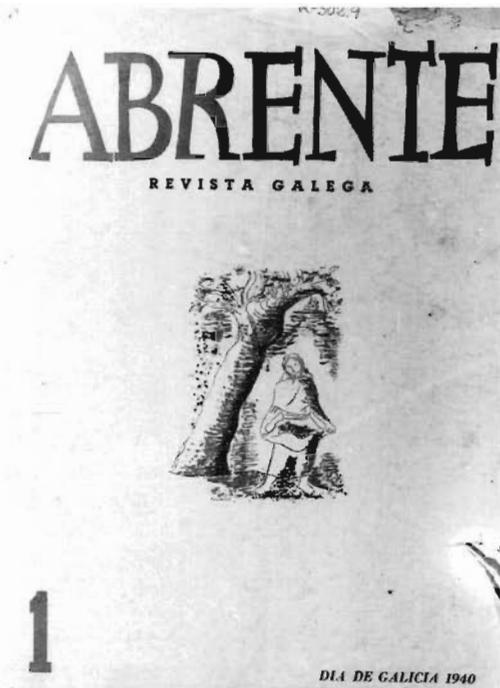
Ya en México, finado don Antonio Zozaya, los de media y joven edad tomaron el relevo y han continuado la ejemplificadora función del periodismo español democrático. ¿Es admisible que se les ignore?

Se cierne, asedia una extraña atmósfera, desgajada de la inmanente magia surrealista de la magnífica pintora Remedios Varo (que todavía no es profeta sino crasa ignorancia en su país de nacimiento). La neblina algodonosa cubre uno de los más frecuentados enclaves refugiadiles de la capi-



tal mexicana. Parte de la calle López, tuerce en Artículo 123, se asoma a su paralelo Ayuntamiento y desemboca en Balderas, para que el tráfigo de la Avenida Juárez absorba sus coletazos. Por allí transitan —presente pluscuamperfecto, quizá la mayoría almas en pena— en parejas o tercetos, algunos de los periodistas republicanos, los del 39 y sus continuadores. Caminan, con parsimonia peripatética, el Presidente y el Secretario de su Asociación, tan real y fantasmagórica de consuno: Arturo Mori, Emilio Criado Romero. Comentan —es de suponer— que Alfonso Lapena teclea (en uno de los pisos interiores del edificio esquinero, tendente al descascarillado) y a la desesperada, el capítulo. Número elástico, el acordeón, señores, de su muy leído serial folletinesco, contra todo por el vespertino *Ultimas Noticias*. Por la acera contraria, más nerviosos en zancada, pasan Daniel Anguiano y Amaro del Rosal, dirigentes de la UGT, que destripan, no sin reconocer su pericia, el reciente, consabido artículo de Indalecio Prieto. Ellos, plumíferos a lo sindical, a lo histórico. Arturo Mori —calva reluciente— y Daniel Anguiano —envidiable cabellera plateada—, invariablemente ensombrerados, se destacan de leve modo cortesía española mexicanizada en el ademán, intercambian sus saludos, mita y mita lo cordial y ceremonial. Quieren ceder la derecha a los catalanes Lluís Aymamí i Baudina, Pere Foix y al

arcangélico Josep María Francés (fue redactor de *La Humanitat*, acaba de publicar el curioso y humilde libro *Memorias de un cero a la izquierda*, se las bandeas con un Boletín de la Secretaría de Educación Pública, todos alabamos su bondad y sencillez). Cavila, con bamboleo marinero, paréntesis en la Agencia Vicente Lascuráin, sobre Bilbao, ciudad que por su merced se agregará a la serie «España en el recuerdo», de *Las Españas*. Mientras, al paio de un recodo de Luis Moya, platican Elfidio Alonso, canario siempre indulgente y optimista, con Antonio María Sbert y Alfonso Ayensa, responsables, en su turno, de *España republicana*, pilar de la legitimidad y de la Constitución de 1931. A pesar de que la renacida *Estampa*, por hazaña de Elfidio Alonso, salió a la luz una temporada, ha interrumpido, por falta de financiamiento y triquiñuelas de distribución, su mexicana menguada existencia, él proyecta aún, sonrisa plena, un nuevo esfuerzo redentor. (Yo redactaba una página cultural, que desarbolada quedó, mezcla de relecturas, noticia y juicio de las novelas y ensayos de fresca tinta, exposiciones ¡y conferencias varias! Desconfiaba de encontrar un director como él, «rara avis» de benevolencia y gentileza respecto a mis rarezas. Galope casi zambo de Enrique Puente, el antiguo capitaneador de jóvenes socialistas madrileños y de los grupos bravíos del Sindicato de Artes Blancas, convertido en propietario, gerente y



promotor de *Oiga*, publicación destinada a los programas radiofónicos, a los artistas en danza y liza y a sus patrocinadores, en suma a los publicitarios. Sin solución de continuidad desfila Manuel Benavides, el autor de *El último pirata del Mediterráneo*, que sobreponiéndose a los prólogos del cáncer que lo aniquilaría, pugnaba por terminar su ciclo novelístico, basado en trances cruciales de la guerra civil. Se interpolan en el cortejo Lamóneda jr. y su cuñado Enrique Angulo, pivotes de la France-Presse. Más ahilado todavía en su delgadez, el dibujante de las figuras de traza rústica y al filo de lo sainetero, Rivero Gil, adherido a su gesto meditabundo, que los «ingenios» de tres al cuarto motejan de funerario. Pero Rivero Gil (¡oh, milagro!) ha sonreído y la concurrencia lo mira, pasmada. Porque no han visto, y él sí, revolotear en la luz acuchillada del atardecer mesetario, los ángeles de Bagaría, con faros pluricolores en sus famosos ombligos.

Uno, soñador empedernido, confía en que, por su tiempo y auspicios, este «pliego de reivindicaciones» logre una suerte lúcida e involucre desvelos institucionales, universitarios insignes y capa-

citados núcleos de investigación. Por ser modestamente razonable, a diferencia del proyecto quimérico y utópico cursado al Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles. Apenas finalizadas las 72 horas cautelares, junio de 1939, lo parteamos, en paseo por el malecón del puerto de Veracruz. Emilio Criado Romero y el que ahora testimonia (y no le murió el menor prurito participativo). Se nos respondió con misericordiosos oídos sordos. Pretendíamos, ¡nada menos!, y en tal sazón, que se fundara, con republicano signo, el *Diario Español de las Américas*. Aseguraría que incluso lo argumentábamos...

(1) De modo nominativo y hasta geográfico sí figuran en el volumen introductorio de *El exilio español de 1939*, don Vicente Llorens debido. Circunscrito a los refugiados en México y que, por titulación abarca a los editores, Luis Suárez aporta, en un estimable capítulo, salvo ciertos datos o interpretaciones de menor monta, considerables indicaciones y útiles registros, en lo que acerca del tema concierne a la Nueva España, en la obra auspiciada por el Lic. López Portillo. Ha de citarse a Carlos Sampelayo, en razón de su conmovido libro *Los que no volvieron* (Barcelona, 1975), en que evoca a ilustres colegas, de Fontdevila a don Antonio Zozaya.

1946-1966

DE LA POSGUERRA A LA «LEY FRAGA» (La larga agonía de la censura previa en la prensa española)

Alejandro FERNANDEZ POMBO

Esto no es una historia; ni siquiera la crónica completa de unos años difíciles y demasiado próximos aunque parezcan, a veces, muy lejanos. Es sólo el acervo de testimonios, datos, anécdotas y opiniones que pueden ayudar a hacer la historia de esos veinte años o, por lo menos, a evocar un tiempo y unas circunstancias que explican muchas cosas.

El protagonista del mes de marzo de 1966 no cabe duda que fue Manuel Fraga Iribarne, a la sazón Ministro de Información y Turismo. El día 8 se bañaba en Palomares con el embajador norteamericano para demostrar que no había peligro de radiaciones en aquella parcela bombardeada del Mediterráneo. Una semana después se aprobaba la Ley de Prensa e Imprenta, que sería justamente llamada la «ley Fraga».

No me corresponde a mí analizar la ley ni hacer memoria de sus efectos, pero sí anotar —y es lo que hago— que su promulgación suponía el final del período más largo de privación de libertad que había sufrido la prensa española. El que fuera, de ahora en adelante, libertad relativa y discutible ya digo que es otra cuestión, pero lo que no puede discutirse es que suponía un respiro respecto a la situación anterior que es la que a mí corresponde, no historiar, sino evocar.

Y, sin embargo, en estos años anteriores a la ley Fraga (es decir, todavía bajo el imperativo de la ley de 1938, una ley de guerra dictada por un régimen totalitario) se van detectando una serie de movimientos lentos, disimulados, y apenas visibles (el clásico leer entre líneas era la única manera, casi siempre, de descubrirlos) que van señalando una diferenciación en los medios periodísticos que no era posible encontrar en la prensa de la primera e inmediata posguerra. Quizá empieza

—muy despacio— a ser cierto aquello que decía persona tan poco dudosa como Augusto Assia: «Tampoco la censura suprimía tanto como se dice. Suprimía dos veces una misma cosa, pero si se decía por tercera vez pasaba. Primero había que asustarles y después decir la verdad.» (1).

Ciertamente en 1945 las cosas no eran igual que en 1939. Había terminado la guerra mundial y los perdedores habían sido los primeros y grandes amigos del franquismo. Los vencedores, en cambio, las denigradas democracias. Esto obligó a una serie de cambios que iban desde la inclusión de demócratas cristianos en el gobierno hasta la supresión del saludo brazo en alto como obligatorio. En los periódicos cada vez se habla menos de Falange y más del Movimiento.

También en los periódicos se va iniciando —como decíamos, muy tímidamente— la oposición desde dentro, no sólo porque se hace desde el territorio nacional y en los medios oficialmente reconocidos, sino porque no es una oposición al Régimen, sino a la manera que tiene el Régimen de hacer determinadas cosas.

Creo que hay una serie de hechos que confirman esta afirmación y dan carácter a la prensa de estos años.

Los directores impuestos

Quizá una de las «batallas» más significativas es la que se dio por la dirección de *Ya*. Como es sabido al terminar la guerra ni pudo salir *El Debate* (sólo publicó un número), ni pudo la empresa, la Editorial Católica, designar al director de *Ya*, sino que se impuso como director a Juan José Pradera, hombre totalmente del Régimen quien llevó al periódico por derroteros que no eran los que hubiera querido la empresa y que dio lugar con ello



Aquilino Morcillo.

a una tirantez entre las dos direcciones, la del periódico y la de la editorial. Angel Herrera Oria inició una ofensiva en las altas esferas del poder hasta que pudo salirse con la suya —al cabo de tres años— y consiguió el nombramiento de Aquilino Morcillo, quien había de iniciar con tanta habilidad como cautela un viraje en el periódico que no sólo le proporcionó nuevos lectores, sino que fue marcando «una diferencia», dentro de la rígida y severa ley de Prensa (2). Aunque, desde luego, sin llegar a estar «atraído por la izquierda, la República y el Anticlericalismo», como decía un político entonces en la ultraderecha y luego acérrimo antifranquista.

Otro gran periódico, *La Vanguardia*, también tuvo un gran problema con un director impuesto, Luis de Galinsoga, quien con su actitud anticatalanista provocó una reacción contra el periódico. «No existen datos concretos —escribe Horacio Sáenz Guerrero, más adelante también director de *La Vanguardia*—, pero las fuentes más fiables señalan que la baja de venta rondó los diez mil ejemplares diarios. Se produjo también un cierto descenso en la publicidad... El problema terminó cuando el conde de Godó, propietario del periódico pidió el relevo del director y Franco, a su vez, «pidió» a Galinsoga que presentase su dimisión. Fue sustituido por Manuel Aznar.

El caso antes citado de *Ya* no es excepcional. Fue seguramente, aunque esto no siempre se ha reconocido, la prensa católica —jerárquica o confesional— la que en estos años hizo, desde la legalidad, más en favor de la libertad de prensa: en la teoría y en la práctica. Recordaremos un caso en el terreno de la dialéctica y otro en el uso —no consentido— de esa libertad de expresión.

Llevar la contraria a Franco

El caso práctico fue en *Signo*, en la primavera de 1956; el semanario *Signo* era órgano de la Juventud de Acción Católica y en aquellos días publicó un editorial en el que se decía nada menos que no estaban de acuerdo con Franco, y, más concretamente, con unas declaraciones que había hecho el Jefe del Estado a una agencia católica norteamericana (NC) y en las que, entre otras cosas, afirmaba que en España se aplicaba totalmente la doctrina social de la Iglesia, *Signo*, en un editorial que se titulaba «Nuestro eco a las declaraciones del Jefe del Estado», decía que no era así. Fue, creo yo, la primera vez que se llevó la con-

traria abiertamente a Franco en un periódico no clandestino.

Por eso, a sabiendas de las consecuencias que podría traer, se había decidido, en Consejo de Redacción y de acuerdo con el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, que presidía Miguel García de Madariaga, que ese editorial se publicase aunque la censura previa lo prohibiese, como naturalmente lo prohibió. En cuanto salió a la calle se produjeron las consecuencias.

El ministro de Información y Turismo salió disparado a Toledo a hablar con el Cardenal Prímado, que era Plá y Deniel, presidente de la Junta de Metropolitanos, cabeza máxima de la Iglesia en España y, por tanto, de la Acción Católica.

Le oí al propio Cardenal contar la entrevista. Arias Salgado llegaba con el recorte de *Signo* en la mano, lleno de subrayados en rojo y en azul.

—¿Qué va a decir Su Excelencia cuando se entere de esto? —le dijo al Cardenal pensando en la reacción de Franco.

—Su Excelencia ya lo sabe —le contestó el Cardenal.

Efectivamente, antes que el propio Arias Salgado, se había enterado del editorial Castiella, que era ministro de Asuntos Exteriores y se apresuró a ponerlo en conocimiento del Jefe del Estado.

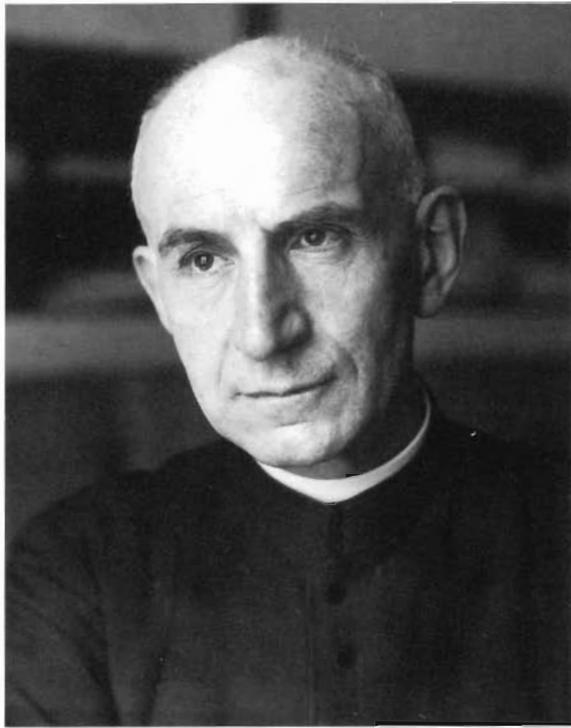
Castiella siempre manifestó gran preocupación por la línea que tenía *Signo* e hizo varios intentos, tanto por vía de persuasión como de presión, para cambiarla. Incluso llegó a ayudar económicamente a otros periódicos de Acción Católica que eran más conformistas para tratar de contrarrestar la influencia de *Signo*.

En cuanto a aquel editorial fuimos citados a declarar todos los miembros del Consejo de Redacción, menos el director de *Signo*, que era Alfonso Prieto, y el cual estaba de vacaciones cuando se publicó el editorial, aunque estoy seguro de que allí se decía y hasta lo hubiera puesto más crítico, pues tal era su actitud. Fue destituido como director y unos años después fue de los que acudieron a Munich, a lo que Muñoz Alonso llamó contubernio, y a su regreso sufrió destierro en alguna de las islas Canarias.

Creo que esto es algo más que una anécdota, porque es quizá la primera grieta externa que se produce en lo que se ha llamado el nacionalcatolicismo. Los movimientos obreros y estudiantiles organizados oficialmente en la Acción Católica y sus órganos de prensa (*Signo*, *Tú*, *Juventud Obrera* y toda una serie de boletines) manifestaban su sen-



Manuel Aznar.



Angel Herrera Oria.

tido crítico. Era, al mismo tiempo, una posibilidad, casi la única, de hacer un periodismo no oficial. Muchos periodistas de hoy, militantes o simpatizantes de partidos de izquierdas, incluido el comunista (y que posiblemente, aunque no siempre, ya tenían esas simpatías) colaboraban en aquella prensa que pasaba por la censura, pero que buscaba (y muchas veces encontraba) la manera de burlarla.

Precisamente al finalizar este período, recién estrenada la ley de Prensa, Miret Magdalena (3) haría un resumen de esta época y de este periodismo católico que, como él subraya, evoluciona de una manera especial desde el Concilio Vaticano II. Y cita a Carlos Santamaría, Juan Arias, Martín Descalzo, Javierre, Aradillas, Jiménez Lozano, Gomis, Martí, Pérez Lozano... y revistas muchas de las cuales habían sido suspendidas o habían desaparecido como *Juventud Obrera. La Voz del Trabajo, Aún*.

Polémica Herrera Oria-Arias Salgado

El otro ejemplo es el diálogo cruzado públicamente a través de *Ecclesia* entre el ministro Arias Salgado (que fue el primer titular del departamento de Información y Turismo) y Herrera Oria fundador de la Editorial Católica, director, muchos años, de *El Debate* y, a la sazón, Obispo de Málaga. Herrera decía que en esta materia «no puede callar la Iglesia, porque la prensa es instrumento de difusión de su doctrina, de educación popular y de defensa de sus derechos ante la opinión pública y ante los gobiernos» y salía al paso de lo que el ministro había proclamado de que «el régimen actual de prensa y las ideas por él vertidas se ajustan con fidelidad al régimen pontificio y esto —decía Herrera— no es así, no hay por qué cargar a la cuenta de la Iglesia lo que no la corresponde». Arias Salgado contesta en *El Español* y pide que se le diga en qué no se cumple la doctrina católica. Herrera lo hace en un nuevo artículo: «El régimen actual ofrece dos puntos vulnerables y difíciles de conciliar con las enseñanzas católicas: la censura y las consignas. La censura, por el modo de practicarla. Las consignas, como principio.» Herrera propugnaba que se perfeccionase, agilizase y justificase la censura y que desapareciesen las consignas que obligan a los directores a ser «dóciles a las inspiraciones del poder público».

Efectivamente, Herrera Oria había dado en el clavo al señalar que los dos grandes pecados de

aquel régimen de prensa eran la censura previa y las consignas. Cualquier director de aquella época tiene un amplio recuerdo (y quizá una colección de galeradas y circulares) de aquellas supresiones y aquellas órdenes de inserción obligatoria que hoy resultan tan increíbles como ridículas. No es preciso poner ejemplos, sin duda, divertidos, porque no tenemos sitio para ello y ya se han publicado en revistas y libros algunas de aquellas consignas más grotescas y no pocas de aquellas tachaduras en rojo que aparecían junto a un sello circular en morado que decía «Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Prensa. I. y C. de Prensa».

El caso es que los textos de Herrera y Arias Salgado que habían visto la luz en medios restringidos (*Ecclesia, el Boletín del Obispado de Málaga y El Español*) fueron publicados en *Ya* (4) («buen disgusto me costó», diría años después Aquilino Morcillo) y posiblemente esta mayor difusión impidió que fuera adelante una ley de Prensa que hubiera institucionalizado censura previa y consignas.

(Quizá sea ésta la ocasión de recordar en esta crónica apresurada e incompleta, que en enero de 1965 Angel Herrera Oria, que desde 1947 era obispo y había dimitido de la diócesis de Málaga en 1963, al cumplir los setenta y cinco años, fue elevado al cardenalato. Era, según entonces se dijo el primer periodista que llegaba a Cardenal en la historia de la Iglesia.)

Un inacabable camino legal

Volvamos a la ley de Prensa. Hay en estos años un desarrollo legislativo que va preparando el Ordenamiento jurídico de la información: defensa de la propiedad intelectual e industrial, derecho de rectificación, tribunales de honor, Consejo Nacional de Prensa, Registro de Empresas Periodísticas, etc., y sobre todo se va fraguando la ley de bases de la información, con enorme cautela y no poco temor. Arias Salgado piensa en «los caballos de Troya introducidos por los enemigos del Movimiento Nacional» y hará falta que llegue Manuel Fraga para que la ley, como hemos dicho, sea posible.

Antes, en el año 1957, fue director general de Prensa —entre Juan Aparicio y Adolfo Muñoz Alonso— Juan Beneyto y su nombramiento se interpretó como una apertura. De hecho en algunas revistas encargó la censura a los propios directo-



Gabriel Arias Salgado.



Juan Aparicio.

res. Realmente no pudo hacer mucho. Más adelante él diría que se le había llamado «para hacer una nueva ley de Prensa», y lo más que consiguió fue «que se diese información de las sesiones de las Cortes y que se anticipase el ya tradicional discurso de fin de año, que venía dándose intempestivamente en medio de la fiesta familiar, al filo de la medianoche. Las Cortes eran noticia sólo en los plenos... y cuando se trabajaba y discutía en ellos era en las comisiones. Indiqué a Franco que la mejor imagen de la institución exigía esa presencia de su actividad deliberante. Lo aceptó y me dijo que lo transmitiese al presidente, quien acabó admitiendo, no sin reticencias y aplazamientos, la presencia de los periodistas».

También se refiere Beneyto que en su breve mandato se planteó una vez más la subida del precio de los periódicos y que Franco era partidario del periódico barato, es decir del precio político (incluso quiso hacer un *Diario Popular* a bajo precio y fue, al parecer, idea suya aquel semanario *Siete Fechas*). Contrastaba este criterio con el de Carrero que siempre era partidario de las subidas de precio adelantando la idea de que cuanto más caro fuese el periódico menos lo leerían, según alguna vez he oído a algún director de diario contemporáneo del Almirante.

Lo cierto es que Beneyto no duró como Director General y una vez más la ley de Prensa fue aplazada (5).

Había empezado así el largo camino de la ley de Prensa que Horacio Sáenz Guerrero sintetiza así: «Había sido necesario que, antes, el Plan de Estabilización hubiera empezado a desempolvar todo un mundo anquilosado en la comodidad de la dictadura. En 1959 se comenzó a trabajar en un proyecto de ley de Bases de la Información. Por lo menos, ante Occidente había que hacer el ademán de lavarse la cara. En 1961, Franco anunció a las Cortes que iba a someter a su aprobación una ley de información. En 1964 —tres años después, tres años— se remitió el proyecto. El señor Fraga Iribarne, en su discurso en defensa de la ley, hizo acrobacias dialécticas muy notables para convencer al auditorio —y a los sectores del país sólidamente anclados en los principios de la Cruzada— de que la supresión de la censura previa no iba a desencadenar ningún cataclismo.» (6).

Se inicia la apertura

De todos modos, hay que consignar que dentro de este período que va desde la guerra y la inme-

diata posguerra hasta la ley de Prensa de 1966 hay dos partes que quedan separadas por la sustitución de Arias Salgado por Fraga, quien desde el momento llegó con aire renovador que dado el vitalismo de su inspirador a veces se vuelve huracanado, aunque con frecuencia se estrella con una hostilidad ambiental, empezando por el jefe del Estado, pero muchas veces superada por los que trataban de ser más franquistas que Franco, lo que es muy español. A propósito de esto, recuerdo haber oído contar a Gómez Aparicio que en una audiencia con Franco éste reprochaba a la prensa española el no tener sensibilidad ante ciertas noticias y como ejemplo manifestaba su extrañeza de que no se hubiese dado más importancia en los periódicos españoles a la muerte de Stalin. Por lo visto ignoraba que por aquellos días todos los directores habían recibido una de las famosas consignas en la que se decía: «Titulación noticias enfermedad o muerte de Stalin, tres columnas como máximo. Prohibido publicar fotografías y editoriales hasta nueva orden.»

Fraga suprimió las consignas y trató de suavizar la censura previa (que desapareció con la ley de 1966 y de la que García Serrano decía que «igual que la gripe puede ser generalmente benigna; pero también, a veces, puede ser mortal»). En este proceso «liberador» hubo dos pruebas sensibles:

Por una parte, antes de que llegase la ley se pensó en ir suprimiendo paulatinamente el envío al Ministerio (o a sus delegaciones) de las galeradas y, por lo pronto, se dijo que no se enviasen las galeradas de la información taurina, sin duda, por ser considerada la más inocua. Pues bien, no pasó de ahí la cosa; pero eso sí, hubo unos meses en que se estrenó la libertad de prensa... para los toros.

La segunda manifestación sensible de lo que empezaba a llamarse apertura fue la autorización de caricaturas de personajes oficiales que antes no existía y que fue permitida incluso de los ministros, siempre naturalmente dentro de un orden. *La Codorniz* dedicó una portada al propio Fraga que mecía un bebé que era la ley de Prensa de próximo alumbramiento.

(Por cierto, que no se puede pasar esta época, aunque ya venía publicándose desde 1941, sin hacer alguna referencia a *La Codorniz* como máxima expresión de la prensa de humor, que hizo más llevaderos muchos momentos difíciles, que creó una manera de hablar —«lo codornicesco»— y que fue semillero de excelentes humoristas. Otras publicaciones como *Don José* no consiguieron so-



Juan Beneyto.



Horacio Sáenz Guerrero.



Manuel Fraga Iribarne y la Ley de Prensa.

brevivir, y en cambio *La Codorniz* moriría cuando había más libertad, lo cual no es tan paradójico como parece; pero eso —y también la evolución de su estilo— nos llevaría más lejos de lo que nos podemos extender. Quede sólo como constancia de una clase, decisiva, de periodismo de la época.)

En cuanto a la supresión de las consignas quizá es oportuno recordar la acertada frase de Miguel Delibes (una de las víctimas de la falta de libertad, como director de *El Norte de Castilla*) al estrenarse la ley: «Antes te obligaban a escribir lo que no sentías, ahora se conforman con prohibirte que escribas lo que sientes; algo hemos ganado.» (7).

Datos para la historia

Pero una vez más hemos de recordar que la ley de Fraga («algo hemos ganado») es ya otra historia. La nuestra acaba ahí y antes de poner punto final a estas deslabazadas notas quiero recoger algunos datos de aquella época y, sobre todo, los resultados de encuestas hechas poco antes del nuevo ordenamiento jurídico de la información.

Entre los datos conviene recordar:

En septiembre de 1951 empieza en regla el funcionamiento del Registro Oficial de Periodistas.

En 1955 se crean los Tribunales de Honor.

En 1957 fue creado el Consejo Nacional de Prensa.

En 1959 se abre la nueva casa de Nazaret para huérfanos de periodistas.

En el verano de 1960 se celebra en Santander el IV Congreso Internacional de Prensa Católica. Antes de celebrarse se llega a un acuerdo: no habrá presencia oficial ni audiencia al Jefe del Estado si se tocara el tema de la falta de libertad en la prensa española.

El precio de los periódicos diarios va pasando de 50 céntimos en 1947 a dos pesetas en 1966.

La cadena con mayor número de medios de comunicación sigue siendo la Prensa del Movimiento con 40 diarios, 2 semanarios, 2 periódicos semanales y una agencia.

En 1966 fue establecida la OJD en España.

Durante este período la titulación periodística se conseguía a través de la Escuela Oficial de Periodismo que tuvo diversas reformas y los carnés de periodista (el número uno fue entregado a Franco) los concedía el Ministerio de Información y Turismo a partir de su creación en 1952 (antes

la Vicesecretaría de Educación Popular que había dependido sucesivamente de Interior, Movimiento y Educación).

Franco bajo la firma de Jakim Boor, publica a lo largo de 1949 y 1950 una larga serie de artículos sobre la masonería, o mejor dicho contra la masonería. En el verano de 1963, según Ricardo de la Cierva, publica el último de sus artículos «que dedicó a su tema favorito»: «La batalla de San Quintín».

Otros datos no menos interesantes del período podían ser: el nombramiento de Azorín como periodista de honor, la aparición del primer tomo de la esperada *Historia del Periodismo* de Gómez Aparicio o el envío de Víctor de la Serna como «enviado especial» a las tierras de España, que sería el origen de sus famosos libros de viaje.

Aquella prensa

En cuanto a los resultados de las encuestas, según la empresa Ecco, en 1965 los lectores de prensa corresponden en un 24 por 100 a la clase baja; en un 57 por 100 a la clase media, y en un 19 por 100 a la clase alta. El 59 por 100 son hombres. Se lee más prensa de la mañana que de la tarde en una proporción de 4 a 1, y el tiempo dedicado a la lectura de periódicos está entre un cuarto de hora y una hora.

Las secciones que más se leen son las de chistes y sucesos (62 por 100), toros y espectáculos (47 por 100), página de radio y televisión (47 por 100) e información local (46 por 100).

En otro sondeo, éste de 1964, del Instituto de la Opinión Pública, referido sólo a Madrid se descubre que la mayor parte de los que leen la prensa diaria suelen leer un solo periódico (57 por 100); pero una proporción considerable lee dos periódicos (34 por 100) e incluso tres (8 por 100). Los periódicos más leídos parecen ser *ABC* (31 por 100) y *Ya* (26 por 100) seguidos por *Pueblo* (18 por 100) y *Madrid* (13 por 100). Es de señalar que la proporción de lectores de *ABC* suele ser mayor cuanto mayor es el grupo de edad, mientras que en el caso de *Pueblo* sucede lo contrario.

Pero quizá lo más importante son otro tipo de conclusiones como el de que el 65 por 100 de los encuestados «afirman que no se creen todas las noticias que leen en la prensa»; o como el 49 por 100 de las respuestas que manifiesta que «todos los periódicos tienen la misma orientación política».



Pedro Gómez Aparicio.



Víctor de la Serna.

Sería interesante saber qué pensarían hoy —cuando han pasado veinte años, ha habido una ley de Prensa y una Constitución— los lectores de nuestros periódicos en estas cuestiones. Pero la verdad es que entonces, como ahora y como bajo la ley de Fraga, detrás de aquellas páginas reprimidas o no, creíbles o no, multitud de profesionales se esforzaron y se esfuerzan por establecer una comunicación con sus lectores.

(1) «La prensa libre en la nueva democracia española», por Jaime Miratvilles y Josep C. Vegas. *Libertad y Democracia Social*, Barcelona, 1979, pág. 22.

(2) MORCILLO, Aquilino: «Experiencias y calvario en la dirección de *Ya* desde 1952 a 1974. *Cincuentenario de Ya*, 1985, pág. 65.

(3) MIRET MAGDALENA, Enrique: «Panorama religioso», en *España, perspectiva 1968*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1968, págs. 190-194.

(4) 11 de marzo de 1955.

(5) BENEYTO, Juan: en *Vida de Franco*, por Ricardo DE LA CIERVA, Prensa Española, Madrid, 1985-86, pág. 778.

(6) SÁENZ GUERRERO, Horacio: Conferencias pronunciadas en Albacete los días 21 y 22 de marzo de 1985 y resumidas en el «Boletín Cultural de Albacete», n.º 16 (mayo de 1985), pág. 30.

(7) El propio DELIBES recordaba esta frase en un artículo de *ABC* el 10 de marzo de 1979.

1966-1976: DEL DESHIELO A LA LIBERTAD

Félix SANTOS

A mediados de los años 60 hubo una fecha que marcó una frontera en la evolución histórica del franquismo. A partir de esa fecha las cosas ya no volverían a ser para aquel régimen como antes. Me refiero al 14 de marzo de 1966, día en que apareció publicada en el Boletín Oficial del Estado la Ley de Prensa, la llamada Ley Fraga.

Esa ley ha sido considerada como la medida política liberalizadora más trascendental durante esa década, y, desde luego, fue el punto de arranque que permitió de hecho entrar en una fase de deshielo informativo, un deshielo lleno de sobresaltos e interrupciones, ciertamente, pero que a pesar de las cautelas gubernamentales y de los bruscos frenazos, no dejó de permitir el progresivo deslizamiento aperturista hacia la normalidad democrática que no sobrevendría, sin embargo, hasta después de la muerte del dictador.

En el devenir de las situaciones históricas nada ocurre porque sí, ni gratuitamente. La Ley de Prensa de 1966 (que Fraga estuvo preparando desde su incorporación al Gobierno como Ministro de Información y Turismo en julio de 1962) formó parte de un conjunto de reformas institucionales tendentes a liberalizar el Régimen, necesidad fuertemente sentida a causa de las circunstancias exteriores y de la evolución socioeconómica interna. Recordemos que a mediados de 1959 se aplicó un riguroso plan de estabilización económica y se llevó a cabo la apertura comercial al exterior; que en febrero de 1962 el Gobierno español formuló su petición de integración en la CEE; en diciembre de 1966 se aprobó la Ley Orgánica del Estado; en 1967 se promulgó la Ley de Libertad Religiosa, en la onda de lo predeterminado por el Concilio Vaticano II; en 1968 se celebró el Congreso Sindical de Tarragona; y en julio de 1969 Franco designó a Juan Carlos de Borbón como sucesor a título de Rey. Sirvan estas referencias para situar los hechos.

En el mundo del periodismo, y en el país en general, la Ley Fraga despertó expectativas muy superiores a las que podían deducirse de la realidad objetiva del texto legal y, desde luego, a las que cabía esperar de dictadura tan destempladamente asentada. Pero se venía de un *tiempo de silencio*, de los años más sórdidos del periodismo español en lo que va de siglo, se venía de la más estricta censura previa y de las consignas de inserción obligatoria, y, claro, cualquier rendija, cualquier rayo de luz prendía horizontes de esperanzas.

Para el régimen de Franco la Ley Fraga fue un ejercicio de habilidad realizado no sin inteligencia. Se prescindió de la censura previa y de las consignas, pero no del propósito de seguir controlando las informaciones y los mensajes que circulaban a través de los medios de comunicación. En una palabra, se trataba de obtener los mismos objetivos con métodos algo menos odiosos y menos rudos.

La Ley de 1966 eliminaba la censura previa y las consignas pero todo su texto era una invitación a la «autocensura», invitación no muy cortés puesto que iba acompañada de todo un arsenal de medidas intimidatorias. En la nueva situación el Estado venía a decir a los periodistas: «Les levanto a ustedes el enojoso y desacreditado trance de pasar por las oficinas de la Administración todos y cada uno de los originales que deseen publicar, pero mucho ojo con lo que escriban, y si no, aténganse a las consecuencias». Y esas consecuencias, de hecho, fueron muy duras para algunos medios de comunicación y para algunos periodistas, como veremos más adelante.

En marzo de 1971, con ocasión de cumplirse el quinto aniversario de la Ley Fraga publicamos en *Cuadernos para el Diálogo* el parecer sobre la nueva situación de la prensa española de un periodista tan ponderado y prestigioso como Miguel Delibes, que durante años había sido director de *El*



El hombre llega a la luna. 21 de julio de 1969.

Norte de Castilla en Valladolid. «Me parecía más leal —escribió— la situación anterior a la Ley, puesto que entonces los periódicos se presentaban a la opinión como intervenidos y la opinión sabía que no hablaban porque no podían. Con la ley, uno, es cierto, no tiene obligación de decir lo que no siente, pero tampoco puede expresar lo que siente. Es decir, se trata de dar una apariencia de libertad que no existe. Entendámonos. Se puede hablar un poquito más que ayer, pero siempre con reservas y dudas sobre dónde acabará ese poquito, puesto que esta libertad —reducida para todos— no tiene los mismos límites para unos que para otros. Por otra parte, tras la modesta animación que experimentó la prensa española hace unos años, ha sobrevenido un retroceso, aunque no se exteriorice en el aspecto formal. Un ejemplo: al producirse los luctuosos sucesos de Granada el pasado verano (1), el delegado de Información y Turismo de Valladolid aconsejó telefónicamente al director de mi periódico *El Norte de Castilla* la forma y el relieve con que debía titularse la noticia, noticia que, como es sabido, provenía del Gobierno Civil de aquella ciudad. Otro ejemplo: con ocasión del 1.º de mayo de 1970 *El Norte de Castilla* publicó una sensata carta de los movimientos católicos obreros en homenaje a los viejos líderes y recordando que las reivindicaciones

de clase no habían concluido. Esto costó una multa gubernativa a los firmantes y otra administrativa al periódico».

Las anécdotas que cuenta Miguel Delibes, a las que podrían añadirse tantas otras, muestran que si bien aquella Ley de Prensa de mediados de los años 60 permitió ensanchar las fronteras de lo permitido, ello se hizo entre tanteos, chirriar de goznes, y despavoridas marchas hacia atrás. El miedo a la libertad intrínseco al franquismo sembró aquellos años un bosque de secuestros, procesos a periodistas, cierre de publicaciones y multas a directores de periódicos y revistas, en medio de nuevas medidas legales con las que el Estado se fortificaba frente a quienes en los medios de comunicación querían llegar demasiado lejos, a los ojos de los inquisidores.

Así ocurrió que la ley, que en principio apareció con el marchamo de una liberalización importante respecto a la situación anterior, se vio sin embargo muy endurecida por el desarrollo reglamentario (2) y por si eso fuera poco, el año de su entrada en vigor, las Cortes franquistas aprobaron una reforma parcial del Código Penal que elevó a la consideración de delito las infracciones a las limitaciones establecidas en aquel célebre artículo segundo. Otro año más tarde, el 5 de abril de 1968, fue promulgada la Ley de Secretos Oficia-

Ley de Sucesión. 22 de julio de 1969.



les que concedía a los órganos del Estado la facultad de declarar expresamente «clasificadas» las materias que se estimaran que debían permanecer secretas. Pero no se piense que esta Ley de Secretos Oficiales se aplicó para proteger determinadas informaciones relacionadas con la defensa nacional o cosas por el estilo. Pronto se vio que venía a restringir informaciones de indiscutible interés público y político a las que todo ciudadano tenía derecho. Por ejemplo, fueron calificados como materia «reservada» por aplicación de esta Ley el proyecto de Ley Sindical en septiembre de 1969, los documentos preparatorios de la sesión plenaria del Consejo Nacional del Movimiento, la documentación de la Comisión Especial de las Cortes que entendió en el asunto de Matesa, etc... También hay que citar, entre las medidas que significaron un paso atrás, el decreto sobre represión del bandidaje y terrorismo que fue restablecido en todo su vigor el 14 de agosto de 1968.

Todo ese arsenal legislativo con el que el estado franquista se rearmó ante la tímida liberalización de la prensa, se empleó a fondo contra determinadas publicaciones y determinados periodistas. La relación de las publicaciones secuestradas o suspendidas temporalmente o definitivamente cerradas y de los periodistas procesados o multados en aquellos años conforma la nómina de honor de quienes estuvieron dispuestos a forzar los estrechos límites legales en defensa de un de-

recho tan fundamental e irrenunciable como lo es el derecho a estar informados y el derecho a expresar libremente la opinión. Y hay que decir que, aunque entonces había mucha conformidad y acomodación e incluso complicidad y apoyo a la dictadura en destacados sectores de la prensa nacional, al hacer balance de aquellos duros años, afortunadamente compruébase, si la mirada abarca el panorama nacional, que no fueron pocos los periodistas y las publicaciones resistentes a los caprichos y atropellos de la dictadura franquista. Un apretado repaso, inevitablemente con el riesgo de ser incompleto, arroja los siguientes incidentes:

- El semanario *Destino* bajo la dirección de Néstor Luján fue suspendido durante dos meses ya en 1967 y posteriormente multado varias veces.
- En 1967 se suspende la publicación del semanario *Signo* con anuencia del episcopado.
- Asimismo fueron suspendidas *La Voz del Trabajo* y *Juventud Obrera*.
- El diario de la tarde *Madrid* editado por Calvo Serer y dirigido por Antonio Fontán fue suspendido durante dos meses en abril de 1968 y, seguidamente, por otros dos meses por publicar el artículo «Retirarse a tiempo. No al General De Gaulle».
- *Sábado Gráfico*, entonces dirigido por Mario Rodríguez de Aragón, fue suspendido



Voladura del edificio del diario «Madrid». 24 de abril de 1973.

- durante ocho meses a partir de abril de 1970.
- El diario *Nivel* cuyo primer y único número fue puesto a la venta el 31-XII-1969, fue cancelado del Registro de Empresas Periodísticas.
- La revista quincenal *España Económica* fue cancelada en enero de 1971.
- La revista *Aún* editada por el Hogar del Empleado fue cancelada en noviembre de 1966.
- En octubre de 1970 fue cancelado el semanario de información general *Maresme* que se editaba en Mataró.
- En septiembre de 1968 ocurrió con el diario de la tarde *El Alcázar* uno de los casos más singulares de aquellos años. El Gobierno suspendió la publicación alegando que la Hermandad de Nuestra Señora del Alcázar, titular de la cabecera del periódico, había decidido dar por resuelto el contrato de cesión temporal a P.E.S.A., porque ésta había alterado «la fidelidad del Caudillo de España y a la política del Gobierno por él presidido...». El diario *El Alcázar* comenzó a ser editado por la Hermandad.
- En mayo de 1971 fue cancelado el permiso de edición de la revista carlista *Montejurra*.
- En octubre de 1971, el Consejo de Ministros suspende por cuatro meses el semanario *Triunfo* y multa a su director Angel Ezcurra por un número extraordinario dedicado al matrimonio en el que se apreció falta de res-

peto a la moral. A finales de 1975, *Triunfo* fue de nuevo suspendida durante cuatro meses.

- En noviembre de 1971 el Gobierno cierra el diario *Madrid* alegando irregularidades en la titularidad de las acciones.
- En junio de 1972 el Gobierno cancela la revista *Sansofé* editada en Las Palmas de Gran Canaria.

Esta sucinta muestra, sin duda incompleta, podría alargarse páginas y páginas, con los numerosos y reiterados secuestros y multas a lo largo de esos años, a publicaciones como *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo*, *Sábado Gráfico*, *Mundo Social*, *Serra d'Or* (editada por el Monasterio de Montserrat), *Presencia*, (semanario editado en Gerona), *Destino*, *El Norte de Castilla*, *Diario de Las Palmas*, *Ultima Hora*, (diario de Palma de Mallorca), *El Correo de Andalucía*, *La Provincia* (diario de Las Palmas), el *Boletín de la HOAC*, *Andalan* (editado en Zaragoza), *Gorg* (publicada en Valencia), la ya citada *Sansofé*, *Gaceta Universitaria*, *Por Favor*, etc. (3)

Esta selva represiva de cancelaciones, secuestros y multas —que habría que completar con los procesamientos de periodistas (Miguel Angel Aguilar, Antonio Guerra, Mario Rodríguez de Aragón, Rodrigo Vázquez de Prada, Huertas Clavería, Néstor Luján, Martínez Albertos) y la expulsión de algunos corresponsales extranjeros



Atentado contra Carrero Blanco. 20 de diciembre de 1973.

(Jacques Guilleme-Brülön, corresponsal de *Le Figaro*; Grossman, corresponsal del diario suizo *Welt Woche*) muestran que el Gobierno no daba abasto y que algunos periodistas y ciertas publicaciones estaban firmemente determinados a ir conquistando paso a paso parcelas de libertad.

Hace no mucho escribió Octavio Paz en un artículo de periódico palabras que creo que reflejan bien lo ocurrido en España desde el final de la guerra civil hasta el ocaso del franquismo: «los que combaten en una guerra pretenden, por una parte, imponer silencio al adversario; por la otra, luchar porque su palabra domine a las otras. La guerra nace de la incomunicación y busca sustituir la comunicación plural por una comunicación única: la palabra del vencedor. Como todos sabemos, esos triunfos no duran mucho: la palabra imperial termina por quebrarse en fragmentos antagónicos. La comunicación vuelve a su origen: la pluralidad». Reflejan con acierto ese proceso, que, sin embargo, en España fue insoportablemente lento. Pero a la postre la palabra imperial terminó por quebrarse en fragmentos antagónicos. La comunicación volvió a su origen: la pluralidad. Pienso que no podría definirse con palabras más precisas el papel que desde mediados de la década de los sesenta hasta el final del franquismo jugó la revista *Cuadernos para el Diálogo*, y que tal vez merezca aquí mención especial porque significó precisamente eso: la apertura a una pluralidad antagónica al sistema. Hasta el punto de que en torno

a *Cuadernos para el Diálogo*, auténtico cobijo de la España antifranquista, surgió la nueva generación democrática que años más tarde, una vez muerto el dictador, cambiaría el rumbo del país. Ciertamente no fue la única publicación en la que se expresaba en aquellos años la España muda. Había otras, dentro y fuera de nuestras fronteras, y a ellas se hace referencia también en otros trabajos de este libro. Pero *Cuadernos* fue tal vez la más significativa de las de dentro del país. En sus páginas se publicaron textos de las tendencias políticas e ideológicas más dispares, y en su consejo de redacción estaban presentes los comunistas, los socialistas, los nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, algún anarquista, los andaluces, sindicalistas, demócratas cristianos, liberales. Me atrevería a decir que los Consejos de Redacción de *Cuadernos para el Diálogo* fueron, en embrión, y «mutatis mutandis», un anticipo de lo que a partir de las elecciones democráticas de 1977 ha sido el Parlamento. Allí estaba Joaquín Ruiz Giménez, el fundador de la revista, demócrata cristiano, Gregorio Peces Barba (PSOE), Rafael Arias Salgado (UCD), Oscar Alzaga (PDP), Juan María Banderés (Euzkadiko Ezquerria), Alejandro Rojas Marcos (PSA), Julián Ariza (PCE), Miguel Castells (Herri Batasuna), Pablo Castellano, Leopoldo Torres, Pedro Altares (PSOE), Ortega y Díaz Ambrona, Paco Fernández Ordoñez y tantos otros. Como se ve, una composición muy plural, entonces homogeneizada por el común antifran-



Entierro de Franco. 23 de noviembre de 1975.

quismo. Y si indagáramos en la amplísima nómina de quienes escribieron en la revista, el pluralismo se hace aún más evidente. Siendo la única publicación a la que se permitía una discrepancia habitual con la situación, utilizó esa dosis de tolerancia hasta los límites que iban marcando los numerosos secuestros y multas, para difundir una intensa pedagogía democrática. No pocos españoles adquirieron en aquellos años convicciones democráticas por la lectura de *Cuadernos para el Diálogo*.

Ya ha quedado dicho más arriba que la Ley Fraga de 1966 supuso una apertura. El techo de lo que se podía decir subió unos centímetros, pero evidentemente aquello no era el reconocimiento legal de la libertad de información y de la libertad de expresión. La Ley Fraga seguía cercenando esos derechos. La Ley Fraga era muy imprecisa acerca de lo que se podía o no se podía decir en los medios de comunicación. Un mecanismo deliberado para empujar a la autocensura. En una ocasión Fraga Iribarne, entonces flamante Ministro de Información y Turismo, le dijo a Ruiz Giménez que había tres temas absolutamente intocables por la prensa, que provocarían la fulminante respuesta de cierre de la publicación que osara atacarlos. Esos tres temas eran: el Jefe del Estado, Franco; el Ejército; y la legitimidad del 18 de julio. Pero además de esos tres temas absolutamente intocables quienes hacíamos periodismo político aquellos años, sabíamos que había otros

muchos que, según la coyuntura política, despertaban las iras de los censores que seguían mirando con lupa las publicaciones «disidentes» durante las horas del depósito de ejemplares, previo a su distribución. En aquellos años los periodistas demócratas aprendimos que se podía informar y opinar de muchas cosas siempre que se dijera en un determinado tono, evitando radicalismos verbales, aunque el contenido de lo expresado o denunciado comportara una gran carga política. Nos convertimos en maestros de la elipsis, expertos en matices. A ojo de buen cubero sabíamos lo que colaba y lo que no colaba y adquirimos una gran maña en el «arte» de preparar para imprenta editoriales o artículos que no hubieran pasado por el cedazo de la censura de no haberlos sometido a esa labor cosmética y de cepillado. Un ejercicio enervante y frustrante, pero indispensable para navegar entre aquellos escollos. Si en algún artículo se repetía muchas veces la palabra «lucha obrera» o «huelga» o «dictadura», teníamos que rebajar el número de veces y sustituir esos términos por «conflicto», «paros laborales» o «régimen autocrático». Aún así, no siempre lográbamos pasar el umbral de la censura.

Con todo, el balance que cabe hacer de la Ley Fraga, con la perspectiva que da el paso de los años, es positivo. Permitted que las posiciones críticas fueran *in crescendo* en los más diversos sectores. Un periódico tan morigerado como el *Ya*, por ejemplo, bajo la firma «Tácito» publicó sema-

nalmente desde 1973 hasta la muerte del dictador análisis crecientemente críticos. Y en las publicaciones más insospechadas asomaba el pulso democrático de jóvenes redactores que como francotiradores no desperdiciaban ocasión para aportar su grano de arena. Durante los últimos años del franquismo la prensa desempeñó un papel preeminente en el debate político y en el progresivo resquebrajamiento de la dictadura. Su contribución al debilitamiento del Régimen fue muy importante, a pesar de que hasta el último momento numerosos periódicos mantuvieron sus apoyos al anquilosado sistema dictatorial.

Tras la muerte de Franco y la breve y anacrónica contención de Arias Navarro, la prensa desembocó en el proceso democratizador con el que colaboró en ocasiones de manera muy eficaz. Las ataduras de las décadas anteriores quedaron rotas por la vía del desuso. La Ley Fraga entró en una situación de no vigencia, sin que nadie la derogara. Y saltó a los periódicos un nuevo estilo y un nuevo lenguaje. Como ha escrito el periodista Andrés Berlanga (4) «el periodismo de 1976 rompió con encorsetamientos que obligaban a leer entre líneas. Frente a la fraseología hueca y ditirámica, bastante alejada de la realidad, ensaya un lenguaje directo, sin eufemismos, procurando dar a las palabras su verdadero significado, que el mal uso y el abuso precedente han ido minando. Se empieza a leer en los periódicos lo que hasta entonces solamente se podía cuchichear, nunca escribir. Se pierde el temor a palabras proscritas, bien por la censura o por la más que temerosa autocensura —franquista, corrupción, fascistoide, dictadura...— y se acuñan otras nuevas —como bunker— que pasan a ser de curso legal. La fuente oficial deja de presentarse como artículo de fe. Lo mismo se apostillan las notas de la Dirección General de Seguridad que las declaraciones de un Ministro, hasta hace poco intocables, y de obligada inserción textual y completa».

Con el nuevo clima de libertad aparecieron numerosas publicaciones de nuevo cuño: *El País*, *Avui*, *Realidades*, *Interviú*, *Diario 16*, *Opinión*, *Deia*, *Eguin*, etc. La historia del país y, en consecuencia, la historia del periodismo pasan de página. Se abre un tiempo nuevo en un nuevo clima de innegable libertad. Hasta los periódicos más acomodaticios al franquismo se adaptan rápidamente a la nueva situación democrática, con alguna excepción montaraz. Se inicia una andadura nueva, pero con el hándicap de una pesada herencia: los recelos hacia la prensa y los periodistas

que sienten algunos sectores institucionales (en la magistratura, en las fuerzas armadas, en las fuerzas de seguridad). Esos recelos provocan episodios en los que algunos periodistas y algunos periódicos no salen bien parados. Pero esa es ya otra historia que no es objeto de este artículo. Esos episodios corresponden a la historia de la transición, en la que, a pesar de todo, la libertad de información y de opinión no es menos ancha que en cualquiera de las democracias con mayor solera.

(1) El 21 de julio de 1970, tres albañiles murieron por disparos de la fuerza pública cuando protestaban ante el edificio de los Sindicatos en Granada en el curso de las negociaciones del convenio colectivo, en las que los patronos se negaban a aceptar la subida salarial pedida por los obreros.

(2) Ese proceso de endurecimiento de la Ley Fraga mediante los reglamentos, estatuto y decretos que la desarrollaban, lo analizó con acierto Manuel Fernández Areal en su libro *La libertad de prensa en España: 1938-1968* editado por Edicusa en 1968.

(3) Una más detallada relación de las publicaciones sancionadas en aquellos años puede encontrarse en «La Ley de prensa de Manuel Fraga» de Gonzalo Dueñas, publicado por Ruedo Ibérico en 1969; en el libro citado de Fernández Areal, y en mis artículos publicados en *Cuadernos para el Diálogo*: «Infracciones en materia de prensa, jurisdicciones especiales y jurisprudencia» (número extraordinario) *Justicia y Política* (diciembre 1969) y «Cancelación de empresas periodísticas», (febrero de 1974).

(4) «El año literario español 1976: el periodismo», Editorial Castalia.

**RELACION
DE OBJETOS PRESENTES
EN LA EXPOSICION**

ARCHIVOS Y FONDOS DOCUMENTALES A LOS QUE PERTENECEN LAS PUBLICACIONES RESEÑADAS Y EXPUESTAS

- (AC) Archivo particular Andreu Claret.
- (ACL) Archivo Histórico del Convento de Lazcano.
- (ACR) Archivo particular de Angel Cruz.
- (AEP) Centre de Documentació Històric i Social-Ateneu Enciclopèdic Popular.
- (AL) Archivo particular Alfons Labrador.
- (AML) Archivo del Partido Comunista de España (marxista-leninista).
- (APC) Fondo Documental del Partido Carlista.
- (APCE) Archivo del Partido Comunista de España.
- (APNV) Archivo del PNV.
- (APSUC) Arxiu Històric del PSUC.
- (APV) Archivo de Historia Contemporánea del País Vasco-Universidad de Lejona.
- (BM) Archivo particular Bernardo Maíz.
- (CDV) Centre d'Estudis i Documentació de Valencia.
- (CEHI) Centre d'Estudis Històrics Internacionals-Universidad de Barcelona.
- (CF) Archivo particular de Concha Fagoaga.
- (CIFF) Centro de Investigación y Formación Feminista.
- (FLC) Fundación Largo Caballero.
- (FPI) Fundación Pablo Iglesias.
- (HMM) Hemeroteca Municipal de Madrid.
- (IMH) Institut Municipal d'Història de Barcelona-Casa de l'Ardiaca.
- (JF) Archivo particular Josep Fornas.
- (JOC) Archivo General Juventud Obrera Cristiana.
- (JS) Archivo particular Joaquín Satrústegui.
- (PEN) Fundación Penzol.
- (RS) Archivo particular Robert Surroca.
- (VS) Archivo particular Víctor Salmador.

LA PRENSA EN LA GUERRA CIVIL

CARTELES

ORTIGA PA-RIS. *Llegiu l'Opinió*. I. G. Viladot, S. L. Barcelona. 100×70 cm. Col. José Mario Armero.

GOÑI. *L'Insurgent*. Setmanari d'orientació nacionalista. Grafiques Unides «Control Obrer». Barcelona. 88,5×56 cm. Col. José Mario Armero.

CAMPS. GRUP ART LLIURE. *Tierra. Libertad. Organo de la FAI. Tiempos Nuevos. Revista Doctrinal*. 100×70 cm. Col. José Mario Armero.

SIDRIN. Semanario Infantil de los Domingos. I. G. Seix y Barral. E. C. Barcelona. 67×46,5 cm. Col. José Mario Armero.

Nova Iberia. Editat pel Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya. 100×68,5 cm. Col. José Mario Armero.

MICHEL ADAM. *Treball*. Editat pel Sindicat de Dibuixants Professionals UGT. Grafos, S. A. Barcelona. 100×70 cm. Col. José Mario Armero.

GOÑI. *Meridiá*. Setmanari d'Art, Literatura i Política. Graf. Ultra. Barcelona. 100×70 cm. Col. José Mario Armero.

Consignas del PSU y de la UGT. Graf. Ultra, S. A. Barcelona. 100×70 cm. Col. José Mario Armero.

Las Noticias. Camarada, lee Las Noticias portavoz de la UGT. Secretariat Regional de Catalunya. 70×100 cm. Col. José Mario Armero.

FONTSERE S.D.P. *Catalunya*. Llegiu Catalunya. Diari de la Nit Organ Regional de la CNT. 140×100 cm. Col. José Mario Armero.

MONLEON. *Umbral*. Semanario de la Nueva Era. 62×48 cm. Col. José Mario Armero.

E. VICENTE. *Solidaridad Obrera*. Diario de la Revolución. 140×100. Col. José Mario Armero.

Vértice. La gran revista nacional. Editada por Falange Española. 100x70 cm. Col. José Mario Armero.

PERIODICOS

ABC. Madrid.
ABC. Sevilla.
EL ADELANTO. Salamanca.
AHORA. Madrid.
ARRIBA ESPAÑA. Pamplona.
LA BATALLA. Barcelona.
BOLETIN DE CAMPAÑA DE LOS REQUETES. Burgos.
BOLETIN OFICIAL DE ARAGON.
BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO. Burgos.
BOLETIN OFICIAL DE LA JUNTA DE DEFENSA NACIONAL DE ESPAÑA. Burgos.
CLARIDAD. Madrid.
CNT. Madrid.
EL DEBATE. Madrid.
DIARIO DE BURGOS. Burgos.
DIARIO REGIONAL. Valladolid.
EUZKADI. Bilbao.
FARO DE VIGO. Vigo.
FRAGUA SOCIAL. Valencia.
GACETA DE TENERIFE. Santa Cruz de Tenerife.
HERALDO DE ARAGON. Zaragoza.
HOY. Badajoz.
EL LIBERAL. Madrid.
LIBERTAD. Valladolid.
EL MERCANTIL VALENCIANO.
MUNDO OBRERO. Madrid.
PATRIA. Granada.
EL PENSAMIENTO NAVARRO. Pamplona.
POLITICA. Madrid.
EL SOCIALISTA. Madrid.
EL SOL. Madrid.
SOLIDARIDAD OBRERA. Barcelona.
TREBALL. Barcelona.
LA VANGUARDIA. Barcelona.
LA VERDAD. Granada.
LA VOZ. Madrid.

LA PRENSA CLANDESTINA Y DEL EXILIO

BAJO EL IMPERIO DE LA LEY

MUNDO OBRERO. Organó del Comité Central del PCE, s/n., Madrid, Noviembre 1940. (APCE).

BOLETIN OFICIAL DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. Francia, Marzo de 1939; México, Noviembre 1945. (FPI).

CRISOL. Portavoz antifascista, n.º 1, Francia, Marzo 1942. (APCE).

CRISOL. Organó de Unidad Nacional, n.º 8, Francia, Noviembre 1942. (APCE).

SUPERACIO. Quaderns setmanals, n.º 1, Vilanova i la Geltrú, Marzo 1939. (AEP).

LA ETERNA LENTEJA. Periódico Semanal Festivo, n.º 1, Campo de concentración Barcares (Francia), 1939. (AEP).

PARC AUTO. Revue de buen ou de mauvais humeur, n.º 1, Campo de concentración Saint Julien (Francia), Abril 1941. (AEP).

L'HORA DE CATALUNYA, n.º 5, Octubre 1941, Barcelona. (JF).

ANAYAK. Correspondance bi-mensuelle des prêtres basques en exil, n.º 5, Marzo 1939. (ACL).

COMIENZA UN LARGO EXILIO

EL SOCIALISTA. Organó del PSOE, n.º 21, México, Mayo 1944. (FPI).

ADELANTE. Boletín del POUM en América, n.º 1, México, Noviembre 1941. (AEP).

POUM, Organó del POUM en América, n.º 2, México, Enero 1945. (AEP).

TIERRA Y LIBERTAD, n.º 15, México, Enero 1945. (FPI).

EUZKADI. Centro Vasco de Caracas, n.º 3, Caracas, Octubre-Noviembre 1942. (ACL).

REVISTA DE CATALUNYA, n.º 97, París, Marzo 1940. (CEHI).

ESPAÑA DIA A DIA, n.º 1, México, Noviembre 1939. (FPI).

CATALONIA. Revista bimensual, n.º 1, México, Diciembre 1944. (AEP).

BOLETIN. Asociación de militares profesionales leales a la República Española, n.º 1, México, Julio-Agosto 1943. (FPI).

NUESTRA BANDERA. Revista mensual de orientación política, económica y cultural, n.º 1, México, Junio 1940. (APCE).

CATALUNYA. Melilla, Agosto 1942. (AEP).

EUZKO-ENDA. Boletín mensual dedicado a la unión de la Raza Vasca, n.º 3, Bayonne, Marzo 1939. (ACL).

UNIDAD ESPAÑOLA. Manuscrito, Francia, Enero 1943. (APCE).

RECONQUISTA DE ESPAÑA. Organó de la unificación de todos los españoles —manuscrito—, n.º 16, Francia, Enero 1943. (APCE).

RECONQUISTA DE ESPAÑA. Suplemento de información local —manuscrito—, Francia, Abril 1942. (APCE).

RECONQUISTA DE ESPAÑA. Suplemento Departamental —manuscrito—, Dpto. Basses Alpes (Francia), Marzo 1943. (APCE).

RECONQUISTA DE ESPAÑA. Organó de Unión Nacional —manuscrito—, H. Loire (Francia), Abril 1942. (APCE).

BOLETIN GALEGO DE INFORMACION, n.º 2, México, Xaneiro 1941. (FPI).

ESPAÑA CON HONRA, n.º 12, México, Abril-Mayo 1943. (FPI).

SENYERA. Per la unitat combatent de la juventut catalana, n.º 15, México, Septiembre 1946. (APCE).

JULIOL. Portantveu de la Lluita unida dels joves catalans, n.º 8, México, Agosto 1943. (APCE).

CLARIDADES. n.º 1, México, Junio 1940. (FPI).

MUNDO OBRERO. Organó del PCE, Francia, Septiembre 1944. (APCE).

ALIANZA. Edición de la zona ocupada. Portavoz de la Alianza Nacional de la Juventud Española, n.º 1, Francia, Marzo 1942. (APCE).

UNIDAD. Suplemento de Reconquista de España, n.º Extra, Francia, Mayo 1947 —manuscrito— (APCE).

COMBATE. Organó del PCE en el exilio, Gibraltar, Febrero 1946. (APCE).

CLARIDAD. Portavoz del PSOE en Africa del Norte, n.º 2, Orán, Octubre 1945. (FPI).

DEMOCRACIA. Portantveu del Partit Republicà d'Esquerra (IR), n.º 4, México, Enero 1945. (FPI).

ALKARTU. Editado por la Delegación del Partido Comunista de Euzkadi, n.º 20, México, Marzo 1944. (FPI).

JUVENTUD DE ESPAÑA. Periódico de los jóvenes españoles, n.º 1, México, Marzo 1940, n.º 9, México, Noviembre 1940 / s/n, México, Octubre 1951. (APCE).

VERDAD. Semanario Popular al servicio de la Colonia Hispana, n.º 1, New York, Octubre 1939. (APCE).

TREBALL (suplemento), n.º 1, México, Septiembre 1944. (APCE).

CULTURA PROLETARIA, n.º 979, Nueva York, Febrero 1947. (AEP).

LA REORGANIZACION DEL PCE

BOLETIN DE ORIENTACION. Editado por el Comité Regional de Andalucía del PCE (Exclusivo para los militantes), s/n, Sevilla, Diciembre 1945. (APCE).

ORIENTACION. Boletín de Organización del Comité de Galicia del PCE, n.º 2, Galicia, Agosto 1946. (APCE).

NUESTRA LINEA. Boletín Interno de Organización del Comité Provincial de Málaga del PCE, n.º 6, Málaga, Enero 1947. (APCE).

GALICIA. Revista de Orientación Antifranquista, n.º 2, Galicia, 1946. (APCE).

NOVA GALIZA. Revista Antifranquista de Combate, Galicia, Abril 1948. (APCE).

CAPACITACION. Revista de Orientación y Capacitación Política editada por el Comité Regional en Levante y Aragón del PCE, n.º 1, Levante, Julio 1950. (APCE).

UNIDAD. Organó Oficial del Comité Provincial del P. C. de Málaga al servicio de la Unidad, n.º 3, Málaga, Enero 1946. (APCE).

UNION. Comité Provincial del P. C., s/n, Valladolid, Noviembre 1945. (APCE).

VANGUARDIA. Boletín Interior de Orientación Política. P. C. de Alicante, n.º 6, Alicante, 1945. (APCE).

VERDAD. Organó del Comité Regional de Levante del P. C., n.º 2, Levante, Febrero 1946. (APCE).

NUESTRA PALABRA. Organó del P. C. de Baleares, n.º 1, Baleares, Abril 1946. (APCE).

LA VOZ DEL SOLDADO. Suplemento de Reconquista de España, n.º 2, Mayo 1946. (FPI).

RECONQUISTA DE ESPAÑA. N.º 3, Mayo 1945. (FPI).

REPUBLICA. Organó oficial de la Agrupación de Fuerzas Armadas de la República Española, s/n, Marzo 1946. (AEP).

EJERCITO Y PATRIA. Organó de todos los militares antifranquistas, s/n, Febrero 1945. (APCE).

ALIANZA NACIONAL. Boletín de la Juventud al servicio de España y su independencia —manuscrito—, n.º 3. (APCE).

ALIANZA. Portavoz de la Alianza Nacional de la Juventud Española, n.º 2 —manuscrito—, Febrero 1942. (APCE).

EUZKADI ROJA. Organó del P. C. de Euzkadi, n.º 6, Bilbao, Octubre 1947 / n.º extra, Bilbao, Noviembre 1947 —manuscritos.

NUESTRA BANDERA. Revista política de combate, editada por la Delegación del Comité Central del PCE, s/n, Madrid, Enero 1946.

MUNDO OBRERO. Organó del Comité Central del PCE, s/n, Madrid, Enero 1947. (APCE).

MUNDO OBRERO. Editado por la Delegación del Comité Central del PCE, s/n, Madrid, Enero 1946. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organó Central del PCE, s/n, Madrid, Octubre 1945. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organó del Comité Regional de Galicia del PCE, s/n, Galicia, Febrero 1948 / n.º 1, Diciembre 1946. (APCE).

MUNDO OBRERO. Del Comité Provincial de Huesca, n.º 6, Aragón, Febrero 1948. (APCE).

MUNDO OBRERO. Editado por el Comité Regional de Aragón, n.º 1, Aragón, Octubre 1946, s/n, Aragón, Enero 1943. (APCE).

MUNDO OBRERO. Editado por el Comité Regional de Andalucía del PCE, n.º Extra, Andalucía, Mayo 1948 / n.º Extra, Andalucía, Enero 1949. (APCE).

MUNDO OBRERO. Suplemento Regional de Andalucía, s/n, Andalucía, Abril 1946. (APCE).

MUNDO OBRERO. Edición Provincial de Valencia, s/n, Valencia, Noviembre 1949. (APCE).

MUNDO OBRERO. Suplemento a la edición de Levante del PCE, s/n, Levante, Enero 1946. (APCE).

MUNDO OBRERO: Comité Provincial de Asturias del PCE, n.º 104, Asturias, Noviembre 1949. (APCE).

MUNDO OBRERO. Editado por el Comité Regional de Asturias, León y Santander del PCE, n.º 1, Mayo 1946. (APCE).

MUNDO OBRERO. Suplemento de Tánger, n.º 2, Tánger, Agosto 1948. (APCE).

MUNDO OBRERO. Edición del Comité Provincial de Baleares, n.º 1, Baleares, Octubre 1946.

«EL SOCIALISTA» EN MADRID Y EN TOULOUSE

EL SOCIALISTA. Organó del PSOE, n.º 2, Madrid, Febrero 1944. (FPI).

EL SOCIALISTA. Organó Oficial del PSOE y portavoz de la UGT, n.º 5246, Toulouse, Octubre 1944; n.º 5484, Septiembre 1949. (FPI).

UNION. Organó de la UGT de España, n.º 1, Mayo 1945 (APCE).

RENOVACION. Organó de las Juventudes Socialistas de España en Africa del Norte, n.º 56, Orán, Octubre 1945. (FPI).

RENOVACION. Boletín de Información de la Federación de las Juventudes Socialistas de España en Francia, n.º 10, Agosto 1945. (FPI).

BOLETIN. De la UGT de España en Francia, n.º 2, Toulouse, 1945. (FPI).

RESURGE LA CNT

ACCION JUVENIL. Organó de la Juventudes Libertarias de Levante, portavoz de la F.I.J.L., n.º 1, Levante, Enero 1946. (APCE).

RUTA. Organó de las Juventudes Libertarias de Cataluña y Baleares, n.º 13, Cataluña, Julio 1946. (AEP).

FRAGUA SOCIAL. Organó del Comité Regional de Levante y portavoz de la CNT, n.º 10, Levante, 1946. (AEP).

EL MARTILLO. Organó de la industria siderometalúrgica de Cataluña, n.º 4, Barcelona, Junio 1946. (AEP).

CULTURA FERROVIARIA. Organó de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, n.º 2, Abril 1947. (AEP).

SOLIDARIDAD PROLETARIA. Organó de la Confederación Regional del Trabajo de Andalucía, n.º 1, Mayo 1947. (AEP).

EXTREMADURA LIBRE. Organó de la Confederación Regional del Trabajo de Extremadura, n.º 1, Extremadura, Mayo 1947.

ASTURIAS. Organó de la CNT de Asturias, León y Palencia, n.º 1, Asturias, Marzo 1947. (AEP).

SOLIDARIDAD OBRERA. Organó de la CNT en la Regional Galaica, n.º 1, Galicia, Febrero 1947. (AEP).

CULTURA Y ACCION. Organó de la Confederación Regional de Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra, n.º 3, Mayo 1947.

CASTILLA LIBRE. Organó de la Confederación Regional del Trabajo del Centro, n.º 1, Madrid, Marzo 1947. (AEP).

JUVENTUD LIBRE. Organó Nacional de las Juventudes Libertarias, n.º 158, Agosto 1946.

CNT. Organó del Comité Nacional de la CNT, n.º 26, Mayo 1947. (AEP).

LA VOZ CONFEDERAL. Organó de la Regional de Euzkadi y Portavoz de la CNT, n.º 3, Euzkadi, Agosto 1946. (AEP).

TRANSPORTES. Organó de la Federación Nacional del Transporte, n.º 1, Junio 1945. (AEP).

FRENTE LIBERTARIO. Boletín del Movimiento Libertario de Madrid, n.º 2, Madrid, 194. (AEP).

FRATERNIDAD. Organó del Comité Nacional de Enlace UGT-CNT, n.º 1, Septiembre 1946. (AEP).

PLURALISMO EN CATALUÑA

CATALUNYA SOCIALISTA. Organó en llengua catalana del POUM, n.º 1, Catalunya, Enero 1946. (CEHI).

SOLIDARIDAD OBRERA. Organó de la CNT en Cataluña, n.º 16, Cataluña, Abril 1946. (AEP).

TREBALL. Organó Central del Partit Socialista Unificat de Catalunya, n.º 5, Barcelona, Octubre 1943. (IMH).

CULTURA NACIONAL. Edició del PSUC, n.º 1, Barcelona, Septiembre 1954. (APSUC).

LA BATALLA. Organó del POUM, n.º 1, Barcelona, Septiembre 1944. (FPI).

TREBALL. Organó del Comité Central del PSUC, n.º 129, Barcelona, Febrero 1954. (IMH).

P.S.U. de C. Butlletí Interior, n.º 3, Barcelona, Febrero 1950. (AEP).

CATALUNYA. Organó d'Aliança Nacional Catalana, n.º 15, Barcelona, Octubre 1943 —manuscrito—. (APCE).

TREBALL. Organó del PSU de C. (S.C.I.C.), n.º 1, Barcelona, Marzo 1943. (APCE).

TREBALL. Editat per la Delegació del C.C. del PSU de C., n.º 72, Barcelona, Noviembre 1948. (APCE).

TREBALL. Organó Central del PSU de C., n.º extra, Barcelona, Septiembre 1943; n.º 6, Barcelona, Diciembre 1943. (APCE).

UGT. Secretariado Regional de Cataluña, n.º 5, Cataluña, Noviembre 1947; n.º extra, Cataluña, Marzo 1948. (APCE).

ARIEL. Revista de les Arts, n.º 1, Barcelona, Mayo 1946. (IMH).

ANTOLOGIA. Del fets, les idees i els homes d'Occident, n.º 1, Barcelona, Mayo 1947. (IMH).

BANDERA del POBLE CATALA, n.º 1, Barcelona, Agosto 1945. (IMH).

PER CATALUNYA, n.º 1, Barcelona, Abril 1945. (CEHI).

CATALUNYA. Portantveu de l'Aliança Nacional de Catalunya, n.º 4, Barcelona, Marzo 1944. (CEHI).

REIVINDICACIO. Portantveu del Secretariat Comarcal del Baix Llobregat de l'UGT de Catalunya, n.º 1, Baix Llobregat, Julio 1946. (CEHI).

ENDAVANT. Organó del Moviment Socialista de Catalunya a l'interior, n.º 2, Barcelona, Julio 1946. (CEHI).

DIARI DE CATALUNYA. Portantveu d'Estat Cataflá, s/n, Catalunya, Abril 1945. (CEHI).

ORIENTACIONS. Front Universitari de Catalunya, n.º 1, Barcelona, Febrero 1945. (CEHI).

QUE FEM?. n.º 24, Barcelona, Diciembre 1945. (IMH).

BANCA. Butlletí del Sindicat de Banca i Borsa de la UGT, n.º 1, Catalunya, Julio 1947. (IMH).

QUADERNS DE SANT JORDI. Publicats per Joventut Catalana Democrática, s/n, Barcelona, Julio 1946. (IMH).

UNITAT. Al servei de la unitat obrera i socialista, n.º 6, Catalunya, Abril 1944. (IMH).

EL POBLE CATALA. Acció Democrática d'Esquerra, n.º 10, Barcelona, Enero 1946. (IMH).

BUTLLETI D'INFORMACIO. Generalitat de Catalunya. Delegació d'Informació a l'interior, n.º 6, Barcelona, Septiembre 1947. (IMH).

COMISSIO ABAT OLIVA, n.º 2, Barcelona, Marzo 1947. (IMH).

UGT. Portavoz del Secretariado Regional de Cataluña, n.º 2, Cataluña, Abril 1947. (IMH).

LAS NOTICIAS. Organó de la UGT, s/n, Barcelona, Agosto 1945. (CEHI).

ENDAVANT. Organó del moviment socialista de Catalunya a l'interior, n.º 1, Barcelona, Enero 1946. (AEP).

ENDAVANT. Organó M.S.C. a l'interior epoca clandestina, Barcelona, Noviembre 1947. (IMH).

DAU AL SET, n.º 1, Barcelona, Septiembre 1948. (IMH) / s/n, Barcelona, Noviembre 1948.

DESDE LAS CARCELES

ALEGRIA. Suplemento de Juventud, n.º 1, Septiembre 1942. (APCE).

EL SOCIALISTA-RENOVACION. Cárcel Madrid, Diciembre 1945. (FPI).

AZUL. s/n, cárcel Alicante, Mayo 1940; n.º 2, cárcel Madrid, Diciembre 1940.

ESPETXEAN. Tres ejemplares de la cárcel de Burgos del 1938, 1939 y 1941. (PNV).

ESPETXEAN. Cárcel del Dueso, Santoña, 2 ejemplares 1937. (PNV).

ESPETXEAN. Cárcel de Larrínaga, 1 ejemplar 1937 y 3 1938. (PNV).

L'OU COM BALLA, Cárcel Modelo, Barcelona, n.º 2, 1945. (RS).

NUESTRO GUIA. Organó Local del PC en la cárcel de Ventas, n.º 4, Abril 194. (APCE).

MODEL. Portantveu del Comité Interior de les Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya, n.º 1, cárcel de Barcelona, Julio 1946. (APCE).

SOLIDARIDAD Y TRABAJO. Portavoz del Movimiento de Ayuda, cárcel Alcalá, Enero 1946. (APCE).

RENOVACION. Organó del Comité Local de las Juventudes Socialistas de España, n.º 1, Febrero 1946; n.º 3, Marzo 1946; n.º 6, Abril 1946. (FPI).

MUNDO OBRERO. Organó del PCE, Suplemento Local. Prisión Ocaña, Febrero 1948 (APCE).

MUNDO OBRERO. P. Provincial de Granada, n.º 1, Enero 1949. (APCE).

MUNDO OBRERO. Prisión Provincial de Sevilla, Diciembre 1948. (APCE).

MUNDO OBRERO, Alcalá de Henares, Enero 1946-Marzo 1947. (APCE).

MUNDO OBRERO. P. Central Burgos, Noviembre 1949. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organó Local del C.C. del PC de España, Sec. Ventas, Mayo 1947. (APCE).

MUNDO OBRERO. N.º Extra. Ocaña, Diciembre 1947. (APCE).

FORJA. Penal de Ocaña, Febrero 1945. (APCE).

JUVENTUD. Organó de la Federación de las J.J.SS. Unificadas de España, n.º 1, Noviembre 1942. (APCE).

BOLETIN DE INFORMACION. Penal de Burgos, Agosto 1947. (APCE).

MUNDO OBRERO. P. Provincial de Madrid, n.º 10, Enero 1947. (APCE).

JUVENTUD RECLUSA, n.º 11, Junio 1946. (APCE).

LUCHA. Al servicio de Juventud Combatiente. (JSU), manuscrito, s/n. (APCE).

PRENSA GUERRILLERA

VIDA GUERRILLERA. Boletín de Orientación de las Guerrillas de Galicia, s/n, Galicia, Abril 1948. (APCE).

ATAQUE. Boletín del Alto Mando Guerrillero de la J.S.U.N., n.º 1, Abril 1945 / n.º 1 (bis), Abril 1945. (FPI).

EL GUERRILLERO. Organó del Ejército Guerrillero de Galicia, n.º 1, Galicia, Diciembre 1946 / n.º 2, Galicia, Enero 1947. (BM).

EL GUERRILLERO. Organó de la Agrupación Guerrillera de Levante, s/n, Levante, Junio 1948; s/n, Noviembre 1948. (APCE).

LUCHA. Portavoz del Grupo de la Resistencia Leonesa, n.º 119, León, Junio 1947. (APCE).

RESISTENCIA. Organó de la Agrupación Guerrillera de Málaga, s/n, en la Sierra, Enero de 1947. (APCE).

LA REPUBLICA. Portavoz Regional de la Resistencia, n.º 1, Aragón, Septiembre 1946. (APCE).

LA VOZ DEL COMBATIENTE. Organó Oficial del Ejército de Resistencia, s/n, en un lugar de España, Diciembre 194. (APCE).

XUNTANZA. Organó mural guerrillero del Drº «M. Bello», n.º 3, Galicia, Noviembre 1948. (APCE).

SENDA GUERRILLERA, n.º 1, Noviembre 1947. (APCE).

PROGRESO. Organó de la 2.ª Agrupación, s/n, 1948. (APCE).

EL PATRIOTA. A.G.L.A. II Sector, 5.ª Brigada, 3.ª B.ª, Abril 1949. (APCE).

LOITANDO. Organó Mural Guerrillero del Drº «Líster», s/n, Galicia, Septiembre 1947. (APCE).

LIBERACION. Periódico mural de la III Agrupación, n.º 1, Galicia, Abril 1948. (APCE).

TRAS D'OS PENEDOS. P. Mural del Drº «A-Cortizas», n.º 5, Galicia, Abril 1948. (APCE).

EL GUERRILLERO CARPETANO. Agrupación Zona Madrid, n.º 18, Marzo 1946. (APCE).

LUCHA. Organó 2.ª Agrupación del Ejército Guerrillero de Centro, n.º 4, Enero 1947. (APCE).

LUCHA. Portavoz de los Guerrilleros Españoles, n.º 1, Febrero 1944. (APCE).

POR LA REPUBLICA. Organó del Ejército Guerrillero de Andalucía, n.º 28, 1948. (APCE).

EL GUERRILLERO. Organó de la Agrupación Guerrillera de Galicia, n.º 16, Mayo 1950. (APCE).

ATAQUE. Boletín del Alto Mando del Ejército Guerrillero, Diciembre 1945. (APCE).

ATAQUE. Revista de Orientación político-militar, cultural e informativa, etc., Junio 1949. (APCE).

EL PATRIOTA. II Sector, n.º 1, Febrero 1948; n.º 2, Marzo 1948. (APCE).

INTELECTUALES LIBRES

HOJAS LIBRES, s/n, Febrero 1947. (AEP).

NUESTRO TIEMPO. Unión Intelectuales Libres, s/n, Valencia, Febrero 1946. (APCE).

DEMOCRITO. Unión de Intelectuales Libres, n.º 19, Madrid, Marzo 1946. (APCE).

UNIDAD. Organó de la Unión de Intelectuales Libres, editado por la sección regional de Andalucía, Enero 1948. (APCE).

FRENTE ESTUDIANTIL. Madrid, Mayo 1946. (APCE).

EN FRANCIA, DESPUES DE LA LIBERACION

CULTURA MILITAR. Revista de los Militares Españoles Republicanos, n.º 7, París, Mayo-Junio 1947. (FPI).

CENIT. Sociología, Ciencia, Literatura, n.º 1, París, Enero 1951. (FPI).

LA VOZ DE MADRID. Organó de la Federación de los Emigrados Españoles de la Zona Norte de Francia, Agosto 1944. (FPI).

AGENCIA FEBUS. Informaciones periodísticas, n.º 15, París, Marzo 1946. (FPI).

ESPECTACULOS-UGT-FSM, n.º 1, París, Junio 1946. (FPI).

TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA. UGT España, París, Mayo 1945. (FPI).

BOLETIN DE LA UGT DE ESPAÑA EN FRANCIA, s/n, Toulouse, Diciembre 1944. (FPI).

FUNCIONARIOS. Boletín del Grupo de Funcionarios Públicos de España en Francia, s/n, Francia, Octubre 1946. (FPI).

REVISTA DE CAPACITACION SINDICAL. Editada por UGT, n.º 1, París, Enero 1947. (AEP).

CUADERNOS DE LA BATALLA - POUM, n.º 1, París, Diciembre 1949. (AEP).

REVISTA DE CAPACITACION —Policía Republicana Española—, n.º Extra, Toulouse, Diciembre 1945. (AEP).

NUESTRA BANDERA. Revista de Orientación Política, Económica y Cultural, n.º 2, Toulouse, Junio 1945. (APCE).

MUJER PATRIOTA, n.º 1, París, Julio 1954. (APCE).

LUCHA. Portavoz de la Agrupación de Guerrilleros «Reconquista de España», n.º 10, Francia, Octubre 1944. (APCE).

CALENDARIO —MUNDO OBRERO—, 1949. (APCE).

HISPANIA. Boletín de la Federación Española de Deportados, n.º 1, París. Noviembre de . (AEP).

BOLETIN DE INFORMACION. De la Agrupación Militar de Excombatientes de la República Española, n.º 2, Toulouse, Febrero 1945. (AEP).

BOLETIN INTERIOR DE LA CNT, n.º 5, Francia, Abril 1945. (AEP).

EXILIO. Organó Oficial del M. L., n.º 19, Aynes, Diciembre 1944. (AEP).

RUTA. Boletín Interior de la F.I.J.L. en Francia, n.º 20, Toulouse, Octubre 1945. (AEP).

LA VOZ DE ESPAÑA (antes «Voz de Madrid»). Organó de la Federación de Españoles Residentes en Francia, n.º 144, París, Junio 1950. (APCE).

LUCHA DE CLASES. Organó del «Grupo Comunista Internacionalista», n.º 1, Lyon, Enero 1945. (AEP).

MUJERES ANTIFASCISTAS ESPAÑOLAS. Boletín publicado por Unión de Mujeres Españolas, n.º 1, París, Noviembre 1946. (FPI).

LIBERTAD ESPAÑOLA, n.º 1, París, Julio 1956. (APCE).

ESPAÑA. Federación Republicana Democrática Española, n.º 2, Perpignan, Agosto 1945. (AEP).

NUEVA REPUBLICA. Periódico independiente, n.º 9, París, Agosto 1956. (APCE).

POLITICA. Izquierda Republicana, n.º 41, París, Marzo 1948. (FPI).

EL PUEBLO. Portavoz en el exterior del Consejo Nacional de Izquierda Republicana, n.º 2, París, Septiembre 1946. (AEP).

EL FEDERAL. Boletín de Información del Partido Republicano Federal Español en Francia, n.º 1, Perpignan, Junio 1945. (AEP).

EL SOCIALISTA. Organó del PSOE, portavoz de la UGT, n.º 5532, Toulouse, Septiembre 1950; n.º 5659, Toulouse, Marzo 1953; n.º 5686, Toulouse, Octubre 1953; n.º 5772, Toulouse, Mayo 1955. (FPI).

HOY. Portavoz de la CNT, n.º 2, Marsella, Diciembre 1945. (AEP).

ESPAÑA LIBRE. Organó en Francia de la CNT, n.º 12, París, 1946. (AEP).

JUVENTUD LIBRE. Organó de las JJ. LL. en Francia, n.º 2, París, Agosto 1947. (AEP).

SOLIDARIDAD OBRERA. Organó del M. L. Español en Francia, n.º 85, París, Septiembre 1946. (AEP).

CNT. Portavoz de la CNT de España en el exilio, n.º 246, París, Diciembre 1949. (AEP).

MUNDO OBRERO. Organó del PCE. Suplemento al n.º 132, París, Agosto 1948; n.º 58, París, Marzo 1947. (APCE).

ESPAÑA. Boletín de Información de «Unión Republicana Española», n.º 13, Francia, Abril 1946. (AEP).

MUNDO OBRERO. Boletín del PCE, n.º 1, Toulouse, Febrero 1946. (APCE).

EL EXILIO VASCO

ALDERDI. Boletín del PNV, n.º 2, Bayonne, Mayo 1947; n.º 78, Bayonne, Septiembre 1953, n.º 176, Bayonne, Noviembre 1961. (ACL).

EUZKADI. Centro vasco de Caracas, n.º 69, Caracas, Abril 1950. (ACL).

OFICINA PRENSA EUZKADI, n.º 35, París, Junio 1947; n.º 711, París, Febrero 1950; n.º 1030, París, Junio 1951. (ACL).

EUZKO DEYA. La voz de los vascos en México, n.º 10, México, Julio 1943; n.º 76, México, Septiembre 1946; n.º 77, México, Octubre 1946; n.º 69, México, Julio 1954. (ACL).

EL EXILIO GALLEGO

A NOSA TERRA, n.º 463, Bos Aires, Xulio 1948; n.º 477, Bos Aires Abril 1951; n.º 474, Bos Aires, 1954. (PEN).

ADIANTE, n.º 3, Bos Aires, Outubro 1954. (PEN).

GALIZA. Organó do Bloque Republican Nacional Galego, n.º 5, París, Maio 1947. (PEN).

UNIDAD GALLEGA. Casa Galicia. Memoria anual, New York, 1947. (PEN).

GALIZA, n.º 1, Montevideo, Enero 1951. (APCE).

PATRIA GALEGA. Voceiro da Galiza Lliidiura, s/n., La Habana, 1957. (APCE).

ABRENTE. Revista galega, n.º 1, Buenos Aires, Mayo 1940. (PEN).

GALICIA EMIGRANTE, n.º 1, Buenos Aires, Junio 1954. (PEN).

LOITA, n.º 2. Buenos Aires, Mayo 1959.

EL EXILIO CATALAN

QUADERNS DE L'EXILI, n.º 2, México, Octubre 1943. (AEP).

CATALUNYA, n.º 276, México, Octubre 1960. (APSUC).

ENDAVANT. Organó del M.S.C. en América, n.º 1, México, Agost 1946. (AEP).

LA HUMANITAT, n.º 2, México, Febrero 1943. (CEHI).

ENDAVANT. Organ Central del MSC, n.º 20, Perpignan, Gener 1947. (IMH).

LA TERRA. Butlletí interior de la Unio de Rabassaires i altres coureadors del camp de Catalunya, n.º 4, Prades (Francia), Noviembre 1946. (AEP).

LA HUMANITAT. Portantveu d'Esquerra Republicana de Catalunya, n.º 2, Montpellier, Octubre 1944. (CEHI).

NOVA ERA. Portantveu del Partit Socialista catalá, n.º 1, México, Julio 1947. (AEP).

EL POBLE CATALA. Portantveu d'Esquerra Republicana de Catalunya a França, n.º 13, Toulouse, Febrero 1945. (CEHI).

ENDAVANT. Organ Central del MSC. Suplemento, París, Abril 1950. (AEP).

PONT BLAU, n.º 1, México, Septiembre 1952. (AEP).

LA HUMANITAT. Organ d'Esquerra Republicana de Catalunya, n.º 8, Toulouse, Febrier, 1946. (CEHI).

CATALAN NEWS, n.º 1, London, Julio 1948. (CEHI).

BUTLLETI DE LA UNIO DE PERIODISTES DE CATALUNYA, n.º 1, México, Febrero 1947. (AEP).

EL LEJANO EXILIO AMERICANO

IZQUIERDA REPUBLICANA, n.º 29, México, Junio 1947. (FPI).

ESPAÑA NUEVA. Semanario Republicano independiente, n.º 161, México, Enero 1949. (AEP).

ALIANZA: Por la liberación de España, n.º 1, México, Marzo 1953. (FPI).

ACCION: Al servicio de la CNT de España, n.º 2, México, Mayo 1946. (AEP).

GALEUZKA. Galicia-Euzkadi-Catalunya, n.º 12, Buenos Aires, Julio 1946. (AEP).

ESPAÑA Y LA PAZ, n.º 6, México, Noviembre 1951; n.º 19, México, Septiembre 1952. (FPI).

IBERICA POR LA LIBERTAD, n.º 3, New York, Marzo 1954. (FPI).

MUJERES ESPAÑOLAS. Boletín de la Unión de Mujeres Antifranquistas Españolas en México, n.º 1, México, Agosto 1951. (APCE).

ESPAÑA INDEPENDIENTE, n.º 36, Buenos Aires, Noviembre 1955. (APCE).

DEMOCRACIA. Publicación del Círculo de Acción socialista de México, n.º 6, México, Julio 1952. (APCE).

ESPAÑA LIBRE. Organó de las Sociedades Hispanas Confederadas de los Estados Unidos de América, n.º 1, New York, Enero 1947. (FPI).

ADUE. Boletín de la Agrupación de Universitarios españoles, n.º 1, México, Noviembre 1945. (FPI).

UNIFICACION. Tribuna Libre de Expresión Cenetista, n.º 1, México, Abril 1956. (AEP).

SOLIDARIDAD OBRERA. Portavoz de la CNT. Segunda época, n.º 164, México, 10 de Septiembre 1957. (AEP).

DIALOGO DE LAS ESPAÑAS, n.º 3, México, Julio 1959.

DEMOCRACIA ESPAÑOLA. Publicación mensual al Servicio de la Comunidad Española, n.º 72, San Pablo (Brasil), Enero 1957.

AÑOS ACIAGOS Y DE GUERRA FRIA

HOJAS INFORMATIVAS, n.º 28, Mayo 1946. (JS).

BOLETIN CARLISTA, n.º 27, Abril 1945. (JS).

LEALTAD GALLEGA. Organó Regional de la Comución Católica Monárquica de Galicia, n.º 4, Noviembre 1947. (PEN).

DEMOCRACIA. Organó de Alianza Republicana, s/n., Madrid, Marzo 1946. (APCE).

TREBALL. Organ Central del PSU de Catalunya, n.º 139, Barcelona, Julio 1952; n.º 144, Barcelona, Marzo 1953. (APCE).

CUADERNOS DE CULTURA, n.º 1, 195 (APCE).

EJERCITO NACIONAL DEMOCRATICO, n.º 19, Levante, 1952. (APCE).

SOLIDARIDAD OBRERA, n.º 31, Barcelona, Mayo 1953. (AEP).

EUZKO DEYA. Organó de la Resistencia Vasca, n.º 40, 1947. (APNV).

EL SINDICALISTA. Organó del Partido Sindicalista, n.º 1, Marzo 1946. (AEP).

LABOR. Portavoz del Partido Laborista, s/n, Octubre 1946. (FPI).

CNT. Organó CNT, n.º 5, Octubre 1955. (AEP).

GALICIA. Boletín de Información, s/n, Un lugar da terra, 194 (APCE).

EL SOCIALISTA. Organó PSOE y portavoz de la UGT, n.º 5459, París, Abril 1949. (FPI).

MUNDO OBRERO. Organó del PCE, n.º 128, Levante, Julio 1950. (APCE).

MUNDO OBRERO. Editado por el Comité Regional de Levante y Aragón, s/n, Levante, Marzo 1950. (APCE).

MUNDO OBRERO. Del Comité de Galicia del PCE, n.º 8, Galicia, Junio 1950. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organó del CC del PCE, n.º 8, Madrid, Marzo 1953; s/n., Madrid, Marzo 1951. (APCE).

LA UNIVERSIDAD DESPIERTA

QUADERNS DE CULTURA CATALANA. Del PSU de Catalunya, n.º 2, Barcelona, Julio 1959. (APSUC).

SUPLEMENT D'UNIVERSITAT DE LA FACULTAT DE MEDICINA, n.º 2, Barcelona, Abril 1962. (APSUC).

EL SOCIALISTA. Organ del PSOE y portavoz de la UGT, n.º 5854, Toulouse, Diciembre 1956. (FPI).

HOJA CLANDESTINA DE LOS ESTUDIANTES. Universidad de Barcelona, s/n, Febrero 1957. (CEHI).

LA VEU DELS ESTUDIANTS, n.º 3, Barcelona, Abril 1961. (CEHI).

CNT. Organo agrupación CNT de España en México. Suplemento n.º 3, México, Noviembre 1957. (AEP).

UNIVERSITAT. Organ dels estudiants del PSU de Catalunya de Ciencias Económicas, n.º 1, Barcelona, Febrero 1962; n.º 2, Barcelona, Abril 1962. (APSUC).

UNIVERSITAT. Organ dels estudiants del PSU de Catalunya, n.º 1, Noviembre 1961. (APSUC).

REALIDAD. Portavoz de los estudiantes anti-seuistas, s/n, Madrid, Marzo 1956. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organo del CC del PCE, n.º 3, Madrid, Febrero 1956. (APCE).

SURGE UNA IZQUIERDA NUEVA

FRENTE. Organo del Secretariado General Permanente de la Confederación FLP - FOC - ESBA, n.º 1, 1963. (FPI).

BATASUNA. Organo del ESBA, n.º 3, 196 (FPI).

FRENTE. Organo del Secretariado General Permanente del FLP, Julio 1963. (FPI).

EL FRENTE OBRERO. Periódico del FLP, n.º 1, Junio 1962. (FPI).

PROLETARIO. Organo del FOC, n.º 1, Diciembre 1967. (CEHI).

POR UN INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO. Edita Organizaciones Frente, s/n, 196? (APV).

ESTUDIO Y TRABAJO. Boletín de las Juventudes Socialistas Revolucionarias, n.º 1, París, Julio 1962. (FPI).

LUCHA UNIVERSITARIA. Edita FOC, s/n., Noviembre 1966. (CEHI).

REVOLUCIO, n.º 2, Barcelona, Marzo 1962. (CEHI).

LUCHA OBRERA. Organo de los Trabajadores Castellanos. FLP, n.º 1, Valladolid, Diciembre 1961. (APCE).

REVOLUTION IBERIQUE. Organe édité par la jeunesse. IIIème République Espagnole, n.º 1, Algérie, Janvier 1964. (APCE).

NACIMIENTO DE ETA

EGUIZ. Publicación de Sacerdotes vascos, n.º 12-13, País Vasco, Abril-Mayo 1950; n.º 16, País Vasco, Agosto, Septiembre y Octubre 1951, n.º 18, País Vasco, Agosto 1952. (ACL).

EGUI BILLA. Publicación de católicos vascos, n.º 1. País Vasco, Febrero 1956; n.º 48, País Vasco, Junio 1959. (ACL).

IB-4 SINE NOMINE, País Vasco, 196? (ACL).

ENBATA, n.º 1, Bayonne, Febrero-Marzo 1961. (APV).

GUDARI. Eusko-Gaztedi del interior, n.º 1, Caracas, Abril 1961 (ACL).

GUDARI. Suplemento al n.º 11, 1962. (ACL).

GUDARI. Resistencia Vasca, n.º especial, Bilbao, 1965; n.º 40, Bilbao, 1967. (ACL).

ZUTIK. En tierras americanas, n.º 3, Caracas, 1960. (ACL).

EUZKADI TA AZKATASUNA. Principios. (APV).

ZUTIK. Publicación de ETA, Noviembre 1961 / Abril 1962 / Noviembre 1963 / 2 sin fecha. (ACL).

ZUTIK. Abril 1961 (ACL).

ZUTIK. Euzkadi ta Azkatasuna, n.º 14, Caracas, 196? (ACL).

ZUTIK. Boletín informativo de ETA. (ACL).

ZUTIK. 1963 ó 1964. (ACL).

CUADERNOS ZUTIK, n.º 2, Caracas, 1963. (ACL).

ZUTIK, n.º 40, 1966. (ACL).

ZUTIK-BERRIAK. Boletín de Noticias de ETA. Abril 1967. (APV).

ZUTIK-ETA, n.º 75, Caracas, 1968; n.º especial, Caracas, Junio 1968. (ACL).

AITZGORI-ETA, n.º 1, 1968. (ACL).

BRANKA, n.º 1, Febrero 1962. (ACL).

LA POLITICA DE RECONCILIACION NACIONAL

MUNDO OBRERO. Organo del C.C. del PCE, n.º 8, Madrid, Agosto-Septiembre 1956; n.º extra, Madrid, Febrero 1960. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organo del C.C. del PCE, n.º 15, Madrid, Septiembre 1963. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organo del C.C. del PCE, n.º 15, Madrid, Septiembre 1963 (ejemplar hecho por la policía). (APCE).

TREBALL. Organ Central del PSUC, n.º 217. Barcelona, Septiembre 1960. (APCE).

HORIZONTS, n.º 1, México, 1960. (APSUC).

UNIDAD. Organo del Comité de Barcelona del PSUC, s/n, Septiembre 1962. (APSUC).

NOSOTRAS. Boletín de las mujeres de Cataluña, n.º 1, Diciembre 1959. (APSUC).

EUZKADI OBRERA. Organo del PC de Euzkadi, n.º 1, Septiembre 1957; n.º 2, Bilbao, Marzo 1966. (APCE).

REALIDAD. Revista de cultura y política, n.º 1, Roma, Septiembre-Octubre 1963. (APCE).

LA VOZ DEL CAMPO, n.º 1, Marzo 1959. (APCE).

DE «EL SOCIALISTA» A «LE SOCIALISTE»

EL SOCIALISTA. Organo del PSOE y portavoz de la UGT, n.º 5918, Toulouse, Marzo 1958. (FPI).

LE SOCIALISTE, n.º 72, París, Mayo 1963. (FPI).

LE SOCIALISTE, n.º 388, París, Julio 1969. (FPI).

LA OPOSICION MONARQUICA

ARRIBA, edición especial, Madrid, 1966. (Edición apócrifa). (VS).

UNION ESPAÑOLA. Hoja informativa. Diciembre 1957 / Abril 1960 / Octubre 1960. (JS).

BOLETIN. De la Secretaría del Consejo Privado de SAR el Conde de Barcelona, n.º 1, Julio 1961; n.º 4, Febrero 1962; n.º 12, Julio 1963. (JS).

LA VISPERA, Septiembre 1951. (IMH).

LA VISPERA, n.º 4, Julio 1951. (VS).

EL NUEVO MOVIMIENTO OBRERO

EL BALUARTE —UGT—, Madrid, Septiembre 1969. (FPI).

UNION. Portavoz de la UGT, s/n, Barcelona, Septiembre 1969. (FPI).

EUZKADI SOCIALISTA. Comité Central Socialista de Euzkadi (PSOE), portavoz de la UGT, n.º 26, Abril 1967. (APV).

ASTURIAS. Organo de la CNT de Asturias, León y Palencia, n.º 1, Asturias, Julio 1963. (AEP).

LAN DEYA. Organo de S.T.V., n.º 2, País Vasco, 1968; n.º 10, País Vasco, 1963; n.º 4, País Vasco, 1961. (ACL).

ESTRATEGIA OBRERA. Unión Sindical Obrera, s/n, Asturias, Abril 1969. (JUC).

LUCHA OBRERA —USO—, s/n, Madrid, Marzo-Abril 1968. (JOC).

LA VOZ DE LA METALURGICA LANGREANA, n.º 1, Langreo, Mayo 1968. (APCE).

COMISSIONS DE MESTRES, n.º 1, Barcelona, Noviembre 1969. (CEHI).

G - 1. Gráfica, n.º 1, Junio 1969. (CEHI).

AURRERA. Organo de USO de Euzkadi, n.º 9, Euzkadi, Mayo 1969. (APV).

FRENTE OBRERO. Boletín de Comisiones Obreras del barrio de la zona Ventas-Plaza Castilla, n.º 1, Madrid, Mayo 1969. (APCE).

INFORMACIONES OBRERAS, n.º 9, Barcelona, Febrero 1970. (AC).

FORJA. Boletín de la Comisión Obrera Provincial del Metal, s/n, Madrid, Octubre 1969. (APCE).

COMISION OBRERA. De las CC.OO. de Madrid, n.º 2, Madrid, Febrero 1970. (APCE).

HOJA INFORMATIVA DE LAS CC.OO. DE LA CONSTRUCCION, s/n, Septiembre 1970. (APCE).

ASAMBLEA OBRERA. De los trabajadores de SEAT, n.º 2, Barcelona, Enero 1970. (CEHI).

COMISIONES OBRERAS, n.º 12, Gijón, Marzo 1969. (APCE).

GALICIA OBRERA. Organo de Comisiones Obreiras, s/n, Septiembre 1968. (PEN).

BOLETIN INFORMATIVO DE LA COMISION OBRERA DE LA MAQUINISTA TERRESTRE Y MARITIMA, n.º 8, Agosto 1968.

METAL. CC.OO. del Metal de Barcelona, n.º 2, Barcelona, Julio 1968. (CONC).

METAL: Boletín de los metalúrgicos de ENSI-DESA, n.º 3, Diciembre 1968. (APCE).

VIZCAYA OBRERA, n.º 7, Noviembre 1969. (APV).

CARRIL. De las CC.OO. de Ferroviarios, n.º 10, Madrid, Febrero-Marzo 1967. (APCE).

TRANSPORTE. Boletín de apoyo a la lucha de los trabajadores del transporte, n.º 3, Madrid, Agosto 1966. (APCE).

CONSTRUCCION. De las CC.OO. de la Construcción, n.º 16, Octubre 1965. (APCE).

COMISION OBRERA DE BARCELONA. Hoja informativa, n.º 1, Barcelona, Enero 1965. (AL).

LA VOZ DE LOS TRABAJADORES. Organo del movimiento de oposición sindical de Barcelona, n.º 2, Barcelona, Diciembre 1964. (APCE).

METAL. Organo de los obreros metalúrgicos de Barcelona, Barcelona, n.º 1, Julio 1959. (APCE).

LA VOZ DE JAEN. Portavoz de obreros y campesinos, n.º 1, Jaén, Mayo 1964. (APCE).

NUEVA RUTA. Boletín de la oposición sindical del transporte, s/n, Madrid, Abril 1964. (APCE).

ASTURIAS. Portavoz de la oposición sindical, n.º 1, Asturias, Marzo 1965. (APCE).

LA UNIVERSIDAD CONTRA FRANCO

COMUNA. Organo de la agrupación estudiantil revolucionaria, n.º 12, Madrid, Noviembre 1968. (APCE).

VANGUARDIA. Organización universitaria del PCE, s/n. (APV).

LUCHA. Revista de los estudiantes del PSUC de Ciencias, n.º 1, Barcelona, Noviembre 1969. (CF).

UNIVERSITAT. Organ del Comitè d'Estudiants del PSUC, n.º 1, Barcelona, Noviembre 1968; n.º 5, Barcelona, Febrero 1970. (CF).

LUCHA. Organo del Comité del PCE de la Universidad de Oviedo, n.º 0, Oviedo, Octubre 1969. (APCE).

TRIBUNA. Organo de los universitarios de Valladolid del PCE, n.º 2, Valladolid, Marzo 1971. (APCE).

FOLGA. Revista universitaria del P. C. de Galicia, n.º 3, Galicia, Abril 1975. (BM).

ERI KU DEL PUEBLO. Organo de expresión de la FEDE, n.º 2, Euzkadi. (APV).

MODULO 68. Sindicato de estudiantes de arquitectura de Valencia. s/n, Febrero 1968. (CDV).

LOITA. Organo de A.D.E., s/n, Noviembre 1967. (PEN).

BARRICADA, n.º 1, Valencia, Octubre 1972. (CDV).

BOLETIN. De la coordinadora de la Universidad de Barcelona, n.º 1, Barcelona, Mayo 1974. (CEHI).

LUME ERGA. Voceiro dos estudantes revolucionarios galegos, n.º 5, 1974. (PEN).

TRIBUNA ROJA. Organo del Comité Universitario de la Organización Comunista (Bandera Roja), n.º 17, Barcelona, Marzo 1973. (AC).

FRONT ENSENYANT. Butlletí dels Comitès D'Acció d'ensenyants, n.º 4, Barcelona, Marzo 1972. (AC).

REVOLUCION SOCIALISTA (FUDE), n.º 4, Barcelona, Octubre 1967. (AEP).

FUDE. Agrupación estudiantil revolucionaria, s/n, Octubre 1968. (APV).

AURRERA. Edita el departamento de prensa de la A.E.T. de Navarra, n.º 4, 1969. (CF).

BOLETIN NACIONAL DE COORDINACION, n.º 1, 1965. (CF).

FLECHA ROJA. Estudiantes marxistas-leninistas, n.º 2, Barcelona, Noviembre 1970. (CF).

UER. Unión de estudiantes revolucionarios, n.º 1, 1968. (CF).

COMISIONES. Organo de la coordinadora de las comisiones de estudiantes socialistas, n.º 1, Febrero 1968. (CEHI).

TRIBUNA UNIVERSITARIA. Edita la Federación Navarra de la Unión de Estudiantes Demócratas. (UED), n.º 3, Pamplona, Enero 1966. (CF).

FRONT ENSENYANT. Butlletí dels C.A.E., n.º 1, Marzo 1970. (CEHI).

ALENTA. Voceiro da unión de traballadores do ensino de Galicia, n.º 1, Agosto 1974. (PEN).

COMISIONES DE MAESTROS, n.º 1, Abril 1972. (CEHI).

ESCUELA EN LUCHA. Enseñantes anticapitalistas, n.º 1, Valencia, Septiembre 1974. (CDV).

LA DIVERSIFICACION DE LA PRENSA COMUNISTA

AMNISTIA, n.º 1, Madrid, Enero 1961. (APCE).

HORA DE MADRID, n.º 2, Madrid, Enero 1969. (APCE).

CIENCIA, TECNICA Y REVOLUCION, n.º 0, Madrid, 1972. (APCE).

LA CHISPA. Portavoz de la juventud de Sevilla, n.º 1, Sevilla, Noviembre 1971. (APCE).

ACCION. Organo de las juventudes comunistas de Galicia, n.º especial, 1967. (PEN).

LUCHA EXTREMEÑA. Organo de los comités de pueblos extremeños, n.º 1, Diciembre 1970. (APCE).

LA VOZ ALCARREÑA. Organo popular de la provincia de Guadalajara, n.º 1, Guadalajara, Mayo 1966. (APCE).

NUEVO TOLEDO. Organo provincial de Toledo, n.º 1, Abril 1967. (APCE).

TRABAJO Y CULTURA. Organo provincial del PCE, n.º 1, Murcia, Julio 1969. (APCE).

DEMOCRACIA, s/n, Logroño, Diciembre 1970. (APCE).

SEGOVIA DEMOCRATICA. Organo provincial de Segovia, n.º 1, Noviembre 1967. (APCE).

HOJA DE LA CAMPAÑA. Ideológica política y económica en Sevilla del PCE, n.º 1, Sevilla, Mayo 1970. (APCE).

ESTADO DE EXCEPCION. Portavoz del PCE en Valencia, n.º 1, Valencia, Marzo 1969. (APCE).

VERDAD. Organo del Comité Provincial de Valencia del PCE, n.º 1, Julio 1968. (APCE).

NUESTRA PALABRA. Portavoz del Comité Provincial de Baleares del PCE, n.º 1, Palma de Mallorca, Julio 1968. (APCE).

ACCION. Organo del Comité Local del PCE, n.º 2, Gijón, Julio 1964. (APCE).

ORIENTACION OBRERA, n.º 2, Sevilla, Julio-Agosto 1960. (APCE).

EL COMUNISTA. Organo del Comité de SEAT del PSUC, n.º 3, Barcelona, Septiembre 1970. (APSUC).

HORIZONTE. Portavoz de la UJCE, n.º 18, Madrid, Diciembre 1966. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organo del C. C. del PCE, n.º 12, Madrid, Mayo 1966; n.º 16, Madrid, Septiembre 1968. (APCE).

A VOZ DO POBO. Organo do Partido Comunista de Galicia, n.º 1, Agosto 1969. (BM).

LOS SOCIALISTAS DEL INTERIOR Y LA RENOVACION DEL PSOE

ADELANTE. Organo de la agrupación socialista de Valladolid, s/n, Valladolid, Octubre y Noviembre 1970. (FPI).

ECO. Boletín informativo y doctrinal, s/n, Madrid, Agosto 1963. (FPI).

UNION PROLETARIA. De las I.S.E., n.º 1, Madrid, 1973. (FPI).

VANGUARDIA SOCIALISTA, s/n, Madrid, Diciembre 1970. (FPI).

TRIBUNA SOCIALISTA. Organó de la agrupación socialista madrileña, s/n, Mayo 1972. (FPI).

REVOLUCION. Organó de las juventudes socialistas del sector Sur, n.º 1, Madrid, 197?. (FPI).

RENOVACION. Organó de la Federación Nacional de la J.S.E., s/n, Mayo 1971.

ESQUERRA. Butlletí del Partit Socialista de Valencia, s/n, Abril 1967. (CDV).

EL SOCIALISTA EN EL INTERIOR. Organó interno del Partido Socialista en el interior, s/n, Agosto 1968 / s/n, Diciembre 1968 / s/n, Abril 1970, s/n, Octubre 1974. (JS).

EL SOCIALISTA. Organó del PSOE y portavoz de la UGT. s/n, Octubre 1972 / s/n, Mayo 1972, s/n, Febrero 1974.

EL SOCIALISTA. Organó del PSOE, n.º 30, Diciembre 1974. (FPI).

P.S.P. Organó del Partido Socialista Popular de España, Noviembre 1974.

LOS OTROS COMUNISTAS

VANGUARDIA OBRERA. Organó del C.C. del PCE (m-l), n.º 1, Madrid, Enero 1965; n.º 10, Madrid, Febrero 1966.

MUNDO OBRERO. Organó del C.C. del PCE (m-l), n.º Extraordinario, 1967. (FPI).

EL COMUNISTA. Organó central del movimiento comunista (m-l) de España, n.º 1, Agosto 1968; n.º 2, Septiembre 1968. (FPI).

LA VOZ COMUNISTA. Portavoz de la oposición de izquierdas del PCE, n.º 8, Diciembre 1970. (APV).

LLUITA. Portavoz de la organización universitaria de la oposición de izquierda del PCE, n.º 20, Valencia, Abril 1973. (CDV).

MUNDO OBRERO ROJO. Organó del PCE (i), s/n, Octubre 1969 / s/n, Madrid, Mayo de 19. (CEHI).

MUNDO OBRERO ROJO. Organó central del PCE (i), n.º 1, Abril 1963. (AC).

ENDAVANT. Organó del C.C. del PCOC, n.º 1, Cataluña, Octubre 1974. (CEHI).

MUNDO OBRERO. Organó central del PCE, n.º 1, Septiembre 1970. (FPI).

MUNDO OBRERO. Organó del C.C. del PCOE, n.º 9, Julio 1973. (FPI).

LA UNIDAD ANTIFRANQUISTA EN CATALUNA

NOUS HORIZONS, n.º 3, Barcelona, 1963; n.º 23, Barcelona, 1971. (APSUC).

ARA. Per Catalunya Lliure i socialista. Del Front Nacional de Catalunya, n.º 30, 1972. (CEHI).

ARA. Butlletí d'informació, n.º 2, Febrer 1964. (CEHI).

UNIDAD. Organó del Comité de Barcelona del PSUC, n.º 1, Enero 1969; n.º 13, Diciembre 1972. (APCE).

LLUITA. Portantveu del PSAN del Paisos Catalans, n.º 19, Diciembre 1971. (AC); n.º 30, Febrero 1973. (CEHI).

AMNISTIA. Portantveu de la Comissió Catalana d'Amnistia, n.º 1, Barcelona, Marzo 1973. (AC).

SOLIDARITAT. Comisión ciudadana de solidaridad, n.º 25, Mayo 1974. (AC).

TREBALL. Organ central del PSUC, n.º 336, Diciembre 1971. (APSUC).

COMPANY. Publicació del MSC, s/n, Mayo 1972. (AC).

MARXA. Organ central del MSC, s/n, Enero 1973. (AC).

JOVES EN LLUITA. Portantveu de las JRC, n.º 4, Abril 1974. (AC).

MARXA. Publicació del MSC, Diciembre 1970. (CEHI).

COMBAT. Per la coordinació de les Forces Polítiques de Catalunya, n.º 1, Juny 1969. (CEHI).

LLUITA. La veu dels sense veu, n.º 6, Valencia, Noviembre 1962. (CDV).

LLUITA. Portantveu del PSAN, n.º 1, Agosto-Septiembre 197? (CEHI).

L'OPINIO SOCIALISTA. Organó de la Federación Socialista de Catalunya (PSOE), n.º 1, Barcelona, 1968. (CEHI).

MUNDO JUVENIL. Portavoz de la JC de Barcelona, n.º 1, Julio 1966. (APSUC).

LA JOVE GUARDIA. Organ central de la JC de Catalunya, n.º 1, Septiembre 1970. (APSUC).

ASSEMBLEA DE CATALUNYA. Portantveu de la comissió permanent, n.º 1, Barcelona, Enero 1972. (CEHI).

EUZKADI TRAS LA MUERTE DE MELITON MANZANAS

BERRIAK, n.º 1, Noviembre 1970. (APV).

EUZKO-DEYA. La voz de los vascos, n.º 614, Abril 1968. (ACL).

TIERRA VASCA, n.º 174, Buenos Aires, Diciembre 1970. (ACL).

EUZKADI. Boletín informativo del PNV, n.º 2, 1968. (ACL).

FNV. Frente Nacional Vasco, 1970. (APV).

ACCION. Nacionalista vasca, n.º 7, 1966. (APV).

ALKARRISKETA. Revista cultural y política, n.º 1, 1969. (APV).

GUDARI, n.º 48, 1968 / n.º especial, Octubre 1970 / n.º especial, Noviembre 1970. (ACL).

ZUTIK, n.º 64, Junio 1969. (ACL).

SAIOAK, n.º 768, 1970. (ACL).

KEMEN-ETA, s/n, 197? (ACL).

ZER EGIN?, n.º 9, 1971. (APV).

KOMUNISTAK, n.º 1, 1969? (ACL).

ZER EGIN. Organó del Movimiento Comunista Vasco, n.º 2, Febrero 1970. (ACL).

HUEL GAS Y PRENSA OBRERA

FOS. Federación Obrera Sindicalista, s/n, Junio 1971.

VIGO OBREIRO. Periódico das Comissions Obreras, n.º 16, Julio 1974. (PEN).

ACCION. Coordinadora de Sectores de CC.OO., s/n, Septiembre 1973.

10 DE MARZO, Organó de CC.OO. de Ferrol, s/n, 1975. (PEN).

LLUITA OBRERA. CONC., s/n, 1973, n.º 14, Octubre de 1974. (CEHI).

PRENSA OBRERA. Comisiones de Barrios y Fábricas del Bajo Llobregat, n.º 1, Octubre 1971. (CEHI).

SEGURIDAD SOCIAL, n.º 1, Septiembre 1974. (AL).

BOLETIN DE TVE. Comisión de TV Barcelona, n.º 2, Junio 1973. (AL).

LA TERMICA EN LUCHA, n.º 1, 1973. (APSUC).

LUCHA OBRERA. Organó de las CC.OO. de la margen derecha, n.º 2, Octubre 1974. (APV).

BILATZEN, n.º 3, Julio 1974. (APV).

OFENSIVA OBRERA. Plataformas anticapitalistas y COE de Puerto Sagunto, n.º 1, Enero 1975. (CDV).

PODER OBRER, s/n, Junio-Julio 1972. (CDV).

REVOLUCIO. Periódico obrer del País Valenciá, n.º 10, Octubre 1973. (CDV).

VALLES OBRERO, n.º 1, Enero 1972. (CEHI).

ECO. Boletín de las CC.OO. de Cádiz, n.º 1, Agosto 1973. (APCE).

TREINTA Y SIETE..., s/n, 1969. (BM).

ASAMBLEA MINERA, n.º 31, 1974. (APCE).

BOLETIN UGT GUIPUZCOA, s/n, Marzo 1971. (FPI).

UGT. Federación de Valladolid, s/n, Abril 1971. (FPI).

BOLETIN UGT MADRID, n.º 1, Mayo 1970. (FPI).

UGT. Federación Nacional de Construcción, s/n, 1972. (FPI).

BOLETIN DE LA FEDERACION NACIONAL DE METALURGICOS (UGT), n.º 1, Septiembre 1971. (FPI).

LAN DEYA. Organó Oficial de ELA-STV, s/n, Febrero 1972. (ACL).

LAN DEYA. Organó Oficial de ELA-STV, s/n, Julio 1974. (ACL).

SOG. Sindicato Obreiro Galego, s/n, 1974. (BM).

A NUESTRA CLASE. Unión Sindical Obrera. Zaragoza, s/n, Mayo 1973.

LAGORAK - USO, n.º 3, S/F. (APV).

EMANCIPACION. Organó de la Oposición Sindical Obrera, Motril, s/n, Febrero 1973. (APCE).

VALLES EN LLUITA. Portantveu de les CAC, n.º 1, Septiembre 1972. (AC).

UNIDAD. CC.OO. del Metal, n.º 1, Febrero 1972. (APCE).

CONTACTO OBRERO. Boletín Informativo y de Divulgación de Trabajadores de Solvay, n.º 2, Junio 1973.

ELECCIONES SINDICALES. CC.OO. de Seat, Abril 1975.

OFENSIVA PROLETARIA. Plataforma de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona, n.º 1, Agosto 1973.

REALIDAD. CC.OO. Sevilla, s/n, Julio 1969. (APCE).

LA CHISPA. CC.OO. Caudal, n.º Extra, Junio 1973. (APCE).

NUESTRA LUCHA. CC.OO. y Campesinas de Granada, n.º 1, Septiembre 1968. (APCE).

LA VOZ DEL OBRERO. Boletín CC.OO. de Baleares, n.º 1, Julio 1973. (APCE).

PRENSA CAMPESINA

O VOCEIRO LABREGO, n.º 1, Enero y Febrero 1972. (APCE).

LA VOZ DEL CAMPO ANDALUZ, n.º 1, Agosto 1969. (APCE).

LA VEU DEL CAMP CATALA, n.º 23, Julio-Agosto 1970; n.º 36, 1972. (APSUC).

LA VOZ DEL CAMPO. Suplemento para Extremadura. Diciembre 1971. (APCE).

LA VEU DEL CAMP, n.º 1, Valencia, Julio 1972. (CDV).

EBRO. Boletín de las comisiones campesinas de Aragón y Rioja, n.º 22, Enero y Febrero 1972. (JB).

FOUCE. Voceiro das comisions labregas de Galicia, n.º 7, Enero 1975. (PEN).

PRENSA POPULAR

LA CAMPANA. Cuaderno sobre la corrupción, n.º 1, Barcelona, Mayo 1975. (CEHI).

BARRIS EN LLUITA, n.º 2, Octubre 1972. (AC).

LUCHA POPULAR. Portavoz del frente de barrios de la O.C. (B-R), s/n, Junio 1972. (AC).

LUCHA URBANA, n.º 1, 197?. (CEHI).

O FUNGUEIRO. O voceiro das xuntas de vecinos de Cangas e Aldan, n.º 5, Febrero 1975. (PEN).

CARABANCHEL POPULAR, s/n, Julio 1969. (APCE).

DEMOCRACIA. Portavoz de los demócratas vallecanos, n.º 1, Madrid, Marzo 1964. (APCE).

VALLECAS POPULAR, n.º 1, Marzo 1969. (APCE).

VILLAVERDE. Hoja volante para ayuda a las comisiones de vecinos, n.º 1, Madrid, 1967. (APCE).

LA PRENSA FEMINISTA

BUTLLETI DEL MOVIMENT DEMOCRATIC DE DONES. Barcelona, Marzo 1968. (APCE).

MUNDO FEMENINO. Portavoz del movimiento democrático de mujeres, Asturias, Agosto 1970. (APCE).

BOLETIN DE LA U.P.M. Unión Popular de Mujeres de Valencia, n.º 4, Febrero-Marzo 1971. (CDV).

LA MUJER Y LA LUCHA. Boletín del Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid, 1969, 1972, 1975. (CIFI).

LA IZQUIERDA RADICAL

COMBATE. Organó Central de la Liga Comunista, n.º 23, Julio 1974. (FPI).

COMBATE. Organó de la Liga Comunista Revolucionaria, n.º 1, Marzo 1971. (FPI).

LA AURORA. Organó mensual de la Organización Trotsquista, n.º 16, Mayo 1974. (FPI).

LA AURORA. Revista de la Fracción Trotsquista del Grupo «Comunismo», n.º 1, Marzo 1971. (CEHI).

COMUNAS. Organó Provincial de las Comunas Revolucionarias Acción Socialista, n.º 4, Noviembre 1969. (APCE).

COMUNISMO, n.º 1, Febrero 1970. (CEHI).

COMUNISMO, s/n, Octubre 1970. (FPI).

LUCHA OBRERA. Partido Obrero Revolucionario. (Trotsquista), n.º 93. Extra, 20 Septiembre 1968. (FPI).

LUCHA OBRERA. Partido Obrero Revolucionario (Trotsquista), n.º 110, Abril 1969. (FPI).

PROLETARIO. Portavoz de los obreros organizados en torno a la Liga Comunista Revolucionaria, n.º 1, Septiembre 1972. (CDV).

PROLETARIO. Portavoz de los trabajadores en lucha por la Alianza Obrera, n.º 27, Marzo de 1973. (FPI).

LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA, s/n, Diciembre 1971. (FPI).

ROJO. Organó del Comité Local de Valencia de LCR-ETA (VI), n.º 1, Abril 1975. (CDV).

HACIA EL SOCIALISMO. Partido Comunista de España (Internacional), n.º 2, Octubre 1973. (FPI).

HACIA EL SOCIALISMO. Partido del Trabajo de España, n.º 6, Julio 1975. (FPI).

AVANT. Organó del Comité Nacional de Catalunya del Partit del Treball d'Espanya, n.º 1, Septiembre 1975. (CEHI).

EL CORREO DEL PUEBLO. Organó Central del Partido del Trabajo de España, n.º 1, Abril 1975. (FPI).

EL CORREO DEL PUEBLO. Organó Central del Partido del Trabajo de España, n.º 10, Julio 1975. (API).

LINEA PROLETARIA. Organó del Comité Central del PCE (I), n.º 1, Junio 1975. (FPI).

LINEA PROLETARIA. Organó del Comité Central del PCE (I), n.º 5, Octubre 1975.

KOMUNISTAK, n.º 3, Noviembre 1969. (APV).

SEGUIR AL PUEBLO. Organó de la Dirección del Movimiento Comunista de España, n.º 4, Mayo 1972. (FPI).

LA CAUSA DEL POBLE. Portantveu de l'Organisació del País Valencià del Moviment Comunista d'Espanya, n.º 8, Julio-Agosto 1973. (CDV).

GALICIA EN LOITA. Voceiro da Organización Galega do Movimento Comunista de España, n.º 4, Marzo 1975. (PEN).

BANDERA ROJA, n.º 1, Noviembre 1968, n.º 14, Mayo 1972. (CEHI).

ESTRELLA ROJA, n.º 1, Octubre 1970. (CEHI).

BOLETIN VIETNAM. Comité Antiimperialista de la Universidad de Valencia, n.º 1, Marzo 1968. (CDV).

OCA. Organización de Comités Antiimperialistas, s/n, Mayo 1970. (CDV).

AURRERA. Organó de la Oposición Sindical Obrera de Euzkadi, n.º 8, Abril 1969. (APV).

EL PATRIOTA. Organó de la Junta Provincial de las Juntas Antifascistas y Patriotas (JAP), n.º 13, Enero 1971. (FPI).

ACCION. Comité Pro-Frente Revolucionario Antifascista y Patriótica, n.º 2, Septiembre 1971. (FLPI).

VANGUARDIA OBRERA. Organó del Comité Central del PCE (M-L), n.º 51, Extra Enero 1972. (FPI).

VANGUARDIA OBRERA. Organó del C.C. del PCE (M-L), n.º 91, Septiembre 1974 (FPI).

JOVEN GUARDIA. Organó del Comité Nacional de la JCE (M-L), n.º 6, Septiembre 1974. (FPI).

TERRA E TEMPO, n.º 1, 1965. (PEN); n.º 8, 1967. (BM); s/n, Noviembre de 1974. (BM).

VOZ OBRERA. Periódico de Acción Comunista, n.º 19-20, Enero 1973. (APU).

VOZ OBRERA, n.º 9. Febrero-Marzo 1970. (CEHI).

MUNDO OBRERO. Organó Central del Partido Comunista de España. (VIII y IX Congresos), n.º 4, Marzo 1973. (FPI).

ESTRELLA ROJA. Boletín de los jóvenes comunistas españoles, n.º 5, Noviembre 1972. (FPI).

EN LUCHA. Organó Central de la ORT, n.º 11, Septiembre 1973. (FPI).

FLECHA ROJA. Estudiantes Marxistas Leninistas, n.º 1, Octubre 1970. (CEHI).

UNIFICACION COMUNISTA, n.º 1, Abril 1974. (FPI).

REVOLUCION SOCIALISTA. Organó Político de la Unión de Marxistas-Leninistas, n.º 1, Diciembre 1972. (CDV).

ARMA DEL PUEBLO. Organó político del C.D. de Unificación Comunista, n.º 1, Diciembre 1974. (CDV).

ANTORCHA. Revista teórica de la Organización de Marxistas-Leninistas de España (OMLE). N.º Extra, Junio 1975. (FPI).

BANDERA ROJA. Organó del Comité Central del PCE (r), n.º 6, Diciembre 1975. (FPI).

REVOLUCION. Organó del Secretariado General de la OICE, n.º 1, Septiembre 1975. (CEHI).

ALARMA. Fomento Obrero Revolucionario, n.º 11, Junio 1968. (AEP).

TRIBUNA LIBERTARIA. Portavoz anarquista, n.º 3, Diciembre 1970. (AC).

TIERRA LIBRE. Edición Anarquista del Este Ibérico, n.º 2, 1971. (ADV).

ACCION DIRECTA, n.º 4, Noviembre 1972. (AC).

QUE HACER. Instrumento de trabajo y formación al servicio de los trabajadores de CC.OO., n.º 1, Marzo 1969. (CEHI).

LOITA OBREIRA. Organó de las CC.OO. de La Coruña, n.º 5, Marzo-Abril 1973. (PEN).

COMUNA. Organó del Grupo Rosa Luxemburgo de las JSE, s/n, Octubre 1971. (FPI).

LIBERACION, n.º 1, Mayo-Junio 1975. (AEP).

EL CARLISMO

EL FUERISTA. Organó antiborreguil, n.º 5, Pamplona, Agosto 1954. (APC).

AET. Boletín de la agrupación de estudiantes tradicionalistas, n.º 28, Abril 1962. (APC).

TIEMPO PRESENTE. Publicado por la Delegación de AET de Vizcaya, n.º 1, Bilbao, Marzo 1963. (APC).

I.M. Información mensual. Boletín interno del carlismo, n.º 13, Septiembre 1971, n.º 33, Marzo 1974. (APC).

AVANT. Portantveu del Partit Carli al País Valenciá, Enero 1972. (CDU).

PACTO. Grupos de Acción del Partido Carlista, Marzo 1972. (APC).

TERRA FERMA. Butlletí Regional del Carlisme Valenciá, n.º 3, Valencia, Marzo 1973. (ACV).

TESTIMONIO. Carlismo en marcha, n.º 2, Marzo 1973. (APC).

PARTIT CARLISTA. Organó del Carlisme catalán, n.º 19, Catalunya, Septiembre 1973. (APC).

LA OPOSICION LIBERAL

CATALUNYA DEMOCRATICA. Group al Servei de Catalunya, n.º 1, Barcelona, 1975. (AV).

DOCUMENT DE TREBALL. Convergencia Democrática de Catalunya, n.º 1, Barcelona, 1975. (AV).

ESPAÑA LIBRE, n.º 5. New York, Diciembre 1974.

MAÑANA. Tribuna Democrática Española, n.º 3, París, Marzo 1965. (AEP).

UNION ESPAÑOLA. Hoja informativa, Agosto 1966 / Enero 1975. (JS).

A NOSA TERRA, n.º 518, Buenos Aires, Noviembre 1972. (PEN).

EUZKO DEYA, n.º 486, París, Septiembre- Octubre 1965. (ACL).

POLITICA, n.º 1, Junio 1963. (FPI).

SOM, n.º 1, París, 1965. (CEHI).

DETERMINI. Publicat por Unió Democrática de Catalunya, n.º 20, Julio 1972. (AMH).

PRENSA ALTERNATIVA

INFORMACIONES POPULARES, n.º 20, Barcelona, Octubre 1973. (AC).

CONCORDIA, Semanario confidencial de política española, n.º 1, París, Julio 1962. (AEP).

API. Agencia popular informativa, n.º 1, Barcelona, Mayo 1972. (AC).

API-DOSSIER, n.º 5, Barcelona, Febrero 1973. (AC).

API-DOCUMENTOS, n.º 4, Barcelona, Junio 1974. (AC).

API. Revista Prensa clandestina, n.º 1, Barcelona, Marzo 1974. (JB).

A.P.E.P. Agencia de Prensa Española Popular, n.º 29, Octubre 1973. (AM-L).

A.P.E.P. Boletín de información, n.º 13, Abril 1972, s/n, junio 1971. (AM-L).

RECORTES DE PRENSA. Servicio informativo sobre la actualidad española, n.º 6, Agosto 1965. (AEP).

O.P.E. Oficina Prensa Euzkadi, n.º 3622, París, Mayo 1962, n.º 3665, París, Agosto 1962. (ACL).

S.I.D. Noticias de Catalunya, Enero 1964. (AP-SUC).

INFORMACIONES - 1 (ACL).

NOTICIAS DEL PAIS VASCO. Durante el estado de excepción, n.º 1, Mayo 1975, n.º 5-4-3, Junio 1975.

AVUI. País Valenciá, Febrero 1975. (CDU).

AVUI, Recull d'informació i documentació, Diciembre 1973. (AC).

TERRA. Buletín do Comité Democrático de Información, n.º 1, 1975 / n.º 4, Santiago, Noviembre 1975. (PEN).

BIA. Boletín Informativo Aragonés, n.º 1, Zaragoza, Noviembre 1972. (JB).

BOLETIN DE INFORMACION DEMOCRATICA, n.º 1, Albacete, Mayo 1974. (APCE).

EL ULTIMO EXILIO

SERVICIO DE INFORMACION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, n.º 1, París, Abril 1961. (AEP).

INFORMACIONES PARLAMENTARIAS, n.º 41, París, Abril 1961. (AEP).

III REPUBLICA. Portavoz del Consejo de Gobierno de la III República, n.º 1, Enero 1963. (AEP).

ESPAÑA ERRANTE. Organó oficial del exilio español, n.º 3, La Habana, Junio 1960. (AEP).

CUADERNOS DE RUEDO IBERICO, n.º 1, París, Junio-Julio 1965; n.º 2, París, Agosto-Septiembre 1965.

NUESTRA LUCHA. Periódico comunista para los emigrantes españoles, n.º 3, Agosto 1970. (APU).

EUZKADI, n.º 33, Caracas, Julio-Agosto 1973. (ACL).

UGT. Boletín de la UGT de España, n.º 331. Toulouse, Octubre 1972.

GALICIA EMIGRANTE. (U.P.G.), n.º 4, Septiembre 1974. (BM).

ESPAÑA POPULAR, n.º 908, México, Julio 1961. (FPI).

CONSELLO DE GALIZIA. Boletín oficial informativo, s/n, Bos Aires, Agosto 1963. (PEN).

EUZKO DEYA, n.º 477, París, Abril 1964. (ACL).

VIEIROS, n.º 2, México, Outono 1962.

MUJERES LIBRES. De España en Exilio, n.º 29, Londres, Enero-Febrero 1972. (AEP).

TIERRA VASCA, n.º 231, Buenos Aires, Septiembre 1975. (ACL).

FRENTE OBRERO. Organó del FLP para todos los trabajadores españoles en el extranjero, n.º 12, Belgique, Octubre 1963. (FPI).

INFORMACION ESPAÑOLA, n.º 82, Octubre 1972. (JB).

FRONTERA. La revista que traspasa los límites, n.º 2, Toulouse, Agosto 1975. (ACR).

SOM, n.º 2, París, 1966. (AEP).

TIERRA Y LIBERTAD, n.º 256, México, Septiembre 1964. (AEP).

EL CENCERRO, n.º 6, Junio 1965. (AEP).

MIRADOR, n.º 2-3, París, 1966-67. (CEHI).

LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD

LANGILE - ETA, n.º 1, Julio 1974. (APV).

HAUTSI - ETA, n.º 15, Octubre 1975. (APV).

HAUTSI - ETA, s/n, 1973. (APV).

ZUTIK - ETA, n.º 64, Mayo, 1974. (APV).

ZUTIK - ETA, n.º 60. (ACL).

JUSTICIA Y POLITICA - PCE. 1972. (APCE).

ECO DA FALA, n.º 1, 1973. (PEN).

IRMANDIÑO. Voceiro do Frente Cultural Galego, n.º 1, Julio 1973. (PEN).

OMALLO. Voceiro da Irmandade Democrática Galega, n.º 2, Junio 1973. (PEN).

O FURON. Organiño clandestino da Esquerda Xocista Galega, n.º 2, Marzo 1970. (JOC).

EL SOCIALISTA. Organo del PSOE, n.º 27, Septiembre 1974. (FPI).

EL SOCIALISTA. Organo del PSOE, n.º 30, Diciembre 1974. (FPI).

ADELANTE. Boletín del PSOE, UGT, JSE, Valencia, n.º 3, Diciembre 1971. (CDV).

ANDALUCIA SOCIALISTA. Partido Socialista Obrero Español, n.º 13, Octubre 1973. (FPI).

CLARIDAD. Portavoz de las Juventudes Socialistas de Salamanca, n.º 1, Junio 1975. (FPI).

AVANT. Organo de la Federación Socialista del País Valenciano, s/n, Julio-Agosto 1975. (FPI).

PRENSA LIBRE SOCIALISTA. Juventudes Socialistas de Madrid, s/n, Octubre 1973. (FDI).

NAVARRA SOCIALISTA. Organo de la Federación Navarra del PSOE, n.º 1, Abril 1975. (FPI).

MUNDO OBRERO. Organo del CC del PCE, n.º 15, Septiembre 1971. (APCE).

MUNDO OBRERO. Organo del CC del PCE, n.º 14, Julio 1974. (APCE).

TREBALL. Organo Central del PSUC, n.º 400, Octubre 1974. (APCE).

LIBERTAD. PCE Córdoba, n.º 2, 1973. (APCE).

UNIDAD, n.º 2, Octubre 1971. (APCE).

OCTUBRE. Organo del Comité Provincial de Valladolid del PCE, 1971. (AP).

OFENSIVA. Organo del Comité Regional de Aragón del PCE, s/n, Abril 1972. (UB).

CLARIN. Portavoz de la oposición asturiana, n.º 8, Enero 1967. (APCE).

CIERZO. Organo de la UJCE-Aragón, n.º 5, Mayo 1974. (JB).

LA VERDAD COMARCAL. Organo popular de la comarca de Puertoliano, s/n, Enero 1970. (APCE).

MARCHA. Organo del Comité de León del PCE, Julio 1973. (APCE).

GRANADA ROJA. Organo del Comité Provincial de Granada del PCE, n.º 1, Enero 1973. (APCE).

DISCUSION. Boletín informativo de la Juventud Comunista Cordobesa, n.º 1, Agosto 1972. (APCE).

NUESTRO AVANCE. Organo del Comité Provincial de Granada de UJCE, n.º 1, Mayo 1972. (APCE).

SENDA. Organo del CP de Sevilla del PCE, n.º 1, Enero 1973. (APCE).

ADELANTE. Portavoz de la Juventud Comunista de Asturias, n.º 4, 1972. (APCE).

UNIDAD. Comité de Profesionales del PCE de Sevilla, n.º 3, Mayo 1975. (APCE).

PRAXIS. Mallorca, n.º 2, 1971. (APCE).

MISION. Hojas informativas de las Fuerzas Armadas, n.º 1, Junio 1973. (CEHI).

MISION. Hojas informativas de las fuerzas armadas. n.º extra, Abril 1974. (APSUC).

BOLETIN DE INFORMACION DE OFICIALES Y SUBOFICIALES, s/n, Marzo 1972. (APSUC).

LA MUERTE DE FRANCO

UNIVERSITAT. Revista Universitaria del Partit Socialista Unificat de Catalunya, n.º 4, Octubre 1974. (APSUC).

VENCEREMOS. Organo del Comité Provincial de Málaga del PCE, n.º 12, Noviembre 1975. (APCE).

EL SOCIALISTA. Organo del PSOE, suplemento, n.º 51, Noviembre 1975. (FPI).

SUPLEMENTO EMIGRACION. Noviembre 1975. UJCE. (AC).

TREBALL. Organ Central del partit Socialista Unificat de Catalunya, n.º 426, Noviembre 1975. (APSUC).

EUZKADI OBRERA. Organo del partido Comunista de Euzkadi, n.º extra, Noviembre 1975. (APCE).

PSP. Organo interno del partido Socialista Popular de España, s/n, Diciembre 1975. (JS).

MUNDO OBRERO. Organo del Comité Central del PCE, n.º 33, Octubre 1975. (APCE).

AVUI. SIC Països Catalans, s/n, Noviembre 1976. (AC).

JUSTICIA Y POLITICA. España, 1972. (APLE).

HORA DE MADRID. Organo del Comité Provincial de Madrid del PCE, n.º 95, Noviembre 1975. (CAPCE).

90 AÑOS DE LA ASOCIACION

DIARIOS

EL GLOBO.
EL LIBERAL.
EL IMPARCIAL.
HERALDO DE MADRID.
DIARIO UNIVERSAL.
ABC.
EL DEBATE.
EL SOL.
LA VOZ.
LA LIBERTAD.
EL SOCIALISTA.
MUNDO OBRERO.
SIGLO FUTURO.
EL PARLAMENTARIO.
LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
INFORMACIONES.
EL ALCAZAR.
AHORA.
LA TIERRA.
MARCA.
GOL.
ARRIBA.
CASTILLA LIBRE.
EL FIGARO DE NOCHE.
MADRID.
CNT.
LIBRE.
NUEVO DIARIO.
NIVEL.
DIARIO SP.
LIBERACION.
LA TARDE.

PERIODICOS SATIRICOS

MUCHAS GRACIAS.
FRINE.
GUTIERREZ.

GRACIA Y JUSTICIA.
DON JOSE.
NO VEAS.
LA CODORNIZ.
HERMANO LOBO.

REVISTAS Y SEMANARIOS

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICA.
EL SINDICALISTA.
CLARIDAD.
EL NOTICIERO DEL LUNES.
BLANCO Y NEGRO.
LA ESFERA.
NUEVO MUNDO.
MUNDO GRAFICO.
ESTAMPA.
CRONICA.
ACTUALIDAD ESPAÑOLA.
TRIUNFO.
SABADO GRAFICO.
SP.
CUADERNOS PARA EL DIALOGO.
DON QUIJOTE.

Trabajos de Antonio Mingote cedidos por Prensa Española.

Objetos y manuscritos de Camilo José Cela cedidos por el autor.

Colección de sellos cedida por Alejandro Fernández Pombo.

Carteles de la corrida de la Asociación de la Prensa.

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a las siguientes personas e instituciones:

Excmo. Ayuntamiento de Madrid.
Caja de Ahorros de Madrid.
Comunidad Autónoma de Madrid.
Ministerio de Cultura.
Archivo General Juventud Obrera Cristiana.
Archivo de Historia Contemporánea del País Vasco. Universidad de Lejona.
Archivo Histórico del Convento de Lazcano.
Archivo del Partido Comunista de España.
Archivo del Partido Comunista de España (marxista-leninista).
Archivo del Partido Nacionalista Vasco.
Archivo Histórico del Partido Socialista Unificado de Cataluña.
Centre de Documentació Historic y Social. Ateneu Enciclopèdic Popular.
Centre d'Estudis Històrics Internacionals. Universidad de Barcelona.
Centre d'Estudis i Documentació de Valencia.
Fondo documental del Partido Carlista.
Fundación Ortega y Gasset.
Fundación Largo Caballero.
Fundación Pablo Iglesias.
Fundación Penzol.
Hemeroteca Municipal de Madrid.
Institut Municipal d'Historia de Barcelona, Casa de l'Ardiaca.
Prensa Española.
Camilo José Cela.
Juan Carlos Aberasturi.
Juan José Aguirre.
Iñaki Anasagasti.
Alberto Anaya.
José Mario Armero.
Jaume Barrull.
Josep Benet.
Juan Berga.
Antonio Bernal.
Alfonso Braojos.
Fernando Claudín.
Angel Cruz.
Pilar Díaz.
Luis Andrés Edo.

Concha Fagoaga.
Eloy Fernández Clemente.
Josep Fornas.
Beatriz García Paz.
M.^a José García Velilla.
José Mari Garmendia.
Emili Gasch.
Ana González.
Francisco Gor.
José Gros.
Alfons Labrador.
Bernardo Maíz.
Aurelio Martín.
Pablo Mayoral.
Antonio Mingote.
Jaime Miralles.
José Molina.
Alejandro Molins.
Carmen Motilva Martí.
Ernest Núñez.
Miguel Núñez.
Evarist Olcina.
Francesc Pérez Moragón.
Jordi Planes.
Gloria Porrini.
Manuel Portillo.
Victoria Ramos.
Sebastià Riera.
Francisco Romero Marín.
Víctor Salmador.
Joaquín Satrustegui.
Miquel Sellarès.
Robert Surroca.
Francesc Tortosa.
Lluís Ubeda.
Pilar Varela.
Margarita Vázquez de Parga.
Manuel Ventura.
Josep Viñueta.
Mercedes Comabella.
Rosa Pardo.

FICHA TECNICA

Exposición organizada por la Asociación de la Prensa de Madrid:

Presidente:

Luis Apostua.

Secretario:

Alvaro López Alonso.

Selección y documentación:

Andreu Claret Sierra,
María Peñuela,
Carlos Piera,
Albert Viladot.

Selección y documentación

de la «Prensa en la clandestinidad y el exilio»:

Andreu Claret Serra,
María Peñuela,
Carlos Piera,
Albert Viladot.

Diseño de la exposición:

Macua & García-Ramos,
Equipo de Diseño, S.A.

Dirección del montaje:

Agustín de la Casa.

Montaje:

Macarrón, S.A.

Diseño del cartel y catálogo:

Macua & García-Ramos,
Equipo de Diseño, S.A.

Fotografías:

Agencia EFE,
Kotler & James Asociados.

Fotocomposición:

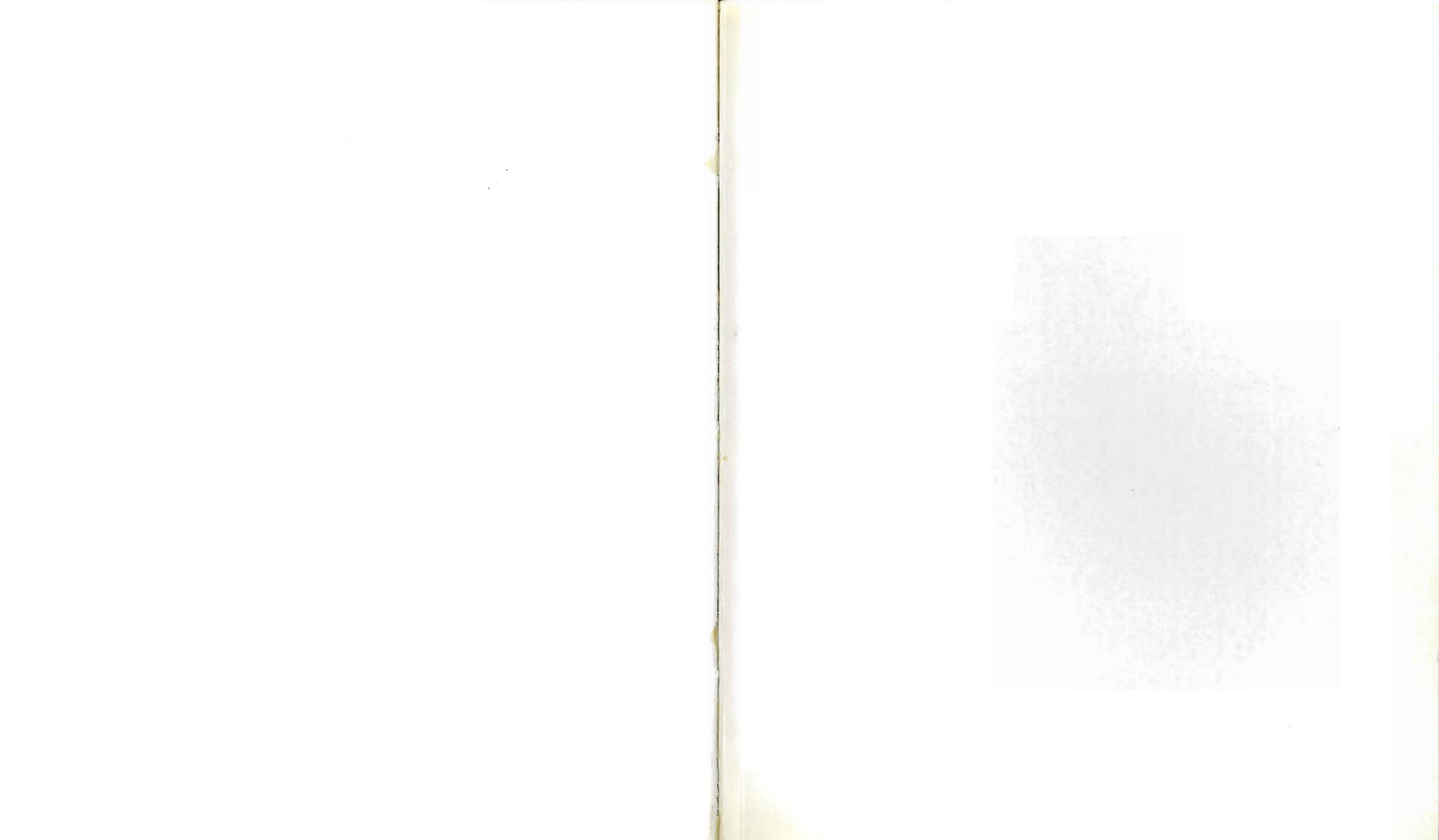
Cromotex

Impresión:

Ferreira, S.A.

INDICE

Más de treinta mil días, por Luis Apostua.....	5
La prensa española, entre la Restauración y la II República, por José Altabella.....	7
Carteles publicitarios de periódicos durante la Guerra Civil, por José Mario Armero	17
La prensa de Madrid en la transguerra de España, por José Montero Alonso	20
Prensa clandestina y del exilio bajo el franquismo, por Andreu Claret Serra.....	26
Pliego de reivindicaciones, por Manuel Andújar.....	36
1946-1966. De la posguerra a la «Ley Fraga» (La larga agonía de la censura previa en la prensa española), por Alejandro Fernández Pombo.....	45
1966-1976: Del deshielo a la libertad, por Félix Santos	55
Relación de objetos presentes en la exposición	63
Agradecimientos	91
Ficha técnica	93





CAJA DE MADRID